

FRAY MOCHO



"FANTASIA PRIMAVERAL"

Por EMILIO RIVAROLA

N.º 704

20.10.1925-

2
13135 : 14,704 (1925)

FOSFOROS



BONOS DE AHORRO

ABONADOS EN LIBRETAS DE AHORRO
DE LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

EN EL MES DE SEPTIEMBRE

2.784 BONOS

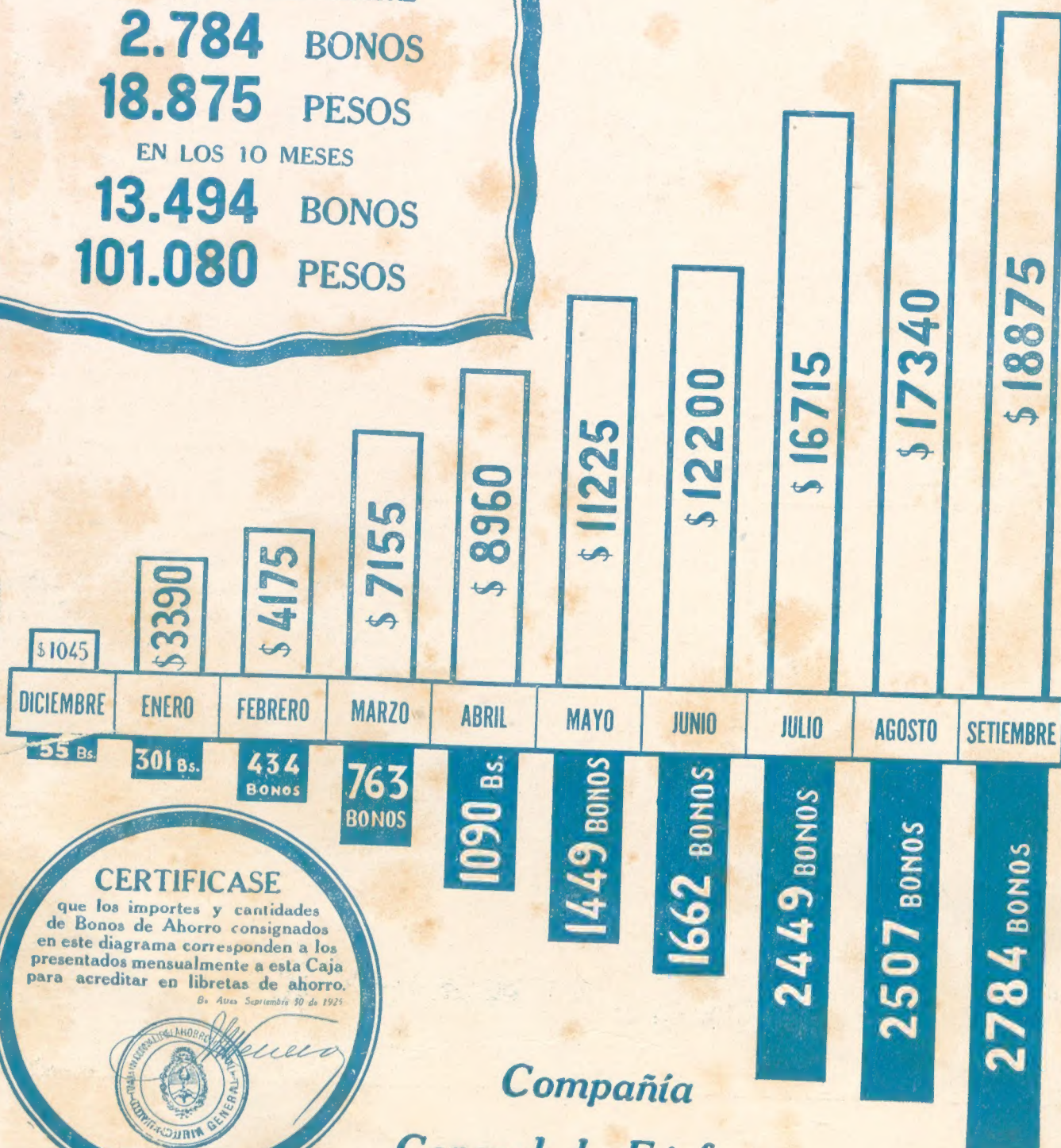
18.875 PESOS

EN LOS 10 MESES

13.494 BONOS

101.080 PESOS

UNA MARCHA SIEMPRE ASCENDENTE
SEÑALA EL COBRO DE NUESTROS
BONOS DE AHORRO POSTAL
POR LOS CONSUMIDORES



CERTIFICASE

que los importes y cantidades
de Bonos de Ahorro consignados
en este diagrama corresponden a los
presentados mensualmente a esta Caja
para acreditar en libretas de ahorro.

Bu. Aires Septiembre 30 de 1925



Compañía

General de Fósforos

LIMA, 239

BUENOS AIRES

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 20 de octubre de 1925

Núm. 704



El Padre Justo de Vera había llegado a la parroquia de San Expedito por mérito de sus virtudes integrales, tan escasas en estos tiempos, como lo fueron siempre. Un santo varón como él, lleno de fervor religioso y de abnegación no podía menos que suscitar la admiración de los feligreses y conquistar el respeto de los incrédulos; así fué que cuando el obispo de la diócesis que como hombre de mundo era también un político de primera fuerza, ungió párroco al humilde sacerdote, el aplauso público fué unánime—ya que los pocos envidiosos o descontentos se guardaron muy bien de exteriorizar su mezquindad.

La parroquia era de las más ricas de la urbe y su iglesia frecuentada por el *gran mundo* era también la preferida para las misas y los funerales suntuosos.

De entrada no más, el nuevo párroco tuvo que cantar maitines por el alma de un judío converso que había dejado unos cuantos milloncitos y cuya familia en su afán por borrar hasta el rastro del origen maldito, multiplicaba las demostraciones de su devota ortodoxia católica romana. Esa vez la iglesia vestida de sus mejores y costosos adornos funerarios, resplandeciente de luces, olorosa de incienso resonaba tristemente con las notas graves del órgano al que se habían acoplado los dos mejores violines del Teatro Municipal...

Y precisamente, el primer tenor del elenco cantó la misa de *requiem* de Rossini entre el recogimiento admirativo de la numerosa y distinguida concurrencia; frente al túmulo rodeado por un verdadero jardín de palmeras ardían centenares de cirios y se elevaba un enorme crucifijo de plata, sin duda para dar mayor valor al símbolo sagrado a los ojos mercantiles de los profanos.

El nuevo párroco entre otros dos sacerdotes revestidos de sus valiosas casullas negras, primorosamente recamadas, presidió el oficio religioso con su fervor de costumbre y dijo al fin el "*Requies cat*" con la santa unción que ponía en todas sus palabras. Sin embargo, no estaba satisfecho... y así se lo decía al teniente cura al desvestirse impaciente, en la sacristía: —Demasiado lujo, demasiado aparato, demasiado teatro..., hay que moderar todo eso...

Pero el curita le replicó con sorna: —Tenga en cuenta—padre—que esa es una de nuestras principales fuentes de recursos... para los pobres. Y le miró con maliciosa sonrisa.

El Padre Justo tentado estuvo de proponer a su subordinado un *sermón de cuaresma*, pero se contuvo: al fin y al cabo estas cosas no tenía por qué conversarlas con un sacerdote joven y que evidentemente no estaba com-

Apólogo de la igualdad

Por DOMINGO SASSO

penetrado por la santidad de su ministerio. El lo edificaría con el ejemplo y poco a poco lo atraería a la verdadera senda de la piedad cristiana. *Res non verba*: por de pronto una idea.

—Ya que se hacían, esos funerales suntuosos en que la vanidad de las clases ricas pagaba el lujo dando con ello recursos a la parroquia, él instituiría funerales igualmente suntuosos y gratuitos para los pobres de la misma: cada tres meses oficiaría uno de esos funerales y pondría en letras doradas como se acostumbra sobre el

cortinado de luto del fondo del altar los nombres y apellidos humildes de los pobrecitos feligreses fallecidos. Así la Iglesia de Dios practicaría en lo posible la verdadera igualdad y los pícaros liberales y masones no tendrían nada que decir.

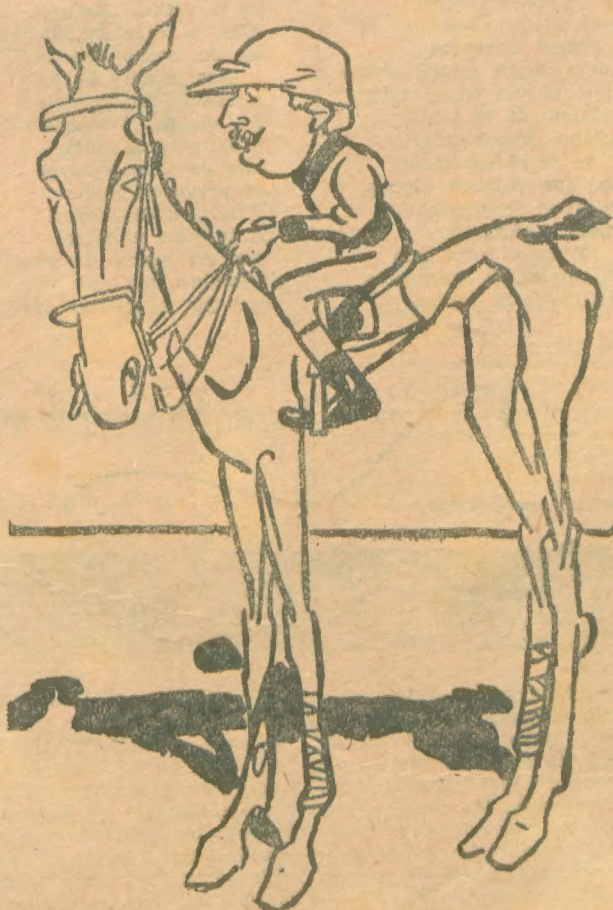
Y después de dar a su curita asombrado estas instrucciones se fué a ver al obispo para darle la gran noticia y pedirle su aprobación.

Estaba Su Señoría Ilustrísima tomando su segunda taza de chocolate

con tostadas y como tenía muy buen apetito se encontraba de excelente humor... Dió a besar el anillo al buen párroco, le hizo sentar a su lado, ofreció *pro forma* un chocolate que el otro no aceptó y preguntóle amablemente por la parroquia y sus ovejas y corderos.

A todo contestó brevemente el buen pastor y fuese como era su ánimo, al objeto de la visita. Entre malicioso y risueño le escuchaba el obispo al beber su último trago de chocolate. Puso la taza sobre el platillo con cierta vivacidad chacotona, exclamando: "Bravo, muy bien, magnífico"... Y con alguna ironía que el párroco interpretó como un franco aplauso, subrayó ofreciendo otra vez el anillo al beso protocolar: "Va usted, señor cura, hacia la imitación perfecta de Nuestro Señor Jesucristo. Vaya pues, con Dios"...

NUESTROS "TURFMEN"



Dr. Benito Villanueva, quien recientemente regresó del viejo mundo, donde, como buen hombre orquesta, se ocupó de asuntos financieros, hípicas y sociales. El Dr. Villanueva, para no ser menos que el príncipe de Gales, continúa siendo un solterón intransigente.

Celebróse a la semana siguiente el primer funeral *pro pauperes* en la rica iglesia de San Expedito. Era en sufragio de las almas de Martín Martínez y de Juana Palotes, dos pobrecitos, pobres de solemnidad; para más datos, ella mendiga habitual de los portales del templo, él un lisado sostenido por las limosnas de la comunidad. El funeral hizo con el mismo aparato que se gastó para el judío rico; pero los bancos de la iglesia quedaron vacíos: nadie más que los oficiantes, y media docena de curiosos, entre los cuales dos periodistas atraídos por la novedad, asistieron a la función.

El Padre Justo de Vera sintióse, no obstante, satisfecho y en paz con su conciencia y sus aspiraciones igualitarias.—Como si hubiese hecho justicia, dijo al teniente cura, al despojarse de la casulla: "esto es una compensación".

Pero lo malo fué que ningún otro funeral de gente rica celebróse desde entonces en San Expedito que fué calificada por la gente bien con pagana irreverencia como iglesia de la *chusma*. Otra era la iglesia de moda.

Fué con la queja el santo párroco a Su Señoría Ilustrísima... ¿Habrás visto impiedad mayor?

Pero el obispo que esta vez estaba malhumorado por haber pasado mala noche indigestado con una pochuga de martineta, le amonestó acentuando el gesto irónico de su facie rabesiana.—"Tenía que suceder, señor párroco.—Pues... ¿no se ha atrevido Su Reverencia a imitar las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Y ha olvidado Su Reverencia qué han hecho los hombres con Nuestro Señor Jesucristo?... Vaya pues, con Dios, santo varón"...

Y con majestuoso ademán, le despidió de su presencia.



"La orquesta del silencio"

Por JUAN JOSÉ VÉLEZ

Para "Fray Mocho".

La noche tranquila, primaveral, incita los deseos, anima las fuerzas atargadas, dilata la voluntad y pone la flor de la esperanza en los labios sedientos de emoción; en tanto que el espíritu abre sus alas, agita todo su psiquismo y en rápidos vuelos fantásticos, grandiosos, viaja de la tierra a lo alto y de lo alto a lo imaginario, en la suprema excursión por los ideales, por lo inasible, por eso que escapa al tacto y a la visión y a los sentidos todos.

En una noche así se escucha mejor la música enorme del silencio, con una seducción que cautiva. ¡Qué magnífica orquestación de instrumentos invisibles que parecen moverse en todas direcciones, o vibrar en el espacio; cada cuerda mágica dando su nota característica; cada soplo de flauta diluido en una concreción admirable de sinfonías; cada milagroso sonido arpegiado en el supremo dolor de las nostalgias; el voto de los que sufren, la plegaria de los que aman, el grito de los que se defienden, el salmo de los que oran; perfumes que embriagan, elixires que matan; gargantas que estallan en protestas viriles, labios que hacen juramentos de fidelidad; corazones que maldicen de odio; todo eso... la vida erguida para loar a la muerte, que ciega los océanos en que naufragan las pasiones; todo esto y todo aquello, óyese como una catarata musical en el silencio de la noche!

¿Quién no ha escuchado alguna vez esta orquesta del silencio? ¿Quién no se ha sentido por ella atraído, en las horas serenas del pensamiento, del examen o la meditación? ¿Cuál es aquel, entre los humanos, que no haya puesto oído atento a ese lenguaje inominado en que nos habla la naturaleza, cuando se finge dormida o muerta? De lejos nos llega como un tumulto de élitros que chocan, de linfas que se besan, de brisas que juegan, de flores que se deshojan; y todo ese mundo viviente, desde las moléculas que vibran por la ley del movimiento y la atracción; formando parte de la sublime orquesta que hace oír su música en el silencio, cuando todo simula quietud absoluta, desapego o indiferencia por la actividad cósmica; bullentes estrofas que se escapan del salterio de los bosques, del arpa de las selvas, y pregonan sus triunfos, sus victorias, sus endechas; la piedra siente como una garra que la estropea y es la gota de agua que la horada; la gema en la planta se convulsiona de dolor y es que va a abrir su corola embalsamada; en la gruta oscura o concavidad profunda, que oculta los misterios o secretos más hondos, la lava corre como vitriolo quemando sus entrañas y es que van a encenderse sus crestas con el fuego para el holocausto que es purificación; de todos los ámbitos llegan notas ya idílicas, ya marciales, escapadas de la gran orquesta que hace oír en la tierra la música colosal del silencio.

¿Quién no ha puesto los oídos cerca de esa monumental instrumentación magnetizadora? Hubiera escuchado, desde luego, el rodar de corceles aéreos que van por el espacio arrastrando carros de luz. No se me diga que del mutismo de la naturaleza no efluye una colosal orquestación de voces, de sonidos, de notas, de silbos,

de algo epopéyico o lírico a la vez, o eglógico también; voces de bronce, tañidos de cristal, sonidos claros, notas áureas, silbos de flauta, en el compás soberbio de la majestad en que al profundo silencio de las noches, se une el misterio de la vida, en las horas de mayor elaboración, siempre sonando con la vaguedad de los suspiros que el viento lleva lejos, o con el clamor de los que sufren, ya sea el beso de los que se aman o el crujir de los escudos en que rebotan los venablos de los que luchan.

Quien quiera que sea, cierre los ojos, réstese del mundo y súmese a

esos, esas notas de la gran sinfonía universal en que, al trino del ave, se acopla el berrido lastimero; y que en la conjunción de la elegía que sangra penas, con la dulzura del madrigal que espejea imágenes adorables, la madre naturaleza, exaltada por sus prestigios nativos y la obra de sus orfebres casi divinos, el ciclón y el terremoto, entona al Creador un imponente Resurrexit.

Jamás en mis cuitas de joven, ni en mis bregas de amor, ni en las justas caballerescas por el laurel o la espina, que ambos sirvieron para diademas gloriosas; jamás me ofusqué,



Canción del sublime vagabundo

Tú siempre me acompañas,
tú nunca me abandonas;
si sufro, me consuelas;
si falto, me perdonas.
Mis luces son extrañas;
mis sueños son novelas;
mi vida es un quebranto;
mis horas son hurrañas...
Y sabes, entretanto,
que siempre seré pobre,
que nunca seré rico.
De novia, me dijiste
besando tu abanico:
"Eterno ilusionado
que siempre estarás triste.
¿Qué buscas en el mundo?
¡viajero de la Luna,
sublime vagabundo!"
Y yo cerré mis labios
sin que palabra alguna,
tu ritmo acompañado
pudiera perturbar.
...Y sigues a mi lado
sin perlas ni diamantes,
sin gloria ni fortuna;

tan buena como antes,
tan fiel como ninguna;
¡tan raro en estos tiempos
de lujo y de placer,
amante mujercita,
angélica mujer!
Diez años han pasado
y escaso es mi caudal;
añejo se ha tornado
el vino de mi copa.
Mi vida es siempre igual
en la vetusta Europa.
Mas, te digo apiadado,
en mi noche que es fría:
"Eres joven y bella,
abandona mi estrella
de una luz tan sombría!"
Y no quieres ceder;
mis palabras serenas
te provocan enojos.
¡Oh, querida mujer!
si tu afán es correr
por mi senda de abrojos,
¡ilumina mis ojos
que por ti quieren ver!

Ricardo H. Arias Berrío

Bardeos, agosto 5/925.



la armonía del universo, y oírá necesariamente la orquestación augusta del silencio y cómo, en medio de él, en el apogeo de su reino al parecer sibarita, las cosas más bellas nos hablan al sentimiento, los acordes más dulces regalan nuestros sentidos, cuando vamos tras de las quimeras y nos solazamos en el canto del pájaro azul que agita las alas dentro de nosotros mismos. Entonces oírá bien que se escapan nítidas, profundas y armónicas, ya suaves como un susurro, ya graves como un lamento, bien secas como escopetazos, ora triste como la salmodia religiosa en un día de difun-

ni cerré los oídos a esta magnífica música blanca, de la que son ejecutores con sus maravillosos instrumentos, desde el insectillo insignificante hasta el hombre superlativamente soberbio; porque fui siempre esclavo de todo eso misterioso y grande que germina en el grano de luz cristalizado en la flor, como de la luz misma que irradian las pupilas de la mujer amada o el bello rocielar que chaceotea en las mejillas del niño, fruto del amor; música entrañablemente armoniosa que brota en la lóbreguez de las tinieblas, como a un conjuro de esperanzas, serenando las pasiones del

hombre en el equilibrio de su razón; o que tintinea como una lluvia de aljófares y perlas, embelleciendo con el rosa de las auroras lejanas, los blancos tálamos de las vírgenes; música expresión del dolor cuando se funde en el crisol el bronce en que ha de plasmarse la imagen desaparecida; o de dulce alegría, que cuaja en el lirio blanco, como la luz, guardando en cada pétalo, la sonrisa que rubricó el amor en el rostro angelical de la novia adorable.

¡Resurrexit! que entonan los elementos desde el fondo de las cavernas o desde los solios esplendorosos, de allá donde fermenta la lava o duerme la fiera o cuaja la nieve, hasta aquí en pleno estadio de la luz, en que las pasiones humanas proclaman sus victorias con el tono apocalíptico en que se predicen catástrofes o se bendicen rebaños; pero todo esto, acompañado en el "Evohe" de los poetas u hombres de la lira; en el "Eureka" de los filósofos y matemáticos u hombres de la palanca; en el "Allia jaeta est" de los políticos y gobernantes u hombres de la espada; para que resuene por todos los ámbitos, el alegato formidable lanzado al espacio o a los dioses, impetrando de éstos, clemencia y, de aquél, cielos más puros, atmósferas más transparentes, hasta que reine la paz en la heredad que le fué confiada al hombre para su deleite, a los cordes de esa mayestática orquestación del silencio; nunca más imponente que cuando afina su instrumentación mágica, o pulsán sus cuerdas, con plectros de cristal los tocadores de cítaras en las noches plenilunares, cuando en los efluvios de las estrellas, baja el espíritu de Dios a conversar con la criatura humana en el jardín de la tierra, perfumado por el hálito de su verbo y alegrado por el fulgor de su mirada que es llama vivificadora, Córdoba, octubre de 1925.

Leonardo de Vinci

Pintor, escultor, músico, arquitecto, ingeniero, matemático, naturalista, filósofo, escritor didáctico, físico, poeta improvisador e inventor en todas las esferas del arte y de la ciencia, Leonardo de Vinci es el genio universal por excelencia, infinitamente más universal que León Bautista Alberto, que Verocchío, que Miguel Ángel. Hijo de la juventud y del amor, es el hombre de todos los dones: dotado de una belleza física extraordinaria y de una inteligencia tan vasta como profunda, que podría erceerse sin límite "es el cuadro de un hombre terminado", nos da "la verdadera medida de la humanidad".

Algo más: estuvo excluido de una de las más grandes debilidades humanas: del amor de la mujer. Mientras que Miguel Ángel compartía su nombre con el de Victoria Colonna, por lo menos en ese idealismo platónico de sus sonetos amorosos; mientras que Andrea del Sarto se sacrificaba por Lucrecia Fedi y mientras Giorgione y Rafael morían de amor, Leonardo, con Donatello, parecía que no había amado nunca. No se encuentra un nombre de mujer en las cinco mil páginas de sus manuscritos.

Mauricio MIGNON.



El gordo de la autoprodigalidad cayó en el Cangrejo Deliberante, por Rojas



ROBERTO GIUSTI. — "Nosotros" somos así.

EL "ONOREVOLE" ZAC. CAGNINI — ¡Cristo! De caer, propiamente me es caído la lotería, de caer.



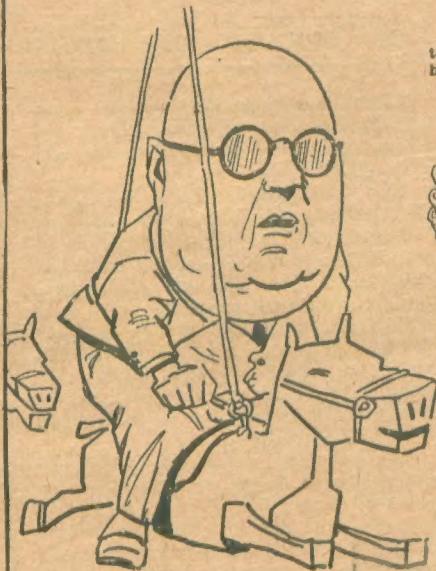
PEPE GUERRICO — Seiscientos pesos, no es mucha plata; pero, al fin y al cabo...



ANGEL G. CALLO. — ¡Qué loco... de maíz!



ALEJANDRO CASTINEIRAS. — Nunca es tarde cuando la dicha es buena. ¡"Addio, bome!"



ANGEL GIMÉNEZ. — Ya tengo para divertirme dando vueltas en calesta.



NICOLÁS CORONADO. — "Sean eternos los laureles que supimos conseguir."

TRIPTICO ESPAÑOL

La pandereta

Oroflúido, restallante, sobre la cromática eclipse del Circo, caireles de sangre y gualda como cortinajes de una fiesta de toros.

Raso azul, en el palio immaculado de un cielo radioso de primavera.

En las graderías, una sinfonía de colores cantando florescentes el himno de la vida.

Enguinaldando las arquerías de los palcos chulones, una greguería de sedas y terciopelos rojos, alicatados de espumas de mantillas hechas de espumas.

Oriflamos y gallardetes coronando como penachos reales las justas caballerescas.

Bustos desnudos, carnes de rosa palpitantes de hembras golosas, rezueltos de ojazos negros y desafiando al amor.

Festival de carnes florecidas y de rosales de carne.

Sobre el tapiz de oro de la arena, el rayo de un toro de sangre fin-teando una rúbrica de coraje y bravura.

Un traje deslumbrante de luces de oro y colores, sedas y terciopelos, lentejuelas y caireles escribiendo una leyenda de majeza y arrogancia.

Sobre la alfombra tibia y roja de la sangre valiente, la gallarda fiera humilla desfallecida, mientras el vencedor como dios de las multitudes, en la real litera de los hombros de sus admiradores pasea su ufanía.

Lluvia de flores que como iris revolotean en el aire.

Músicas triunfales que corean al gladiador.

Y un crepúsculo de naranja, ópalo y violeta que es el marco de este torneo de la majeza, el valor y la hermosura.

La mantilla

Bordada con las sedosas, rizadas y negras pestañas de una Manola, es fina, suave y etérea como el suspiro de una enamorada.

Se ciñe zalamera y voluptuosa al busto desnudo de una real hembra, como la caricia ardiente de una hora de pasión.

Sobre los rizos insolentes, se alza triunfadora como una diadema imperial y entre los arabescos de su encaje, centellea el carbunco de una rosa de fuego que con sus luminarias incendiales nimbaba de aurora las negruras aterciopeladas de esas filigranas que caracolean besando las mejillas de las bellas y juguetean sobre el parpadeo de estrellas de los ojazos negros de una morena.

Los encajes blancos son plumas de angel e hilados de nubes y espumas

goloseando el nácar de un rostro de rubia y coronando de hampos de nieve las madejas de oro de una cabellera que como collar de reina se enrosca en las carnes lílidas de esas hermosas hadas de España nazarena.

Celosta de virgen doncella, es la blanca mantilla hecha de perlas para una noche de bodas, plateresco relicario de amores puros hechos carne en los labios rojos y en los ojazos garzos de una macarena.

Cárcel y reja de amores, es la blonda negra, porque en los engarces de su enrejado aprisiona el busto juncal de una real hembra que por delinciente de penas y achares de los hombres valientes que por ella pelean, véase encarcelada entre esos encajes muy negros los pícaros ojos de la muy bella.

La reja

Altar místico de virgen doncella, sus encajes de hierro son los festones y góticos de un retablo.

Las enredaderas que curiosas trepan enguinaldando esos arabescos, colgaduras parecen de santuario.

Los rojos claveles y geranios, lámparas votivas de amor ardiente, lampadario que con sus perfumes iluminan e inciensan a esa imagen divina de las bellas que allí reciben el culto de sus galanes y adoradores tiernos.

Y si son ventanucos floridos de aldea, ellas son santiñas, que en esas hornacinas de sus rondadores la plegaria de un amor anhelan.

Cuando la luna plena en azulada noche serena sus sonrisas de plateada escarcha ese altar ideal riela, es que la reja está de fiesta y por eso

enciende las fantasías de sus mayores luminarias para la bella.

Noche de ensueño y de apoteosis, es la noche de las verbenas.

El céfiro travieso entre las flores juguetea, arrullando amores, cantando dulces endechas, y entonando himnos a esa imagen divina que allí espera.

El guitarrero del mozo, alborada que despierta a la niña casadera.

La serenata que muriendo callejuela abajo se aleja, de los violines y las flautas, de las guitarras y panderetas deja la estela que la copla tierna y zalamera del mancebo enamorado corea como plegaria de un culto a la hechicera imagen que en el altar de esa reja allí se venera.

Esto es mi España, esa es, la Nación más bella y más buena.

J. FERNÁNDEZ PESQUERO



LA CUNA

Cuento árabe

Justamente en la primera noche del Ramadán Alá había concedido a su siervo Ibrahim ben Husein la inefable dicha de la paternidad. No es posible describir el orgullo y la alegría con que Ibrahim, diez minutos después de que un cañonazo había anunciado el término del largo ayuno, recibió la fausta nueva de que su mujer había dado a luz. ¡Tener hijo y poder comer y beber a boca qué pides! En este año el Ramadán se celebraba en el mes de junio y ya se sabe que en junio es muy largo el tiempo que media entre la salida y la puesta del sol. Había pues, un doble motivo para inclinarse ante Alá y alabarle, primero por haberle deparado un hijo y luego por haber hecho brotar del seno de la tierra tantísimas buenas cosas con que los hijos del profeta restauran sus fuerzas al finar un día de ayuno.

El nombre elegido para el chichuelo era Jusuf e Ibrahim se envanecía mucho de poder llamarse en adelante Ibrahim abu Jusuf, lo que equivale en nuestra lengua a Ibrahim, padre de Jusuf. Ya al próximo día se iría a casa del ebanista para encargarle una cuna. Claro que ésta debía ser una preciosidad, algo que no se ve todos los días, y además la enguinaldaría con amuletos para que los espíritus malignos no pudiesen hacer daño a su hijito.

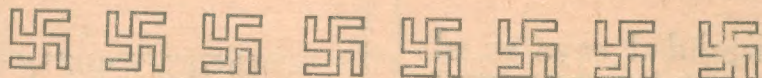
“¡Ja usta, maestro!”—dijo al ebanista, a quien había ido a buscar tan luego como se abrieron las tiendas en el bazar,—¡ja usta, ahí va ese rijal. Hazme una cuna; pero que sea muy bonita, porque así la quiero para mi hijo primogénito. Despáchate, la necesitamos con urgencia”.

“Hoy estamos a lunes”, murmuró el ebanista, “vamos a ver. Mañana tendremos martes... martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo... Bueno, vuelve el lunes que viene y la cuna estará lista. Te agradezco el encargo y espero que el sol de tu gracia no dejará nunca de brillar sobre mi pobre choza”.

La semana pasó y entretanto acosaban los padres a su hijito en una cesta. A éste le era igual y poco le importaba la elegancia o tosquedad de su yacija. El chico bebía hasta más no poder, sin preocuparse de los ayunos del Ramadán, dormía noche y día y gritaba a voz en cuello cuando algo le incomodaba.

Cuando Ibrahim abu Jusuf se fué a recoger la cuna no la había terminado aún el ebanista. Ocho días después el artefacto no estaba listo tampoco, y aun un mes entero no bastó para concluirlo y cuando el pequeño Jusuf hubiera podido celebrar su cumpleaños, costumbre que los orientales no conocen, la cuna estaba todavía en gestación, y pronto llegó el tiempo en que no se la necesitaba ya, porque el rapacito creció y engordó y se convirtió en un muchacho de pésimos modales, pero aun ahora el ebanista no había devengado el rijal que Ibrahim le había dado. Verdad es que nadie le apretaba ya, lo que hasta cierto grado disculpa al maestro. Si alguien le hubiera pedido la entrega de la cuna, quizás le habría prometido poner en el acto manos a la obra. Pero aún eso es bastante dudoso.

Con el tiempo entalleció Jusuf; el mozo tomó estado y el cielo bendijo su matrimonio con un hijo, quien recibió el nombre de Ibrahim, y Jusuf se alegró mucho de poder engalanar su nombre con la añadidura “abu Ibrahim”. Naturalmente precisaba comprar una cuna para la criatura.



LIRICAS

CLARO DE LUNA

(BEETHOVEN, op. 27 N.º 2)

Adagio sostenuto (1.º tiempo)

¡Alma mía, sube; sube, corazón!
que noble escalera de arpeggios se tiende
entre tu recuerdo vago y tu pasión
apagada que Beethoven enciende!

Allegretto (2.º tiempo)

¡Alma mía, sube; sube, corazón!
Redonda y sonriente la luna te invita;
Beethoven te llama: acude a la cita:
¡volverás ungida de consolación!

Presto agitato (3.º tiempo)

Luna “redonda” y “blanca”
de mi interior canción,
áureo fruto prohibido:
¡mi ensueño te probó!
y se quedó desnudo
ante el ángel Dolor
que—un índice en los labios
y otro señalador—
la senda de la vida,
hoscó, le señaló...

NOCTURNO

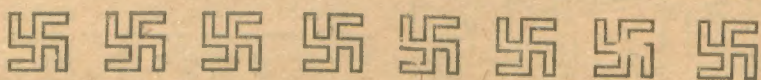
(SCHUMANN, op. 23, N.º 4)

Con la cadena del silencio
del azul pozo de mi espíritu
subí el balde de mi pena
hasta el brocal del corazón:
¡oh! el agua pura de la música
—sonora de melancolía—
que entre la sangre de mis venas
corrió... corrió...

Y florecieron mis ideas:
¡oh blancos lirios de ensueño!
Y florecieron mis ensueños:
¡oh blancas rosas del amor!...
Y floreció mi amor; entonces
el agua pura de la música
—sonora de melancolía—
me ahogó... me ahogó...

Mayorino Ferraria

Madrid, 1925.



En esta coyuntura se le ocurrió al abuelo que el maestro tenía todavía el rijal, sin haber entregado la cuna.

“Vete a casa del maestro Fulán y dile que al fin te dé la cuna que se le había encargado para ti”, dijo Ibrahim a su hijo, “pero no te dejes pagar con vanas promesas”.

Jusuf no anduvo remiso en seguir el consejo de su padre. Se avistó con el maestro y le preguntó si ahora, al cabo de veinte años, estaba terminada

la cuna sobre la que su padre había anticipado un rijal.

Pero a buena parte vino a hacer leña.

Sin contestar una sola palabra sacó el ebanista de una gaveta un viejo bolsillo; hurgando en él halló el consabido rijal y lo entregó a Jusuf con estas palabras: “Aquí te devuelvo tu dinero. A mí no me gusta que me apremien tanto. No estoy acostumbrado a hacer mis cosas chapuceras”.

Rojo para los labios

En la alcoba malva y celeste, afelpada, llena de encajes y sedas, adornada de cintas, bajo la luz vacilante de una lámpara de cristal rosado, ella, la hermosa yace sobre el lecho, empapada en su sangre, con un puñal en el seno hasta el mango.

¿Quién pudo asesinarla, tan joven y tan bella? ¿Quién no tuvo piedad de sus largos cabellos rubios, de su diminuta boca y de su seno fino y fresco como un lirio?

¡Oh! Nadie se hubiera atrevido a matar a esa adorable mujer. Es ella misma quien se ha herido.

Engañada y abandonada, ha despreciado la vida, y sin la menor vacilación, sin que le temblara la mano, esa delicada mundana, toda frivolidad y todo nervio, tuvo el suficiente valor de hundir la punta del acero en su carne, en aquella carne solamente acardenalada por la mordedura tierna de los besos!...

Ahora ya está muerta, o más bien parece estarlo por la palidez de su frente y por lo descolorido de sus labios.

Sin embargo, se ha estremecido; de repente se endereza... y en sus ojos, que ha vuelto a abrir, hay admiración y gran cólera. ¡Cómo!... ¿Vive todavía?... El puñal, entonces, no ha penetrado lo suficiente?... ¡Oh! ¡Dejar de morir sería horrible! Ella comprende que su herida es mortal. Si se ha enderezado, es en el supremo espasmo, pero va a volver a caer sobre la almohada y esta vez para siempre. Tanto mejor. Pero da una última mirada y se contempla en el espejo de la alcoba.

—¡Vaya!... ¡Qué fea estoy en el momento de entregar el alma! Lo más horrible, sobre todo, son los labios tan pálidos, tan tristemente pálidos... Piensa que dentro de un momento entrará gente en el cuarto, que la verán no muy bonita, muy diferente de aquella que en el bosque y en los bailes fué siempre de las primeras.

Y ya el postrer suspiro le sube del pecho... ¡Ya todo se acabó!... ¡Se muere!... Pero en la fresca sangre de su herida moja uno de sus dedos, lo pasa temblando por sus labios, una vez, otra vez y otra todavía; sonríe a su imagen y cae sobre la almohada, muerta, rígida, ¡pero con los labios rojos!...

Catulle MENDÈS.

Los “merinos” en España

Llamábase “merino” a una especie de juez que se ponía por el rey en un territorio en donde tenía amplia jurisdicción.

Con la independencia de los condes de Castilla empezaron a llamarse “mayorinos” los gobernadores de las provincias, nombre que abreviado después se convirtió en “merinos”. Su creación está envuelta en el misterio, como otras muchas de la Edad Media; pero su importancia empezó, sin duda alguna, después de la independencia de los condes, en atención a que éstos lo eran ya en 932, según varios historiadores.

Las primeras noticias fidedignas que se tienen de los “merinos” son un privilegio del tiempo de Bermudo II concedido al convento de San Salvador de Carracedo en 990, y por mucho tiempo se llamaron en Castilla “merindades” los distritos que habían sido gobernados por merinos, y según la época de su creación, se denominaron antiguas y modernas.



EL CARUSO NEGRO

Los "Cantos espirituales" y la "Música negra". — La raza negra dotada de instintos especiales para la música.

La Sociedad Filarmónica de Madrid obtuvo hace poco un éxito clamoroso con el que sus asociados tributaron a un artista nada corriente: al tenor Roland Hayes. La singularidad de este artista consiste, principalmente, en que pertenece a la raza negra; pero sus méritos no estriban en esta particularidad simplemente, sino que, en realidad, se trata de un artista de fino talento y una cultura y sensibilidad que para sí quisieran otros de más claro pigmento.

Hayes es un tenor de concierto. Esto quiere decir que hay que buscar en él los prodigios vocales y el "bel canto" de pura cepa, sin otra mezcla alguna. Un tenor de ópera, por admirable instrumento que sea, es sólo eso: un tenor. Un tenor de concierto ha de ser, además, un artista por educación y por temperamento, que posea un regular conocimiento de los diversos estilos de la canción de arte, europea. Roland Hayes es uno de éstos: canta el repertorio clásico y los modernos "liederistas" alemanes y franceses. Y, además, posee una voz fresca, vibrante, de buen timbre, sobre todo en el matiz fuerte, y a la que una impostación particular comunica un especial colorido.

Cierta manera de pasar la voz al registro de cabeza y de rematar en él sería materia de objeciones entre algunos exigentes que pondrían reparos seguramente al modo con que Hayes cantó el "sueño" de "Manón".

Pero esa obra no era la que daba el tono al programa, felizmente. Si estaba incluida en él era, quizá, por cierto deseo del cantante de mostrarse en todos los géneros, del mismo modo que había en todo el programa un ligero prurito—muy natural y estimable, por otra parte—de reivindicar para la raza a la que el cantante pertenece cierto matices de espiritualidad, buena cultura, delicadeza de sentimientos y finura de sensibilidad que, con un ambicioso error, creen muchos ser privilegio exclusivo de los blancos.

Y no es así. Precisamente son los negros una raza especialmente dotada para matices musicales.

Hayes ha cantado en sus dos recitales varias muestras de un solo departamento de la canción de color, el de los "Cantos espirituales", que son, precisamente, como se verá después, la región de la música negra más cercana a la de las costumbres blancas.

Estas canciones se interpretan, tradicionalmente a coro, casi siempre al unísono, y al decir de los comentaristas, bajo esa forma es como ganan toda su expresión, punzante y dolorosa. Fruto de una raza cuya historia es la esclavitud y el sufrimiento, su espíritu atribulado en un valle de lágrimas que además, era valle de látigos, se aferraba a las esperanzas religiosas con esa ardiente fe primitiva que en pocos casos podrá llamarse mejor una fe de carbonero.

El origen de esas canciones está claro: vienen de las mismas fuentes que su fe, es decir, de los cánticos de la iglesia protestante. Luego, los negros, dotados de instintos especiales

para la música, los transformaron ligeramente, añadiéndoles un poco de pimienta y clavo, de la misma manera que adulteran a su modo—siempre el mismo—los idiomas que les son usuales: sea el inglés, el francés o el español, y a veces los tres idiomas, como ocurre en las provincias del Sur, sobre todo en Carolina y Luisiana, de donde proceden la mayor parte de las canciones negras.

Los "espirituales" cantados por Hayes han sido "arreglados con vis-

transmitidos de viva voz de padres a hijos, han ido modificándose. Otros creen simplemente que el negro posee ciertas peculiaridades rítmicas (el instinto de la sincopación, o "rag", que originó el compás "rag-time"), un prurito de eludir notas dentro de la medida, semejantemente a su afán por "comerse" sílabas en el lenguaje, de resbalar unas sobre otras, de atropellar la pronunciación de un modo "sui generis", costumbres todas ellas que, aplicadas a mú-

mente la música "negra" que utilizó en su célebre sinfonía y en dos cuartetos con otros temas bohemios), y en España no son desconocidas en su "folklore".

Por otra parte, Stumpf trae ejemplos de música india de los Estados Unidos, basada en gamas pentáfonas y con sincopas características. Y, finalmente, la música negra actual del Africa central, de la oriental, antes alemana y lo poco que he visto de la occidental no presenta la menor semejanza con la de los negros americanos, y ésta sí, en cambio, en los aires de danza, con la de los negros brasileños.

Otras particularidades de la música negra americana son sus modos mixtos (mayor al comenzar la canción y menor en la cadencia ya en el tono fundamental o en relativo), sus terminaciones en la subdominante o en otras notas de la escala que no sean la tónica ni la dominante. Y sobre todo su sensibilidad para el ritmo que acompañan vivamente con palillos de hueso—al modo de castañuelas—tamboriles y con las manos chocándolas alternativamente entre sí y contra las rodillas. En las danzas negras es, seguramente, donde hallándose reunidas todas esas particularidades se concentra sobre todo el interés para el auditor europeo.

Las voces son de corta extensión pero de un timbre claro y patético, especialmente en las mujeres. La mayoría de las voces de tenor son un poco secas y ásperas, pero las de bajo son ricas y sonoras. El canto coral es su preferido y, por lo general, uno de los cantantes improvisa una frase que los demás toman luego, cantándose alternativamente entre coro y solo. Los instrumentos musicales abundan poco, y el banjo está menos usado de lo que se cree. Los negros de Londres que formando bandas de banjoístas han dado lugar a esa mixtificación de "gran hotel" que es el "jazz-band", son desconocidos como cosa original entre los negros de los Estados del Sur. El "jazz-band" es a la música negra lo que los "tziganes" a la europea.

La música negra no comenzó a conocerse en Europa hasta 1835, y en los Estados Unidos no se formaron grupos de cantantes que lo hicieran por oficio hasta 1871.

El instinto tan agudo que los negros tienen para la imitación les inclinó a adoptar poco a poco la música europea que se les hacía oír. Queda dicho que su conocimiento de nuestro arte comenzó por los cánticos de la iglesia protestante, origen de los "Espirituales", en los que las huellas de aquellas músicas negras antes mencionadas apenas pueden ya percibirse.

Con todo, no por eso dejan de tener originalidad y una expresión melancólica característica. Hemos de agradecer—termina el autor de este relato—al tenor negro Hayes el haber podido conocerlos; pero es lástima que no nos haya ofrecido, además, algún ejemplo de esas otras canciones, tan famosas que se hallan en todas las colecciones—en su país—y de las que hablan todos los comentaristas de esta música.



DULCE CREMA DE LECHE
GRANJA BLANCA
Sano, Delicioso y Nutritivo

TENTACIÓN

es la que despierta en todos los niños la proximidad de un tarro del exquisito **DULCE CREMA DE LECHE GRANJA BLANCA**, el alimento y postre que permite ser comido a cualquier hora y en cualquier proporción, sin perjuicio ninguno para su salud.

tas al concierto; unos, por músicos americanos muy afamados allí, H. T. Burleigh, también negro; Lawrence Brown (éste quizá lo es, por el apellido), el propio Hayes, y un inglés de gran talento, Anthony Bernard.

Si, a su vez, el origen de esas canciones, que en las provincias del Sur abundan bajo los nombres de "Plantation Songs", "Cabin Songs", se remonta a la época del comercio de carne negra procedente de Africa, es cosa que los entendidos discuten.

Para unos, muchos de esos cantos son deformaciones de otros primitivos que importaron los esclavos y que,

sicas de origen europeo, las tienen de negro.

Sin embargo, otras canciones negras presentan particularidades no solamente rítmicas, sino modales, lo cual es un asunto más complejo. Muchas de sus melodías, y precisamente las que se consideran más antiguas, pertenecen a una escala pentagónica, o de cinco sonidos. Gran parte de música exótica de diversa procedencia, oriental sobre todo, está basada en escalas pentáfonas; pero éstas no son exclusivas de Asia ni de Africa. En Europa abundan, sobre todo en Escocia, Irlanda, País de Gales, entre los magiars y croatas (Dvorack ha mezclado hábil-



El testamento de don Patricio

Un cuento campero de JAVIER DE VIANA

Desde dos meses atrás, el gaúcho viejo sintió que se le iban aflojando las tabas, al par que le entraba frío en los huesos: mala señal.

Sin embargo, como era entrada de primavera, su fuerte organismo reaccionó bajo la influencia del sol bueno y adquirió una lozanía extraordinaria. Pero el gaúcho viejo no se hizo ilusiones y cuando lo cumplimentaban por su excelente estado de salud, respondía, tranquilo, aunque no sin un dejo de amargura:

—Es el último engorde.

Y así debía de ser. La perspicacia de don Patricio no fallaba en aquel caso propio. Había vivido mucho, era casi octogenario y no podía, ni quería equivocarse.

Los primeros fríos otoñales lo deshojaron de golpe. Sin que lo aquejara ninguna enfermedad, sin que ningún órgano se mostrase afectado, él comprendió que se acercaba el término de la jornada sobre la tierra. Se apuró al principio; no estaba peleado con la vida y le era cuesta arriba marcharse, dejando la familia querida. Pero bien pronto supo sobreponerse a ese sentimiento débil.

—No somos más que arrendatarios de la vida—se dijo—y no hay arrendamiento que no tenga término. Cuesta marcharse del campo ande uno ha penao y ha gozao tantos años, pero dende que no hay más remedio, lo mejor es hacerlo sin debilidades, como los hombres...

Cuando junio asomó su cara lívida, don Patricio, se puso a esperar pacientemente la pulmonía que habría de servir de pretexto a la muerte para llevarse aquel corpachón adobado por setenta años de rudo trabajo, y donde nunca, ningún viejo había abierto pica a las enfermedades.

Empero no se desanimó por eso ni descuidó en lo mínimo la dirección de su valioso establecimiento ganadero. Recordaba la máxima de su compadre don Malaquías, máxima que él hizo suya:

—“O joga teim que se fazer aun que a prata se perda.”

Una tarde, al regresar del campo, se bajó dolorido del caballo.

—Se me ha clavao una puntada en la paleta—dijo, y ganó la cama.—La fiebre lo invadió de inmediato y se puso a hacer estragos.

Tras cuatro días de sufrimientos, valerosamente soportados, el viejo gaúcho tuvo un momento de alivio y lo aprovechó para congregarse en torno suyo a toda la familia: casi una tribu. Estaban allí sus cinco hijos varones y sus respectivas esposas; sus cuatro hijas y sus maridos; una treintena de nietos, varios biznietos y como una docena de sobrinos, ahijados, etc... La habitación, con ser muy amplia y con escaso mobiliario, quedó completamente llena.

El anciano contempló con orgullo aquella numerosa descendencia y su satisfacción creció recordando que todos ellos eran buenos, honrados, laboriosos; que todos habían sabido conservar las ideas y los principios de moral que fueron el sostén de su larga y fecunda existencia.

¡Eran muchos!... Don Patricio recapacitó un momento, haciendo un rápido inventario mental de su fortuna. Debió satisfacerle, porque una sonrisa plegó débilmente sus labios descoloridos... Eran muchos, pero habría para todos, máxime desde que todos estaban educados en la religión

del trabajo. Cada uno habría de esforzarse en acrecentar el caudal a medida que se aumentara la prole de los Barrientos...

Después de esto, don Patricio tomó la mano de Juan María, su hijo mayor, y empezó a hablarle, a él, para que, al ocupar el puesto de jefe de la familia, fuese el transmisor y el ejecutor de sus postreras voluntades.

—M'hijo—empezó—esta candil se apaga y antes de quedar a oscuras se precisa marcar el rumbo... Ha llegado el caso de hacer mi testamento... No

dos como han cabido hasta ahora, si como hasta ahora siguen llevándose bien y apreciándose y disculpándose los defectos que todos tenemos... No se olviden que en una cama chiea pueden dormir muy bien tres que se entienden y que una cama grande resulta incómoda cuando se acuestan dos que no saben arreglarse... Quiero que al viejo Bonifacio, mi capataz, le escriban las quinientas cuerdas del puesto del Tala y le marquen cien reses y le señalen quinientas ovejas... Quiero que a cada uno de mis peones, Pantaleón, Serafín, el tuerto Estévez, el rengo Benito, Dionisio Méndez, el negro Salustiano y Madariaga, los vayan acomodando, dándoles unos pedazos de campo y la hacienda que precisen para pasar seguros la vejez... ¡Ah!... Ustedes saben que mi vecino don Calixto no tiene cuasi agua en su campito de atrás de los Ceibos, y que todos los inviernos yo le ordenao que s'echase abajo un lienzo del alambrado

EL PITO

Como sé que al público inteligente las buenas historias no le desagradan, le suplico me disimule le refiera una que me sucedió cuando yo no tenía más allá de cinco o seis años.

Un día de fiesta mis amigos me llenaron de monedas el bolsillo; sin detenerme, me encaminé a una tienda donde revendían juguetes; pero habiendo hallado al paso un muchacho que tenía un silbato cuyo sonido me agradó mucho, le ofrecí y di por él, con el mayor placer, todo mi dinero. De vuelta a casa no hacía más que silbar, muy satisfecho de mi compra, de modo que atolondraba a toda la familia. Mis hermanas, mis hermanas y mis primos, informados de lo que me había costado aquel maldito ruido, me dijeron lo había pagado diez veces más de lo que valía, designándome otros muchos juguetes que habría podido comprar con lo restante del dinero si hubiese sido más cauto. Tanto se burlaron de mi tontería, que me llené de despecho, y las reflexiones que hice me causaron más pena, que gusto me había dado el pito.

Esta ocurrencia se quedó tan grabada en mi memoria, que no dejé de serme bastante útil en lo sucesivo, porque cuando me daban tentaciones de comprar alguna cosa que no me hacía falta, me decía a mí mismo: “¡No sea que dé demasiado por el pito!” Y guardaba mi dinero.

Cuando después he frecuentado la sociedad, y he observado las acciones de los hombres, he echado de ver que muchos pagaban el pito demasiado caro.

Cuando he visto a alguno que, ambicionando los favores de la Corte, perdía en las antecámaras su tranquilidad, su libertad, su virtud y hasta sus verdaderos amigos, para obtener una pequeña distinción: “Este hom-

bre, me he dicho a mí mismo, da mucho por su pito.”

Al ver a un avaro que, despreciando las comodidades de la vida, se priva de ser útil a su prójimo, y renuncia a las dulzuras de la amistad y a la estimación de sus compatriotas, por poseer un pedazo de metal amarillo: “¡Pobre hombre!”, he dicho; “¡cuán caro pagas tu pito!”

Cuando he dado con un hombre que por entregarse a los placeres, sacrifica toda laudable perfección de su entendimiento y toda mejora de su estado a los deleites del sentido puramente corporal, destruyendo su salud, he exclamado: “¡Hombre engañado, que he procuras penas, en vez de placeres!; ¡demasiado caro pagas tu pito!”

Si he visto otro cuya debilidad consistía en tener ricos vestidos, hermosa casa, preciosos muebles, brillantes carrozas, sin que sus medios pudiesen soportar todo ese tren y que para sostenerlo contraía deudas que al fin daban con él en una cárcel: “¡Infeliz!”, decía yo; “¡y cómo ha pagado caro el pito!”

A la vista de una hermosa joven, de carácter amable y dócil, casada con un hombre adusto y brutal, que constantemente la maltrataba: “¡Lástima, exclamaba yo, que haya pagado tan caro el pito!”

Y, por último, cuando en algún país he visto dos partidos políticos levantar el pendón sangriento de la guerra, y bajo el pretexto de darle libertad, llevar la desolación y la ruina, la muerte y el exterminio a sus fértiles campiñas, sofocando el desarrollo del comercio y de la industria, me he dicho yo a mí mismo: “¡Oh, pobre, desventurado país!; ¡cuán caro te hacen pagar el pito!”

BENJAMÍN FRANKLIN.

quiero escribano, ni procurador, ni doctor, toda esa gente de letra menuda que sirven pa enredar las familias y comerse la mitad del asao... Nunca he hecho un contrato en toda mi vida; nunca gasté un'hoja e'papel sellao, porque todo eso se ha hecho pa los pícaros y yo nunca tuve negocios sino con personas honradas... La palabra bastó siempre... ¡Disgracias aquellos que pa cumplir sus compromisos necesitan que los tironen con el freno de un contrato!... Güenc, hijo mío: hay que largar sin muchas partidas porque viene cayendo la noche... Ahí les dejo diez leguas de campo y más de veinte mil vacunos... Mis deseos son que no repartan los bienes. La casa es grande; pueden caber to-

medianero pa que sus ganaos pasasen a beber en mi arroyo... ¡Hay que seguir lo mismo. Algo perjudica, pero nunca se debe ser hereje... ¡Qué más!

Debilitado, el viejo sufrió un desfallecimiento que alarmó a sus dedos; pero se repuso pronto y continuó:

—Ya falta poco. Mi último pedido: deseo que m'entierren al pie del sauce viejo de la Cañada Honda y que m'entierren sin cajón, asina nomás, pa que mi cuerpo pueda ser útil, sirviendo de abono al árbol y al pastito de al lao... Ser egoísta no sirve para nada y uno ha de tratar de ser útil siempre, hasta después de muerto...”

Y ese fué el testamento del gaúcho



INVITACION

—Che, ¿vamos a tomar un copetín?
—Sí, pero yo te convide con
HIERRO QUINA BISLEEL, la única
bebida agradable que podemos tomar
con gran beneficio de nuestra salud.

viejo, cuya vida se apagó plácidamente en medio de su numerosa descendencia conternada.

El “hematinon” de los antiguos romanos

Aunque la composición y método de fabricación del hematinon mencionado por Plinio y frecuentemente hallado en las ruinas de Pompeya, no sean bien conocidos, hay un procedimiento, debido al químico Pettenkofer, que permite hacer un vidrio enteramente igual en su aspecto al famoso producto romano.

Los ingredientes que en este procedimiento se emplean son:

Sílice.	100 partes
Cal.	11 ”
Magnesia.	1 ”
Litargirio.	33 ”
Carbonato de sosa.	50 ”
Oxido de cobre.	2 ”
Oxido de hierro.	25 ”
Carbón, en pequeña cantidad, indiferente.	

Se empieza por fundir juntos el carbonato de sosa, el litargirio, la sílice, la cal y la magnesia, y cuando la masa está ya en fusión, se añade el óxido de cobre, un rato más tarde el óxido de hierro, y después un poco de carbón. Dejando enfriar lentamente, el líquido que resulta, se obtiene un vidrio color de hígado. Calientese de nuevo este vidrio hasta que empiece a tomar consistencia pastosa, téngasele a la misma temperatura de seis a doce horas, y al enfriarse de nuevo se convertirá en un hermoso vidrio rojo semejante al hematinon.

Fundiendo cien partes de sílice, 10 de cal, media de magnesia, 40 de litargirio, 60 de carbonato de sosa, 30 de óxido de cobre, 2 de alúmina y 3 de óxido de hierro, se obtiene un vidrio que, al enfriarse lentamente, resulta amarillo con una porción de manchitas rojas. Si se pulimenta, estas manchas parecen formadas por la aglomeración de pequeños cristales de hematinon.

El amor a la verdad

En la vida de Washington tienen los niños norteamericanos un ejemplo cuya influencia debe haber sido muy grande para inspirar el amor a la verdad. Siendo muy pequeño le regalaron una hachita, y para probar el filo, estando a solas, se puso a cortar el tronco de un cerezo, por el cual su padre tenía marcada predilección. Al día siguiente, viendo éste el destrozo se quejó, deseando saber al mismo tiempo quién lo había cometido. El niño Jorge, sin vacilar, le dijo estas palabras:

—Papá, yo no puedo decir mentiras; fui yo quien corté el árbol.

—Hijo mío—le fué contestado,—prefiero perder los árboles todos del jardín a cogerte jamás en falsedad.

Combatiendo al fuego por el fuego

Indisecablemente, la causa más terrible de accidentes de aviación es el incendio del aparato, fenómeno que no parece muy difícil de producirse por ir provisto el avión de motores que producen mil doscientas explosiones por cilindro y minuto y por llevar, además, grandes depósitos de esencia.

Claro es que esto será principalmente con la aviación militar, que es la que más emplea aparatos de grandes velocidades, sometidos, además, a maniobras violentas en tiempo de prácticas o durante las batallas. En el transcurso de la pasada guerra europea fueron muchos los aviadores que perecieron por esta causa. En mayo de 1916, en plena batalla de Habsheim, se prendió fuego el avión pilotado por el capitán Bacón, que tuvo que lanzarse al espacio para no ser víctima de las llamas.

El as americano Laflery pereció igualmente al abandonar su aparato, que era pasto del incendio. Ya en 1924, obligados los americanos a llevar sujeto el paracaídas en sus excursiones aéreas, pudo librarse de muerte cierta el teniente de aquel país, Macready, que vió su aparato reducido a cenizas.

Tema de constante preocupación para los técnicos ha sido el idear algo que pudiera evitar estas catástrofes; pero no se veía clara la solución, contribuyendo a ello la dificultad de experimentar el invento sobre un aparato y en el aire. Pero hace poco tiempo que un ingeniero francés ha dado con un curioso procedimiento que ha tenido el arrojo de experimentar en pleno vuelo.

Fundado en el principio de extinguir el fuego por el fuego mismo, consiste el aparato en unos tubos de cobre, que una vez llenos de esencia, se colocan en los sitios de mayor peligro, como son: cerco del carburador, de los tubos conductores de esencia, etc. Al declararse el incendio en el capot, se calientan esos tubos a causa del fuego, poniendo en presión la esencia volatilizada, obrando mecánicamente sobre una llave que cierra el paso del gas y corta el contacto, lanzando al mismo tiempo un líquido extintor que inunda motor y carburador, pero que no entra de ninguna manera en tan delicadas partes del motor, porque desde el comienzo del fuego se encontraba cerrada la admisión por el funcionamiento del aparato.

Como decimos más arriba, el propio inventor hizo varios vuelos demostrativos, en los cuales, y seguido de otro avión "testigo", declaró el fuego al tripulador por él, pudiendo comprobarse su rápida extensión.

¡No cabe duda de que, además de inventor, es un héroe!

Las travesías aeromár- timas hechas has- ta la fecha

Travesía de la Mancha.—Calais-Dover, 25 de julio de 1909: L. Blériot.
Travesía del Mar de Irlanda.—110 kilómetros, 28 de abril de 1910: Lorrain.

Travesía del Adriático.—130 kilómetros, 28 de abril de 1912: teniente Widaer.

Livorno-Bastia.—140 kilómetros, 8 octubre 1912: Gagliani.

Travesía del Mar de las Antillas.—Key-West-La Habana, 145 kilómetros: Mac Curdy.

Travesía del Río de la Plata.—160 kilómetros, 3 de diciembre de 1912: Fels.

Niza-Gorgona.—200 kilómetros, 5 de marzo de 1911: teniente Bagne.

Túnez-Marsala.—228 kilómetros, 18 de diciembre de 1912: R. Garros.

Venecia-Trieste-Venecia.—256 kilómetros, 21 de diciembre de 1912: Chenet.

San Rafael-Biserta.—800 kilómetros, 23 de diciembre de 1913: R. Garros.

San Rafael-Ajaccio.—En hidroavión, 250 kilómetros, 13 de marzo de 1914: tenientes de navío Destrem y de L'Escaille.

Travesía del Atlántico.—Terranova-Portugal, 3.450 kilómetros, 1919: teniente Com. Read.

Travesía del Atlántico.—Terranova-Irlanda, 3.040 kilómetros, 14-15 de junio de 1919: Alcock.

Travesía Suratlántica.—Lisboa-Río de Janeiro, 5.500 kilómetros, 30 de marzo-15 de junio de 1922: Sacadura Cabral.

Copa Santiago Schneider.—1913, Mónaco, 270 kilómetros: Prevost, francés. 1914, Mónaco, 300 kilómetros: Pixton, inglés. 1919, Boummonth, 370 kilómetros: Lanello, italiano. 1921, Venecia, 394 kilómetros: de Briganti, italiano. 1922, Nápoles, 200 millas marinas: Biard, inglés. 1923, Cowes, 345 kilómetros: Rittenhouse, americano.

Carrera de hidroaviones Saint Malo-Dinard-Jersey.—24-26 de agosto de 1922: Labouret.

Concurso de hidroaviones, de Mónaco.—24-31 de marzo de 1912: Fiecher.

"Meeting" de Mónaco.—4-14 de abril de 1913: Gaubert.

París-Deauville.—24 de agosto de 1913: Chomet.

Concurso de aviones marinos.—Deauville, 25-31 de agosto de 1913: Renaux.

Gran Premio de Mónaco.—Mónaco-Ajaccio-Biserta y regreso, 18 de abril-2 de mayo de 1920: alférez de navío Bellot.

Mónaco-Ajaccio.—15-16 de abril de 1921, 492 kilómetros: Maicon-Marsella-Mónaco, 17-19 de abril de 1922, 413 kilómetros: Poiré.

Concurso crucero del Mediterráneo.—San Rafael-Biserta-Berre, 25 de agosto-5 de septiembre de 1923, 1.650 kilómetros: Laporte.

Travesía del Pacífico y travesía del Atlántico.—Vuelta al mundo, Smith, Wade y Nelson, del ejército norteamericano, 17 de marzo-29 de septiembre de 1924.

Pisa-Islandia.—5.300 kilómetros, 25 de julio-21 de agosto de 1924: Locatelli.

Inglaterra-Islakeland.—(Pacífico).—20.000 kilómetros, 25 de marzo-3 de agosto de 1924: Mac Laren.

Vuelta a Australia.—13.601 kilómetros, 6 de mayo-19 de mayo de 1924: Mac Intyre.

San Rafael-Biserta.—800 kilómetros, marzo de 1925: teniente de navío Aubert y París, alférez de navío Bellando.

Las mujeres de Gencia consideraban un adorno pintarse en la cara figuras de insectos y animales.

Por cada muerte repentina entre las mujeres corresponden ocho entre los hombres.



una voz...

El viento engaña. La noche ciega. La ola miente. El faro es como una voz que se alza por sobre todos esos peligros y todas esas incertidumbres para decir la verdad.

Hay nombres que se destacan como faros. La **CRUZ BAYER** es uno de ellos. Por sobre el clamor de la novedades dudosas y el peligro de las imitaciones, se alza como un signo de protección, como una voz que nunca miente, como una luz que nunca engaña. Producto en que ella aparece es producto honrado, seguro, digno de confianza. Las preparaciones Bayer más famosas son:

BAYASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina)
Prescrita por los médicos en todas partes del mundo para dolores en general.

CAFIASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)
El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No afecta el corazón.

FENASPIRINA
(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)
El remedio moderno para los resfriados, la gripe, la influenza etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.



REMORDIMIENTO

La terrible existencia de un fiscal, que considera después inocente al reo a quien hizo decapitar. — Relato emocionante

Titubeé un instante en el umbral de la puerta. Pero como la vieja que había venido a buscarme me dijo por segunda vez: "Es aquí", entré.

Al principio, no distinguí sino una lámpara que ardía, velada por una tupida pantalla; después, en la penumbra, adiviné la sombra inmóvil de un cuerpo delgado y de una cara aguda que se perfilaba a lo largo de la pared.

—Señor—dijo dulcemente la vieja, inclinándose sobre el lecho,—señor... Aquí está el caballero a quien ha mandado usted llamar...

Entonces, la sombra se irguió bruscamente, y, con voz oprimida, dijo: —Está bien... Déjenos, señora, déjenos...

La anciana salió, cerrando tras sí la puerta; y la voz prosiguió:

—Aproxímese, señor, porque no veo ya casi, apenas oigo y me fatigo mucho hablando... Aquí, junto a mí, debe haber una silla... Dispénseme si lo he molestado, pero tengo graves cosas que decirle...

Con los ojos desmesuradamente abiertos, con el rostro inclinado hacia mí, murmuró temblando:

—Ante todo, ¿es usted en realidad el abogado Gernuo? ¿Es efectivamente al abogado Gernou a quien hablo?

—Sí.
—Entonces—suspiró,—puedo confesarme. Mi carta estaba firmada Perrier, pero no es éste mi nombre. Quizá si la muerte, que me tiene ya en su poder, no me hubiera transformado tan espantosamente el rostro, podría mi fisonomía despertar en usted algún vago recuerdo... Pero no importa...

"Hace bastantes años, fui magistrado, procurador de la República... Era yo de aquellos de quienes se decía: "¡Llegará!"; y yo deseaba llegar. Esperaba la ocasión de dar la medida de mi talento, de mi fuerza; una causa en la corte suprema me suministró la oportunidad. Los hechos se desenvolvieron en una pequeña ciudad de provincia; el delito era bastante trivial, pero, si bien en París habría pasado casi inadvertido, allí formaba motivo de apasionadas discusiones, y vi perfectamente, cuando el secretario dió lectura al acto de acusación, que la batalla resultaría difícil, ya que si la instrucción había descubierto contra el acusado los más graves indicios, no había sabido encontrar, sin embargo, esa acusación decisiva que provoca invariablemente la confesión del criminal. El hombre hizo una defensa desesperada. Una corriente de duda, casi de simpatía, surgía del público, y usted sabe mejor que yo cuál es la fuerza de tales corrientes!

"Pero un magistrado no se deja fácilmente conmover. A las negativas supe oponer la precisión de los hechos, la concordia de los actos; tomé toda la vida de aquel hombre y la examiné, mostrando sus errores y sus taras. Supe hacer vivir a los jurados el minuto terrible del delito, y como un perro de caza conduce al amo al lugar en donde ha caído la perdiz, yo les

conduje frente al asesino. El abogado defensor trató de combatirme, de destruir mis argumentaciones. Fatiga inútil. ¡Yo había pedido la cabeza del acusado... y la tuve!

"Si experimenté, al oír pronunciar la sentencia, alguna emoción, la alegría de mi orgullo la sofocó pronto. Aquella sentencia consagraba, a un mismo tiempo, la victoria del derecho y mi triunfo personal.

"En la mañana de la ejecución volví a ver al hombre. Asistí a su despertar, a su "toilette", y, frente a su rostro impasible, sentí una angustia indefinible y profunda. Los más mínimos particulares de aquella fúnebre hora están todavía grabados en mi memoria. Se dejó atar las manos y las piernas sin un indicio de rebeldía. Yo no osaba mirarle; en cambio, sus ojos fijábanse en los míos con una calma sobrehumana. En el patio de la prisión, frente a la guillotina, gritó por dos veces: "¡Soy inocente!" Y la muchedumbre, que se preparaba para recriminarlo, enmudeció repentinamente. Después, se

mía, si no hubiera oído la requisitoria de usted, seguiría preguntándome si era verdaderamente culpable!"

"Así, la magia de las palabras, mi voluntad de vencer, habían por sí solas triunfado de las indecisiones de aquel hombre, como habían quizá triunfado de las de los jurados... ¡Entonces, yo era el grande, el único artífice de aquella muerte! ¡Quizá había mandado a un inocente al patíbulo!

"Nadie se acusa a sí mismo sin tratar de defenderse, de disculparse ante su propia conciencia. Y, para salir de aquella duda espantosa, rehice paso a paso el camino recorrido. Volví a leer mis notas, compulsé mis documentos... A través de ellos, mis convicciones resurgían idénticas; pero eran "mis" documentos, eran "mis" notas, la obra de mi espíritu prevenido, de mi voluntad consagrada a mi deseo, a mi necesidad de descubrir al culpable. Uno a uno, examiné minuciosamente los actos del proceso; estudié los interrogatorios del acusado, las deposiciones de los testigos; para precisar los puntos oscuros, visité los lugares del delito, rehice el plano de la triste casa; tuve de nuevo entre mis manos el arma homicida; provoqué nuevos testimonios que la instrucción había omitido o descuidado; y cuando, por varias veces, hube reconstruido el edificio de la encuesta, tuve la convicción formal, inerebrable, de "que aquel hombre era inocente"... Como si ello no bastara, para alimentar mis remordimientos, obtuve una brillante promoción: ¡el precio

CASO MISTERIOSO

Recibí de Inglaterra la petición de un autógrafo. Al revés de la mayoría de las que asaltan a todo escritor de alguna notoriedad, aquella petición era sencilla y encantadora; pero nada en ello delataba a su autor. Sin advertir siquiera de qué ciudad me había sido remitida, después de mostrársela a mi mujer, la volví a su sobre y se la llevé a la señora de M... Esta empezó por descubrirnos a mi mujer y a mí, que habíamos tocado el papel, y por consiguiente le habíamos impregnado de nuestros fluidos. Le rogué que se remontara

al autor del billete. Vió entonces a una jovencita de quince o diez y seis años, casi una niña, cuya salud había estado un poco delicada, pero que a la sazón era inmejorable. Se encontraba en un país ligeramente accidentado, en medio de un hermoso jardín, delante de una espaciosa y lujosa casa de campo. Jugaba con un enorme perro de pelo rizado y orejas largas. Se percibía el mar entre las ramas. Adquiridos posteriores informes, todos los detalles resultaron asombrosamente exactos.

Mauricio MAETERLINCK.

volvió hacia mí y me dijo: "¡Míreme morir! ¡Vale la pena!", y ofreció la cabeza al tajo, después de haber besado al sacerdote y a su abogado...

"Durante los días que siguieron, mis pensamientos fueron tan confusos, que no conseguí ante todo discernir de dónde venía la turbación que me paralizaba. La muerte de aquel hombre transformóse en mi único pensamiento. Los colegas me decían: "¡Siempre sucede así, la primera vez!" Lo creí; pero, insensiblemente, descubrí en mi turbación una intranquilidad más definida: la duda... Desde el día en que me pronuncié a mí mismo esta palabra, no me dejó un solo instante. Piense en lo que puede ser el cerebro de un magistrado que se dice, después de haber hecho cortar la cabeza a un hombre: "Y si no fuera culpable". Me debatí contra esta obsesión, pesé su inverosimilitud, su absurdo. Hice un Mamamiento a todo cuanto había en mí de ponderado, de lógico; pero siempre mis razonamientos chocaban contra esta pregunta: "¿La prueba?" Y, súbitamente, volví a ver los últimos instantes del criminal, sus ojos caídos, volví a oír su voz. Un día, alguien me dijo, en el preciso instante en que la visión del hecho infame me atravesaba la memoria: "¡Ha muerto, a pesar de lo bien defendido que estuvo!... A fe

de mi infamia! Desde entonces, no tuve más de un deseo: tratar de reparar un poco el mal irreparable que había hecho. Pero el acusado era vagabundo, sin familia, sin amigos... Presenté la dimisión como magistrado y me puse a viajar... Me quedaba, sin embargo, por asumir una actitud: proclamar mi error. Me faltó el valor. Tuve miedo de la cólera y del desprecio de mis pares. Entonces, decidí emplear mi fortuna en aliviar las miserias y en acudir en ayuda de los mismos culpables. Renuncié a todas las alegrías, al bienestar, al mismo descanso. He envejecido, olvidado, solitario, miserable. No creo que sea posible reducir más de lo que yo he reducido las necesidades de la vida. Mire el desván en donde vivo desde hace muchos meses, desde que la enfermedad se apoderó de mí y he presentado que se acercaba mi última hora... En cuanto a usted, señor abogado, me he permitido llamarle para rogarle..."

Su voz hizo tan baja que tuve, para comprender, que seguir las palabras sobre sus labios que temblaban: "...Es necesario que esta historia no muera conmigo. Deseo que usted la narre a todos aquellos a quienes puede servir de ejemplo..."

—Lo haré, caballero—respondí.
El balbuceó todavía, en tanto que

UNA SORPRESA

habría de ser para muchas señoras si investigando la causa de muchos de sus males llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia en la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la "toilette" íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades. Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Solicite una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cia., Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

su rostro tornábase cada vez más obscuro:

—No es todo... Me queda un poco de dinero... que no he tenido tiempo de dar a los infelices... Está ahí, en aquel mueble... Después de mi muerte, usted lo distribuirá, no en mi nombre, sino en el de un condenado a muerte ajusticiado por culpa mía en una plaza de esta ciudad, hace treinta años... Lo distribuirá en nombre de Ranaile.

—¿Ranaile?—balbuceó.—Pero si yo soy quien lo defendió... Yo era...

El enfermo asintió:
—Lo sé, lo sé... Por eso le he hecho a usted venir... Y es a usted a quien yo debo hacer esta confesión: ¡yo soy el procurador Derroux!

Tendió los brazos al cielo, en un esfuerzo desesperado, y llamó con voz suplicante:

—¿Ranaile!... ¿Ranaile!...
Entonces, no pude contenerme y traicioné el secreto profesional. ¡Soy verdaderamente culpable ante mi sagrado ministerio! Frente a aquella horrible muerte, la verdad aulló a mis labios, a pesar mío, y exclamé:

—¿Señor procurador! ¿Señor procurador! Ahuyente su pesar, eche lejos su remordimiento... ¿Ranaile era culpable!... ¡Recibí su confesión al pie del patíbulo!... ¡Me la hizo mientras me abrazaba!

Pero el ex procurador había vuelto a caer sobre las almohadas, muerto...

¡Siempre he querido creer que aquel mártir había tenido el tiempo de oírme!

El medio amigo

Por VICENTE DEL OLMO

—¡Je, je...! ¡Amigos...! ¡Sabes, por ventura, lo que te dices?— con apenas perceptible sonrisa, débilmente dibujada en su rictus, dijo mi padre. Y como notase que su agrio pesimismo del todo no llegara a convencirme, agregó:

—Esto era una vez... Verás... Por una estulta vanidad del blanco, a pesar de que el negro es de carne y hueso como él, ¡no quiero aludir para nada la fraterna moral de Cristo!, allá en los países de América no se concede beligerancia social a la "gente de color". Aquí como allá, y allá como aquí, sin embargo, el dinero borra ciertas diferencias y convencionalismos. A un ente cualquiera, repleto de oro, el mundo no le pregunta: "¿Quién eres...? ¿De dónde llegas?" Se le tiende la diestra con facilidad, y olvidanse ciertos escrúpulos de bien nacido. Hecho a este preámbulo, te diré que en una isla del archipiélago antillano existía un negrito. Un negrito de clara inteligencia, no poco leído y de alguna imaginación. Un sentimentalismo de la que fué su ama, en tiempos de la esclavitud, hizo heredero de una fortuna... Empero, a pesar de su talento nada vulgar, de su cultura regular y su excelente imagina-

ción, poco vivido y desconocedor del mundo, gastóse lo heredado con la crema aristocrática de su tierra, que se dijo su amiga. "Quien no administra sus bienes, en la calle se verá", dice el proverbio. El negrito, de repente, ¡como si resbalase de un sitio alto, muy alto, hasta una hondonada muy honda!, vióse en la miseria. Acordóse de que todos los de su estirpe tuvieron la virtud del trabajo. Púsose a cargar sacos de café en el muelle. A los dos años justos de ganarse el pan con el sudor de su frente, la veleidosa fortuna, ¡en este caso menos veleidosa y con un espíritu de justicia más vertical que de ordinario!, dióle, con la muerte de una hermana de la que fué su ama, un nuevo capitalito. Enterada del fausto acontecimiento toda la gente que fué su amiga, y que en la pobreza ni el saludo le otorgó—¡el negrito, demasiado orgulloso, jamás pidió ayuda o auxilio a la misma!— organizó un magnífico "lunch" en su honor. El negrito, empaquetado de lo lindo, con un traje de rigurosa etiqueta que se mandó confeccionar, aceptó el homenaje.

—¡Que sea enhorabuena, Pancho!
—¡"Gracias", señores, "gracias!"
Pasaban las ricas bandejas con pi-

Versos de Primavera

ENCANTAMIENTO

¡Qué gloria! ¡Qué gloria! Se cumplió mi anhelo.
Sobre el agua fresca,
mis manos ardientes han tocado el cielo...

Dirás que estoy loca... Pero el cielo es mío
y cuando anochezca,
me iré con los astros al fondo del río.

¡Bebí agua celeste! Dirás que estoy loca...
¡Locura es la fuerza de este encantamiento!
¡Qué sabor a gloria me endulza la boca!

El cielo a mi alcance... ¡Santa Primavera!
Es por ti que vivo la ilusión de un cuento
y es por ti que aguardo lo que no debiera...

¡Baja, noche bella...
Bésame en las sienes con tu fresco aliento
y enciende en las aguas la primera estrella!

SUMISIÓN

Sol en las aceras... Flores... muchas flores.
Trinar de canarios en cada balcón.
La ciudad y el río visten de colores
y es un huerto alegre, todo corazón.

¿Quién dijo: imposible? ¿Quién dijo: dolores?
¿Quién no muerde angustias para dar canción?
Cuando han despertado tantos ruiseñores,
¿quién no ve en la muerte, la Resurrección?

La verdad es triste; la ilusión encanta...
Vayamos en busca del árbol que canta,
¡él puede enseñarnos la eterna canción!

No digas que miento... ¡Primavera maga,
ya estoy de rodillas!... Tú, ¿qué quieres que haga?
Comenzó el reinado del rey Salomón...

María Alicia DOMÍNGUEZ.

LA PREOCUPACIÓN DE LA "GRAY MOTOR CORPORATION"

fué siempre la de ofrecer al público un coche de fabricación esmeradísima, al más bajo costo. Fiel a su intención, agotó todos los medios hasta poder llegar a la feliz terminación de un coche que uniera a la velocidad, resistencia y seguridad de su máquina, toda la elegancia y confort que distinguen al "GRAY", de turismo.

Otro de sus puntos de mira fué la economía en el consumo de nafta hasta obtener efectuar un recorrido de 14 kilómetros 400 metros tan sólo con un litro.

NUEVO PRECIO: \$ 2.695 "Doble Faeton"

(puesto sobre vagón Bs. Aires)

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO, HIJOS



rámides de empanadas diversas y múltiples y variados dulces; descorchábanse las botellas de manzanilla, de Málaga, de Jerez; las cajas de ricos vegueros, con las refulgentes anillas y el argentado envoltorio de sus cigarros, aromatizaban el ambiente... Pancho tomaba pasteles, aceptaba empanadas, no desairaba dulces, ni licores, ni puros; mas en vez de comer y en lugar de beber o fumar, sostenía la conversación con unos y otros, y se restringaba empanadas, dulces y pasteles por el frac, por el chaleco, por la camisa y la corbata, exclamando:

—¡Come, tú!... ¡Bebe, tú!...

La situación, violenta y embarazosa, sin estridencias por el discreto silencio de unos y otros ante el gesto incomprensible del negrito, fué rota:

—Pero, ¿qué haces, Pancho?

—¡Oh!... Cuando me encontré mal, porque no podía alternar con ustedes o por lo humilde de mi vestimenta, a ninguno se le ocurrió saludarme y menos aún obsequiarme. He vuelto al bienestar. Quiero creer, porque no soy hombre mal pensado para que se me ocurra que lo hacéis por egoísmo, que invitáis y agasajáis a mi ropa... ¡Justo es que mi ropa haga honor al "lunch" que le dais!...

—¡Bah!...—exclamé.—Moral conseja; pero... ¡cuento al fin y al cabo! Mi padre cogióme del brazo y me obligó a bajar con él al corral. Allí degolló un carnero. Metiólo en un saco y me dijo:

—Carga con eso, y vamos a ver a tu primer amigo...

En mi vida desobedecí a mi padre. Subí a la casa de mi primer amigo, y le espeté:

—Juan... ¡Por Dios, por la virgen; acabo de matar a un hombre! ¡Me hallo loco de terror!... ¡No sé dónde esconder o enterrar esto!...

—Mira, mira...—casi airadamente, respondíome Juan.—No quiero líos ni compromisos... Vete por ahí, y a nadie digas que en mi casa estuviste.

Como Juan, díjome Pedro; cual Juan y Pedro, díjome Antonio, y de aquesta suerte, Emilio, Agustín, José... Con la sonrisa débilmente dibujada en el rictus, con esa irónica sonrisa que el dolor y el desengaño dibujan, con esa amarga sonrisa que la experiencia estereotipa perennemente en nuestros labios, en el relato de las escenas de mis amigos, interrumpíome mi padre:

—Bien, bueno... ¡Coge el saco y ven!...

E hízome subir a la casa de don Manuel. Un viejecito bueno, muy bueno, amigo del autor de mis días. Sus blancas y luengas barbas le daban un carácter patriarcal. Tenía una piadosa benevolencia para todo acto reprochable, y cuéntase que al tirar del aldabón de su casa la miseria nunca había dejado de socorrerla. Narréle con tintes fuertes de melodrama la historia que inventó mi padre:

—¡Caray, caray!...—murmuró con dolor.—Lo siento, porque has manchado con el deshonor las canas de tu padre... Pero no llores, hijo mío; acompáñame.

Y tomado que me hubo el ensangrentado envoltorio con una fuerza inverosímil para sus años, arrojólo en lo más vertiginoso de las corrientes del Sella.

—¿Qué?—interrogóme con la vista mi padre.

Lloraba emocionadamente, de verdad, con lágrimas sinceras, al decir lo acaecido con el viejo don Manuel, y exclamé entusiastamente:

—¡Padre!... ¡Ese, ése es un amigo tuyo!

—No, muchacho—respondíome.— ¡Ese... es un "medio amigo"!

L a r u p t u r a

Por J. H. ROSNY

—Yo — dijo Jaime Wrinkle — debo mi vida dichosa a mi médico. Hace doce años, apenas llegado a la mayor edad, entablé relaciones amorosas, con formal palabra de matrimonio, con la señorita Flora Smithson. La creía tan dulce e inocente como la mirada ingenua de sus ojos azules; pero al cabo de unos meses de espiar los gestos, las palabras y los actos de Flora me convencí de que era una muchacha sin corazón, coqueta, ambiciosa, astuta como su padre; una mujer, en fin, con la cual la vida hubiera sido un infierno.

Me aterraba la idea del matrimonio; pero estaba comprometido, y el padre de la muchacha me inspiraba un gran terror. Era un hombre violento como pocos. Estaba, pues, cogido, y tenía que decidirme por la boda o por una fuerte indemnización, que hubiera merchado grandemente mi fortuna. ¡Pensar que parte de ella pudiera ir a parar a manos de aquella pareja de aventureros ambiciosos me exasperaba!

Una gripe me obligó a llamar al doctor Jones, viejo amigo de mi familia. Me encontró bastante más quebrantado de lo que pudiera hacer creer mi enfermedad, y concluí por contarle lo que me pasaba.

—Grave es, en efecto, lo que le ocurre. Con Smithson está usted vencido de antemano. Acudiría a los tribunales, y éstos darán la razón a su hija y la condenarán al pago de una fuerte indemnización. La justicia es aquí muy cara, amigo mío. ¿Qué hacer?

Se marchó y volvió dos días más tarde. Después de examinar la marcha regular de mi enfermedad, me dijo:

—He encontrado un medio de burlar al viejo Smithson; pero habría que hacer un gran sacrificio. ¿Le daría a usted lo mismo pasar por loco?

—¡Eh! — dije alarmado, pues me veía ya dentro de una camisa de fuerza.

—No hay que asustarse — me atajó riendo —. Sólo le propongo una "candidatura" a la demencia. Bastará con que usted pronuncie delante de Flora

y de su padre algunas palabras incoherentes. Yo me encargo de lo demás. ¿Acepta usted?

¿Qué iba a hacer? Acepté al fin. —Procure usted — añadió — mostrarse incoherente sin exageración y sólo

a ratos. Y si se arrepintiera usted me avisa por teléfono.

Curado de la gripe salí a la calle y me fui a casa de los Smithson. Ilusión o realidad, me pareció que Flora y sus padres, sobre todo la madre, me miraban de un modo singular.

Seguí al pie de la letra los conse-

jos del doctor. Fui incoherente dos o tres veces con discreción, y seguí siéndolo en los días sucesivos. No tardé en convencerme de que mi presencia aterraba a la madre, turbaba al padre e inquietaba a la hija.

Pocos días después, una mañana fui recibido por la señora de Smithson. Me dijo que Flora se había marchado al campo.

El señor Smithson, que entró en aquel momento, me saludó muy amablemente, afectando una gran inquietud.

—¿Le ha dicho a usted mi señora...? Sí; Flora se ha tenido que marchar. Necesita un reposo absoluto, una gran vigilancia... La vida, amigo mío, está llena de estas sorpresas. Estábamos tan tranquilos, y de pronto... una grave enfermedad, que nadie sospechaba, y que obliga al mayor cuidado. Es un golpe...

Pareció vacilar y prosiguió: —No se asuste usted; tal vez los médicos sean demasiado pesimistas. Lo que sí aseguran todos es que por el momento no hay que pensar en el matrimonio.

—Fingí una gran desesperación.

—¡Es horrible! ¡Flora! ¡Mi Flora! ¡Pero es increíble!

—¡Increíble, en efecto! — suspiró el padre.

Acentué mis gestos de desesperación y extremé mis incoherencias en términos que Smithson palideció.

—Tranquílcese amigo mío. Nuestra pena nos hace comprender la suya.

—¡Pero no! — proseguí desesperadamente. — ¡Sólo a ella la creeré!

—Ya le escribiré, y usted le responderá con el cuidado que requiere su salud quebrantada.

—Sí, sí; que me escriba pronto. Y me alejé vacilante.

Dos días después recibí una carta de Flora que equivalía a la renuncia de nuestro amor. Contesté aceptando, dolorido, el sacrificio.

—¡Hemos vencido! — me dijo el doctor al día siguiente —. Pero es preciso que salga usted de Inglaterra. Su permanencia aquí podría hacer que se descubriera la farsa, y Smithson es hombre terrible en todos sentidos. Viaje unos meses, y cuando regrese diremos que está usted curado. Es una lástima que no podamos pregonar nuestro triunfo a los cuatro vientos; pero está visto que no hay dicha completa en este mundo.

Yo no soy anarquista...

Yo no soy anarquista. Cuando tuve — ¡hace mucho, verdad! — rectores malos, siempre puse una lírica sonrisa de dolor y desdén sobre mis labios.

Hoy que veo la vida de las fábricas desde un punto de vista más humano; hoy que comprendo el trágico episodio de la miseria y el dolor aliados,

siento un ansia fugaz de rebeliones... ¿Rebeliones? ¡y a qué? Yo no combato, yo no sufro mi pan, y el vino, fresco no llevo con dolores a mis labios.

Canté al amor, otrora, desde el firme y azul dosel de los privilegiados de la sangre. Y mis rimas fueron suaves canciones de rapsodas milenarias.

Canté al amor. Medraban en mi escudo, sobre el oro y el gules jaquelados, el sueño de una rubia cabellera y la vida de mieles de unos labios.

Y después... En el ruido de las máquinas, en el rudo crujir del espinazo de las poleas; ¡lograré el olvido que me reclama el corazón esclavo!

Yo no sé. Pero siento los latidos de mis arterias, más tropellados, cuando observo la vida entre la escoria... Yo no soy anarquista. Y sin embargo...

Eduardo María de OCAMPO.

HORMIGAS POLVOS PAX

Se extirpan con los Polvos Pax. Hay para usar con má. quina y para espolvorear. ambas clases. de resultado concluyente. Pídanse en farmacias, ferreterías o al concesionario: Platería Colón, R. I. v. 92a.

Retratos y paisajes

Por GEORGES DOLLEY

Estaba en el Salón de Otbño, en compañía de mi amigo Caillard. Maquinamente lei al pie de un paisaje bastante mediano la firma de su autor: Pavy.

—Pavy... — murmuré. — ¿Es este Pavy pariente del gran retratista?

—Es el mismo.

—¿Cómo? ¿Pretenderás hacerme creer que el excelente retratista Pavy ha pintado este paisaje tan malo? Entonces se trata de un error. Puede volver a sus retratos.

—Pavy ha renunciado por completo a los retratos; no puede pintar más que paisajes.

—Será consecuencia de un voto, porque, en definitiva, este gran retratista es un paisajista bastante mediano.

—Te lo explicaré. De joven Pavy pintaba magníficos retratos de señoras. Se había hecho una reputación en el género y ganaba mucho dinero. Un día se enamoró — aunque más le

hubiera valido caerse de un sexto piso — de una joven tan linda como celosa, con la cual se casó.

De regreso del viaje de bodas, volvió naturalmente a sus retratos.

A cada nuevo retrato, su mujer, celosa, entraba en el estudio.

—¿Es éste el retrato de la señora de Durand?

—Sí.

—¡Pero estás loco! Tiene la nariz más gruesa.

—Pero...

—Y los ojos más pequeños.

—¡Pero, hijal...

—¡Ah! ¡Estás enamorado! ¡La ves más hermosa de lo que est

Y la señora de Pavy se echaba a llorar.

El pintor corregía y afeaba el retrato. A fuerza de hacer las bocas más grandes, abultar las narices y achicar los ojos, su mujer le hizo perder toda la clientela. Ninguna mujer quiso gastarse el dinero en dejarse afear.

El número de mujeres que, gracias a sus retratos, se vieron abandonadas por sus maridos o sus amantes es incalculable.

No podía seguir siendo retratista de señoras.

—Pues no tenía más que pintar retratos de hombre.

—Eso es lo que hizo.

—¿Entonces?...

—Entonces fué él quien tuvo celos de sus modelos. Viendo a su mujer interesarse por los retratos que hacía, y temiendo que después de haberlos encontrado hermosos en pintura quisiera admirarlos al natural, abultó las narices, agrandó las bocas, achicó los ojos, y puso arrugas en los rostros más tersos. Cuanto más hermosos eran los modelos, más los afeaba. Adonis salía de sus pinceles hecho un Quasimodo.

—¿Entonces?...

—Entonces huyeron también los modelos masculinos. El número de hombres pintados por él que se vieron abandonados por sus mujeres o sus amantes es incalculable. No teniendo ya hombre ni mujeres que pintar, Pavy se ha dedicado a los árboles.

—¡Mal negocio!

—Figúrate. Nunca se ha dado el caso de que un castaño o un álamo haya pagado su retrato al pintor.

Sandy B., peón de Bow-Gun, ató los animales de la tropilla que conducía entre una nube de polvo, alivió el caballo de carga, quitó la silla al que montaba y después de beber a su gusto del porrón que estaba junto al carro y mientras mordía alternativamente a un pedazo de pan y otro de carne asada que llevaba en sus manos, dijo:

—Yo he andado recorriendo durante diez días los terrenos boscosos de las orillas de Poplar River. Los animales de silla están muy escasos, y este negocio de vacunos no da nada: ¡he traído y llevado más hacienda de Neidring al Dragoni, y estoy como cuando empecé.

Estos caballos los he comprado por cuenta del patrón de Bow-Gun. Pronto vamos a empezar a domar. Vamos a ver si se animan a llegar hasta Bow-Gun para las domadas, holgazanes Cattle Roys—. Y dijo luego dirigiéndose a mí:—¡Hay que ver lo que es aquello!

Una ventosa tarde de septiembre, recordando la invitación de Sandy, me dirigí hacia Bow-Gun a presenciar alguna de las famosas domadas.

Me encontré con un viejo caserío medio en ruinas.

Había andado más de veinte millas para ver domar potros por métodos nuevos; y mientras desensillaba pensaba en los antiguos "boys" de Bow-Gun y recordaba los días en que Milestown y sus alrededores eran el terreno elegido por los domadores de aquellos tiempos, hombres de un valor y una destreza sin igual. Habían nacido para la silla y el lazo, como el peón de granja nace para ordeñar y preparar los cueros.

Foreman Bob me dio la bienvenida. Él y parte de los peones estaban gozando de un momento de descanso antes de la comida. El sitio parecía desierto hasta el momento en que el cocinero, hombre alto y huesoso, hizo oír una llamada con voz tan fuerte y clara que resonó hasta en los confines más lejanos y repercutió en todas las taperas.

—¡Ya está to-do lis-to! El grito hizo aparecer saliendo de los ranchos arruinados a todos los habitantes de Bow-Gun: quince robustos mocetones que desfilaron ante el cajón de la vajilla armándose cada uno con sus útiles correspondientes—plato, vaso, tenedor y cuchillo—para llenar el primero de éstos con costillas de ternera, patatas asadas y gallota caliente, sin olvidar la indispensable salsa de tomate marca "Gallina azul".

Mientras comíamos, trataba de descubrir cuál de mis compañeros de mesa sería el "bronchs rider", el domador cuya fama había llegado hasta los confines de la comarca. "Cabeza pequeña y hombros poderosos" era lo requerido en otras épocas para hacer un buen domador, pero en ninguno de los que me rodeaban pude encontrar estos rasgos sobresalientes.

Pregunté, pues, a Foreman Bob en voz baja, mientras los peones charlaban entre ellos, cuál de éstos era Lee Warren, el domador que al día siguiente iba a empezar a montar los caballos salvajes de Bow-Gun a razón de seis u ocho por día. Me indicó al menos notable y menos locuaz del grupo; un individuo bajo y rechoncho que declinó mi oferta de tabaco, diciéndome que nunca había podido acostumbrarse a fumar.

Una vez concluida la comida, nos reunimos en el dormitorio principal y pasamos una noche memorable cantando canciones y contando cuentos a más y mejor. No había que hacer ninguna guardia ni cuidar ninguna manada, de modo que nadie parecía apurado por ganar la cama.

En el primer albor gris el "wrangler" pasó de puntillas por entre los compañeros dormidos, despertó de paso al gallo, montó a Specks, el viejo

Una doma de potros en Estados Unidos

caballo gris, y salió al campo a juntar la tropilla.

Poco después se oyó la voz cantante del cocinero que gritaba: "¡Arriba, arriba, to-do está caliente!".

Concluido el desayuno, Foreman Bob dijo dirigiéndose a Warren:

—Lee, di a Lem (Lem era el "wrangler"), qué cantidad de caballos necesitas para que los traiga cuando estés preparado.

Warren calculó que bastaría con seis para hacerlos lucir en el "jump-off".

Hablaban del asunto como de la cosa más sencilla del mundo y al oírlos recordé las palabras de Dewey en su famoso duelo con Gridley: "Puedes hacer fuego, Gridley, cuando estés pronto."

Montaría seis, nada más, seis potros de ojos de cebolla cruda, de cua-

ciendo un súbito y penoso adiós a la alegre y libre vida de la pradera.

Warren, mientras los examina con mirada experta, desenrolla el lazo y prepara el nudo. Al primer paso que da, los seis brutos retroceden. Empiezan a correr luego en círculo tratando en vano de esquivar aquel nudo volante que cae por fin en el cuello del bayo dorado que va a la cabeza. Oscar Wilde (nombre que Warren le da al tirarle el lazo y que le quedará hasta el fin de sus días) está ya enlazado y ahora salta, cocea y sacude de una manera salvaje aquello que le ha cogido por el pescuezo mientras Lee y sus ayudantes lo sujetan por el extremo del lazo hasta que pasados los primeros saltos desesperados Lee hace dar una vuelta a la cuerda en derredor del poste plantado en tierra.

DE UNA PARTE

la gran eficacia que posee como tónico-reconstituyente, y de otra parte, el exquisito sabor que le convierte en las delicias de todos los paladares, hacen que el vino quinado

KALISAY

sea el aperitivo que mayor preferencia tiene entre el público consumidor, contando, en primer término, a las señoras y a los niños.

23 años de éxito
LAGORIO y Cia.



VINAGRE "OMEGA"

DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA. Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.50 en el interior.

LAGORIO y Cia.

tro a cinco años de edad todos ellos, como "prueba" de la mañana — "cuando Lem estuviese pronto" — y seis potros, notadlo bien, que no habían sentido el menor peso sobre su lomo desde el día en que la marca de Bow-Gun había quemado su piel.

Mientras aguardábamos las caballos, Warren preparó sus pertrechos: la silla de cuero de vaca, el freno, el lazo, el rebenque, las espuelas, y unos pedazos de cuerda para maneas.

De pronto la voz de clarín grita: "¡Ahí vienen entre una nube de polvo!"

Atravesando la llanura con gran rapidez, flanqueada por media docena de jinetes bien montados, la pequeña tropilla se adelanta describiendo un ancho semicírculo y dejando tras sí una parda bruma. La tranquera se abre y el "trabajo del día" pasa por ella. Se abre después una puerta interior y los seis hermosos animales entran en el corral temblando y relinchando. En el centro de ese corral se ve un fuerte poste ante el cual legiones de potros han mordido el polvo antes que ellos, di-

—¡Vaya, vaya, no hay que rebelarse!

Si Lee lo hubiese atado un momento antes al palo, el animal hubiera roto la cuerda o se hubiera roto el pescuezo.

—¡Quieto, ahora!

Ahí está frente al poste con las patas separadas, tirando de la cuerda hasta que, en una última lucha por el aire que le falta, se arroja al suelo de boca.

Con la rapidez del relámpago, Warren se ha lanzado sobre Oscar y le ha plantado la rodilla en el pescuezo; le coge luego por la quijada interior y le echa atrás la cabeza, de manera que la nariz apunte al cielo. Suelta entonces el nudo que ha echado al poste. La cuerda se afloja y él la pasa a manera de rienda por sobre las orejas del animal, y luego con una vuelta sencilla y hábil lo sujeta como freno debajo de la quijada.

Por espacio de un minuto Oscar ha encontrado tan agradable para sus pulmones el aire cargado de polvo, que se ha olvidado de luchar.

Con destreza sin igual Warren le

mete el freno entre los dientes y le ata luego las patas delanteras. Oscar se pone de pie, mas pronto se aperece de que sus luchas por libertarse se resuelven en una serie de caídas y por fin descubre que no solamente están sujetas sus patas delanteras sino que su pata trasera izquierda ha sido sujeta a la delantera de una manera misteriosa e incomprensible. Ahora está ya maneado y pronto para la silla.

La paciencia y la habilidad del domador van a ponerse ahora a prueba. Es necesario que sujete al caballo por medio de la rienda y de la cuerda, coloque el mandil y ponga luego en su sitio con una sola mano la silla que pesa cuarenta libras. Deslumbrado e imposibilitado como está el animal arroja a menudo hasta veinte veces el mandil y otras tantas veces le saca el cuerpo a la silla antes de que el domador consiga ponerlas en su sitio. La agonía de Oscar ha durado quince minutos, que lo habrán parecido bien largos, a no dudarlo. Sus patas están ahora sin ninguna traba, pero él no se aperece de ello. Su atención está distraída por un fuerte dolor que siente en una oreja. Lee la retuerce entre su fuerte mano izquierda. Por extraño que esto parezca, de diez veces, nueve, el potro más salvaje se quedará inmóvil por el espacio de un minuto si se le retuerce la oreja de cierto modo.

Prudentemente, pero sin la menor hesitación, Warren salta a la silla. Ha llegado el momento crítico. Por espacio de cinco segundos Oscar se queda inmóvil con los ojos fijos, las narices dilatadas y los músculos tensos hasta que sintiendo la falda de la silla se arquea de tal manera que se podría meter un sombrero entre la silla y el lomo. En respuesta al primer tirón de la rienda da unos cuantos pasos y descubriendo que sus piernas están libres, da un tremendo salto hacia arriba.

Baja luego la cabeza y lanza un grito indescriptible que sólo hacen oír los potros enloquecidos y espantados, algo entre alarido y gruñido, que produce una sensación de frío en el espinazo. Salta ahora de nuevo como un gamo repetidas veces, se sienta sobre las piernas traseras mientras las delanteras están firmes como barras de hierro y entretanto el jinete sin sentir, en apariencia, el traqueteo ni los choques, se mantiene firme en la silla.

Nuestro caballito empieza ahora a impacientarse; se echa atrás de pronto, levantándose en alto al mismo tiempo como para echarse de espaldas.

Si consigue por este medio zafarse de su jinete, repetirá seguramente la operación concluyendo la lección en un fracaso para el maestro.

Pero Lee no ha jugado todavía todas sus cartas: una de ellas cuelga de su muñeca—carta que no juega sino con gran repugnancia y que ahora, después de zumbir cerca de sus orejas está dejando marcas sobre sus flancos palpitantes. Oscar no se acuerda ya de tirarse de espaldas. Ahora se empaca y rehusa obedecer a la rienda o al rebenque.

Pero para eso hay también remedio—las espuelas,—y el caballo al sentir este último castigo echa a correr en círculo por el corral.

La lección ha durado cuarenta minutos. La transpiración baja ahora por sus piernas formando arroyuelos.

Warren se desmonta suavemente, monta luego de nuevo repitiendo la operación media docena de veces y palmeando cada vez que lo hace al jadeante animal en el pescuezo, en las ancas y los costados luego, casi de una sola vez le saca el freno y la silla.

La primera lección de Oscar ha terminado.

De dónde salen las bellezas más populares de París

Una ex estrella busca, en los suburbios, criaturas hermosas con el fin de prepararlas para la conquista de la fama y la fortuna.

La señorita Emilienne d'Alencon, que un tiempo fuera la estrella más brillante de la escena francesa, no quiere ni por un instante privar al mundo de los beneficios de su talento y su arte. Pero como ya se ha pasado el tiempo en que ella misma aparecía en el palco escénico destruyendo a multitudes, se ha dedicado a adoptar jóvenes huérfanas, por regla general a las cuales cria y educa a la perfección de su propio peculio y simplemente "por amor al arte".

Sus discípulas han conseguido, en su enorme mayoría, triunfar en París. Descubiertas generalmente entre el lodo, fueron llevadas al hogar de la actriz, donde Emilienne arregla, a la belleza de las criaturas, la cultura y el talento de sus enseñanzas.

Es esta la explicación del secreto de casi todas las bellezas teatrales más famosas en París en sus últimos años. De la vida que llevaban en el arroyo, como sucias y desahuciadas nenas cubiertas de andrajos, mademoiselle d'Alencon ha levantado a esas seres a las esteras de su vida en los alegres bulevares.

Si la belleza no existe en ellas, Emilienne d'Alencon no se toma a su cargo la engorrosa tarea de pulir aquellos brillantes, pero cuando se le presenta el caso de una criatura hermosa, entonces la ex actriz toma con entusiasmo la tarea de dotar a la que ya posee la belleza física de la belleza moral de la criatura.

Hace mucho tiempo había en Niza una linda muchacha llamada Primorose. Su padre, un modesto cochero, apenas si podía conseguir nivelar el presupuesto de gastos de su pobre hogar y a menudo la pequeña tenía que quedarse sin comer. El viejo cochero tenía otros hijos, pero Primorose era la más hermosa de toda la descendencia. Un día, Emilienne d'Alencon, que había ido a la Riviera a restablecerse de cierta dolencia, salió del hotel y, no encontrando el coche propio, envió un portero por uno de alquiler. El portero hizo una señal a un coche lujoso, tirado por un hermoso par de potros, pero la actriz vio en aquel momento otro vehículo, mucho más modesto, cuyo cochero, un viejo de aspecto triste, la movió a piedad.

Caritativa por temperamento, quiso hacerle ganar unos francos al anciano automedonte y subiendo al carrindango le dijo al conductor que la llevara a dar un paseo por las afueras de la ciudad, hacia las montañas.

El cochero, tristemente, explicó que su pobre caballo no sería capaz de subir las pendientes y que debía cuidarlo porque era el único sostén de su casa y de sus hijos. Cuando el coche iba a marchar, una pequeñuela, que había estado jugando en la calle, corrió hacia el cochero y le preguntó:

—¿A qué hora volverás a casa, papá?

Emilienne se volvió a la niña y quedó admirada de su hermosura.

—¿Es su hija?—preguntó al cochero, y como éste contestara afirmativamente, la actriz se bajó del coche, tomó en sus brazos a la pequeña y la hizo subir con ella, llenándola de caricias.

Años después, bajo la dirección maternal de Emilienne d'Alencon, Primorose llegó a ser una de las más famosas actrices de los alegres escenarios de París. Llegó a ser también rica, pero su pasión por el juego la arruinó y hoy se encuentra en la pobreza, sin que los consejos de

su tutora hubieran podido lograr evitar la bancarrota.

De esta misma manera o parecida, Emilienne d'Alencon ha dado al mundo muchas estrellas de la escena de música, cantantes y bailarinas. Varias de ellas se encuentran actualmente gozando del hondo placer que proporciona la popularidad con su lógica escuela de honores y dinero a manos llenas. Otras ya han pasado de moda, y se han retirado a una vida más tranquila o han derrochado la que su benefactora les había colocado en posición de ganar.

Estas muchachas, a quienes la actriz descubrió en todos los casos en el arroyo, cubiertas de harapos, han llegado a destruir corazones, fortunas y muchos millonarios y príncipes han pagado el oro a manos llenas por obtener una sonrisa de sus labios. Pero eso ya estaba fuera del control de la actriz que las había formado, deseosa solamente de sacarlas de la miseria para elevarlas a una vida mejor, en la cual pudieran desarrollar sus dotes naturales con la inteligente preparación a que ella las había sometido.

A Miguel A. Camino

Cuando yo vaya a tu solar andino
—al "Chacayal"—no me serán extrañas
las visiones de valles y montañas
que espejas en tu verso cristalino.

Con tus ritmos, de son nuevo y pristino
y eterno cual el canto de las cañas,
nos trajiste el rumor de las hurañas
selvas, más misteriosas que el Destino.

Minero del Ensueño, de piqueta
de plata y de espíritu de oro,
el Andes te entregó la rica veta.

Que en tu filtro fué cántico sonoro...
Camino: no te elogia mi intelecto
cuanto mi corazón te guarda afecto.

J. Manuel ALCOBRE.



Cualquiera que sea la causa de su debilidad

Ya sea por convalecencia de una enfermedad, ya sea por exceso de trabajo mental o físico, ya sea simplemente por debilidad general, es conveniente, sobre todo en primavera, tonificar el organismo debilitado por el invierno. Para tonificar el cuerpo, darle vigor, para despejar las ideas, aumentar el apetito, para hacer que la vida sea color de rosa, existe en botica un remedio famoso, que casi todo el mundo conoce ya, es la

NUCLEODYNE

EL TONICO QUE DA FUERZA

Preparada en nuestros laboratorios, con productos de primer orden, podemos garantizar que es un muy buen tónico, pues en su composición entra: Fósforo fisiológico, que es el alimento de las células; la estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo testicular de toros, que favorece la secreción de todas las glándulas del cuerpo

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



CELEBRACION DEL DIA DE LA RAZA



Vista del palco levantado frente al monumento de Cristóbal Colón, mientras era ejecutado el himno nacional durante el acto de homenaje organizado por la colectividad italiana, con el cual se conmemora el Día de la Raza. El embajador de Italia, señor Aldrovandi, conde de Viano, acompañado de varias personalidades de la colectividad.

Niños de las escuelas ofrendando ramos de flores naturales al pie de la estatua del glorioso navegante.



Una parte del público que asistió al homenaje tributado a la memoria de Cristóbal Colón, en ocasión de cumplirse un aniversario más de la fecha del descubrimiento de América.

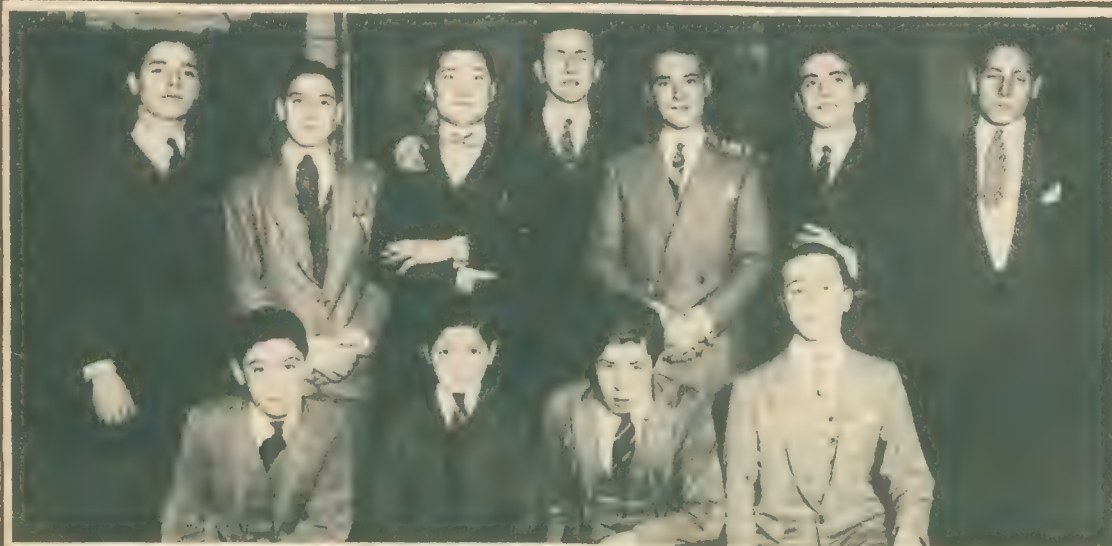


Inauguración oficial del cable telegráfico submarino entre la Argentina, España e Italia



Los ministros de Relaciones Exteriores e Interior, doctores Angel Gallardo y José P. Tamborini, respectivamente, el embajador de Italia señor Aldrovandi Marescotti, conde de Viano y altas autoridades de la Italcable, en sus oficinas de la calle San Martín, 318, durante la inauguración oficial de la línea telegráfica, acto en el que se cambiaron despachos congratulatorios entre los reyes de Italia y España y el presidente de la República, doctor Alvear.

Representación teatral de aficionados



Grupo de jóvenes aficionados que tomaron parte en la representación del drama de don José Echegaray, titulado "Un milagro en Egipto", durante la función patrocinada por el Ateneo Hispano-Americano y llevada a efecto en el teatro Cervantes.



Las señoritas Orelia Cisneros y María Antonia Carozzi, representación femenina que intervino en la mencionada interpretación escénica.

FIESTA INFANTIL



Celebrando el cumpleaños del niño Horacio Carlos Cook Castro Almeyra, realizándose una fiesta infantil en la residencia de sus padres. — A la izquierda: la niña María Rosa Gaona Gendra, que tomó parte en el programa de festejos, ejecutando diversos bailes españoles. A la derecha: una vista parcial de la gente menuda invitada al acto.

Fatal accidente de aviación en el Palomar



El subteniente Gaspar Vallarino, alumno del curso de pilotaje de aviación militar, que sucumbió víctima de un desgraciado accidente, ocurrido el martes pasado en la escuela situada en el Palomar. Al terminar un vuelo de ejercicio reglamentario y por causas hasta ahora desconocidas, el aparato que dirigía el alumno Vallarino, se precipitó violentamente a tierra ocasionando la muerte instantánea del malogrado piloto. Este desgraciado accidente ha sido hondamente lamentado en nuestros círculos militares por tratarse de un inteligente y aventajado oficial que cursaba brillantemente sus estudios.

SERPIENTE BICEFALA



Esta serpiente de dos cabezas, es el único ejemplar que vive en esas condiciones. El ofidio es propiedad de M. Fraser, de Madison, Nueva York.

DOS NUEVOS TRANSPORTES PARA LA ARMADA NACIONAL



Los nuevos transportes recientemente adquiridos por el ministerio de Marina, denominados "Río Claro" y "Río Bueno", que serán incorporados a la armada nacional, donde prestarán servicio. Dichas unidades, que se hallan amarradas en las inmediaciones del puerto de Barracas, fueron compradas al Lloyd Chileno, en 75.000 libras. Se construyeron en Danzing por la empresa Danzinger Werft, en el año 1923, desplazan 2054 toneladas brutas y sus máquinas, alimentadas a petróleo, desarrollan 20.000 caballos de fuerza y una velocidad de 13 millas por hora.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE LAWN TENNIS. — LA COPA MITRE



El intendente municipal, señor Noel, en el acto de la entrega de la Copa Mitre, que fué ganada nuevamente por los argentinos. Acompañan al intendente municipal el capitán del equipo argentino, señor A. E. Dodds, los jugadores argentinos señores Guillermo Robson y Carlos Morea, los jugadores chilenos señores Luis y Domingo Torralva y otros delegados de distintas naciones que tomaron parte en el certamen.



Banderas de diversas nacionalidades ondeando en la cancha del Buenos Aires Lawn Tennis Club, mientras se disputaba el partido final del torneo



Vista parcial del público que presenció los partidos finales.



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo, acompañado de su señora esposa y de otras damas, contemplando el desarrollo del partido final, que dió el triunfo a los argentinos.



Guillermo Robson, notable jugador argentino que venció en forma amplia, siendo muy aplaudido y felicitado.

Fray Mocho en Roma

Frente principal del edificio de la legación argentina ante el Vaticano, situada en la Plaza del Gesù número 6, ocupado por nuestro representante, el ministro señor Daniel García Mansilla.



Notable busto del ministro de Instrucción Pública de Italia, señor Gentile, ejecutado por el escultor tucumano Enrique de Prat Gay.



La legación argentina ante el Quirinal, situada en la Plaza Esquilino, número 2, residencia de nuestro ministro plenipotenciario, doctor Fernando Pérez.

El cónsul argentino, señor Brunel, obra escultórica de Enrique de Prat Gay.

CAMPEONATO ARGENTINO DE FOOTBALL



Team de Capital que triunfó sobre los santiagueños por 2 a 0 goals, clasificándose para jugar la final con la Liga Santafesina, a quien venció por 6 a 1 goals, obteniendo el campeonato argentino.



Una escena del partido frente al arco de los santiagueños en su encuentro con Capital.



Vista parcial de la tribuna popular de la cancha del Club Atlético River Plate, donde se efectuaron los partidos por el campeonato argentino, tomada mientras se desarrollaba el match Capital v. Santiagueños.



Una incidencia del juego en el arco de Capital.



Equipo de la Liga Santiagueña vencido por Capital mediante un score de 2 a 0 goals.

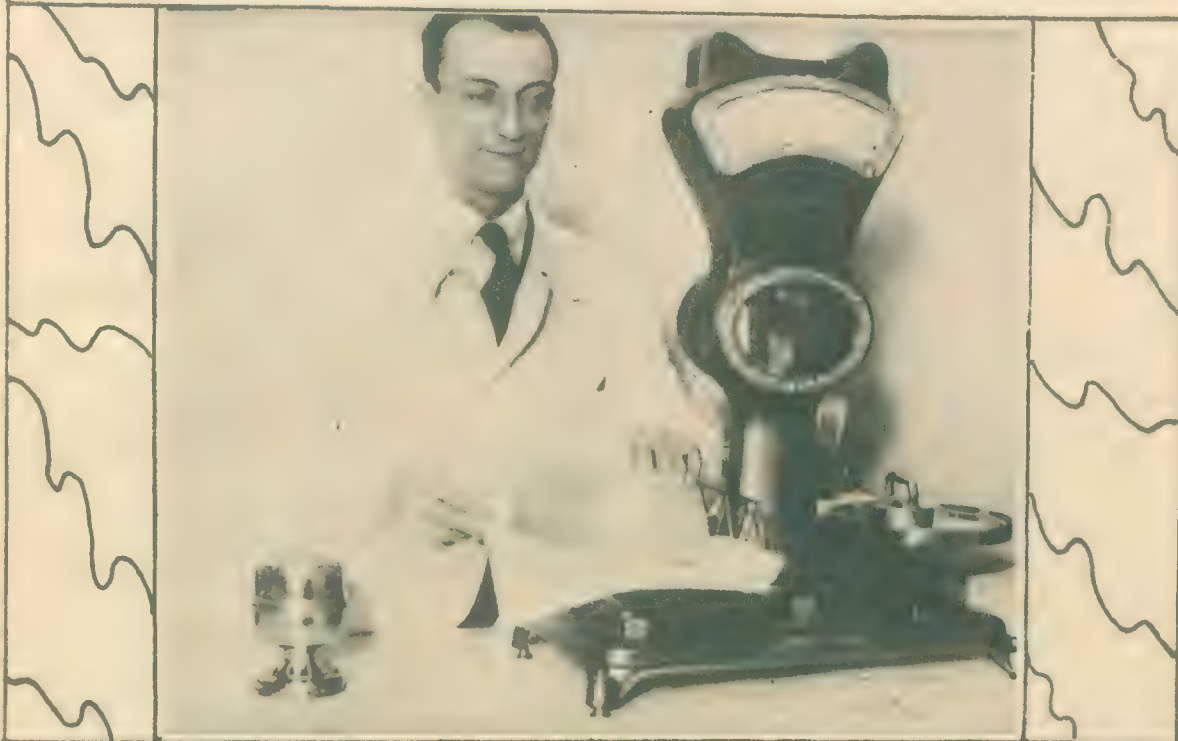


EN EL CIRCULO DE LA PRENSA



El periodista belga, Mr. Pierre Daye, durante la recepción íntima que le fué ofrecida por el Círculo de la Prensa. Le rodean, el presidente de la entidad, Dr. Tito L. Arata; tesorero, D. Miguel I. Méndez; secretario, D. Ernesto Escobar Batio; prosecretario, D. Juan L. Dubini; vocales: Juan Barbagelata y Armando Tombeur y el Dr. Enrique Loncan. Con motivo de la visita de este periodista quedarán establecidas las relaciones entre el Círculo de la Prensa de Buenos Aires y la Association de la Presse Belge.

De las rotativas de una empresa periodística a la balanza de una fiambrería



Señor Enrique M. Flores, figura conocida en los círculos periodísticos, por haber desempeñado durante largo tiempo la jefatura de los talleres de un colega, que ha optado por las "concretividades" de un negocio de fiambrería, bautizado con el nombre de "La Entrerriana" y situado en la calle Santa Fe, 1709, del cual es único propietario, administrador y dependiente.

Demostración al señor Amaro Avalos



Con motivo de haber sido nombrado ministro de la intervención nacional en San Juan, el señor Amaro Avalos fué objeto de una demostración. — El obsequiado rodeado de los señores Arturo Lanuse, Carlos Vallejo, Alberto Cáceres, Melitón Díaz de Vivar, José Manuel Rivero, Luis M. del Carril, Manuel Dolares, Alberto Carballo, Julio O'Gorman Salas, W. Ricardes, Luis Pinasco, Arturo Pimentel, Julio Urien, Alberto Reyes, Aníbal Alvarez, Francisco Barbora, Edmundo Alvarez, Vilaró Quirno, Pedro Maniero, Mayor Zuloaga, Capitán Morel, Vicente Curto y Diego Quiroz, que tomaron parte en el acto.

Gente menuda



Roberto, Eduardo y María Esther Molina Goya.



Angel Héctor Dellacasa.



María Amneris Parisi Viola.



Edith Elma Cesio.

Actualidades cinematográficas



Jack Perrin y Josephine Hill, en el cine drama "No era yo el que usted amaba", que la Sociedad General distribuye desde el domingo último.



Escena de la cinta extraordinaria que Max Glücksmann estrenará el viernes próximo bajo el título "Hollywood, la Meca del cine", donde actúan los más célebres artistas, entre los cuales se cuentan Chaplin, Fairbanks, Mary Pickford, Hart, Pola Negri, Nita Naldi, Tomás Meighan, Anna Q. Nilson, Agnes Ayres, Lila Lee, Hope Hampton, Lois Wilson, etcétera.



Edith Roberts y Robert Gordon, en "Vidas tronchadas", cine drama que Max Glücksmann estrenará mañana.



Anita Stewart y el perro Barée, en la película "Barée", hijo de Kazán, que en su programa Splendid estrenará mañana la New York Film.



Escena de "Tabaré", la película que lleva a la pantalla el célebre poema de Zorrilla de San Martín y que se dispone a estrenar aquí la empresa Dosso, destinada a alcanzar un éxito tan grande como el que obtuvo en Montevideo.



Un pasaje de "La hermosa árabe", cine drama del cual Norma Talmadge es la protagonista, secundada por Arthur Edmund Corwe, y que la Corporación Argentino Americana de Films estrenará el sábado próximo.



George O'Brien y Dorothy Mackaill, protagonistas de "La dama pintada", producción Standard, que la Fox estrenará pasado mañana.

SOCIALES



Señorita Esther Bastos, que recientemente se desposó con el señor Florindo Siri.



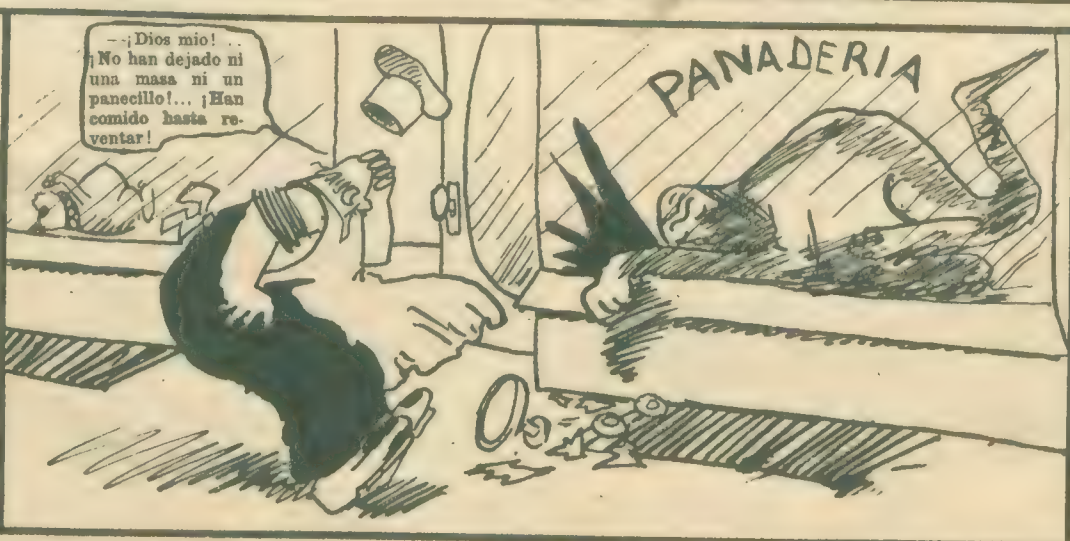
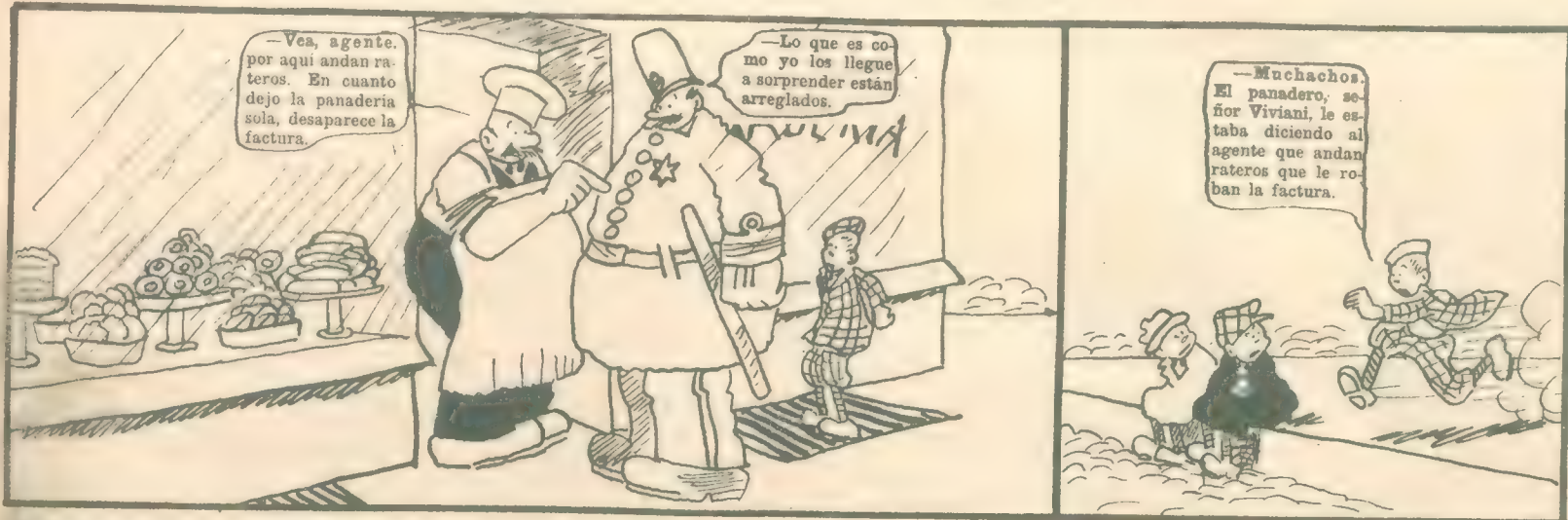
Señorita Rosa Melgarejo, cuyo compromiso matrimonial con el señor Luis Roura, se formalizó últimamente.



Señorita Isolina Mercedes Gavenago, que recientemente contrajo enlace con el señor J. Wenceslao Gramajo Gutiérrez.

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



Ecós de las fiestas del segundo centenario de la fundación de Rosario



El presidente del Aero Club, señor Alfredo J. Rouillon, con un grupo de aviadores militares, que van de paso a Córdoba para tomar parte en las grandes maniobras.



Un detalle del desfile de rodados por la calle de San Martín.



La largada de la carrera organizada por la Federación Ciclista Santafesina.



Cristian Berger, de Rosario, y Ramón Oliva, de Córdoba, primero y segundo, respectivamente, en la carrera de velocidad de 500 metros.



Virginio Ciavaglia y A. Minuto, que ocuparon el primero y segundo puesto, respectivamente, en la prueba para menores de diez años.



Eugenio Verduna y Domingo Cotella, primero y segundo en la carrera de 50 kilómetros.



Señores Luciano Belloc, presidente del Club Lawn Tennis de Santa Fe y E. Zanni, referee.



El comandante del buque acorazado "Almirante Brown", y las autoridades organizadoras de los festejos del segundo centenario de Rosario, a quienes aquel obsequió con un banquete a bordo de dicha nave.



Alumnas de tercer grado de la Escuela Normal de Profesoras, durante el juego de la ronda en un festival realizado en dicho centro docente.



Team del crucero acorazado "Almirante Brown", que se midió con un cuadro integrado por elementos de los buques "Jujuy" y "La Plata", empatando el partido.



Equipo de las unidades navales "Jujuy" y "La Plata", que sostuvo un match con "Almirante Brown", en el que no hubo vencedores ni vencidos.



Team de la Liga Rosarina que se clasificó ganador de la Copa 2.º Centenario de Rosario, eliminando a los tucumanos, entrerrianos y santafesinos.



Cuadro de la Liga Santafesina que perdió por 4 a 2 goals, en el match final del campeonato de interligas, sostenido con la Liga Rosarina.



Los rosarinos al marcar el cuarto goal en el partido final.



Un avance de G. Sosa, detenido por la defensa entrerriana.

Fots. J. Flores Toledo.

BIBLIOGRAFIA



Sonorita Rosalba Allaga Sarmiento, prestigiosa escritora argentina, autora del volumen de cuentos "Mis fantasmas", recientemente aparecido.



Señor Juan Antonio Solari, autor del libro "Cosas y tipos", últimamente editado.



Señor M. A. Salvat, autor de la obra "Es maltes... Pequeñas prosas de color", acabado de publicarse.

Policia de la capital



El oficial inspector Miguel Caccia, recientemente ascendido a auxiliar.

NOTAS GRAFICAS DEL INTERIOR



TUCUMAN. — Personas que concurrieron a la demostración ofrecida al señor Nepomuceno Montenegro, antiguo empleado de los Ferrocarriles del Estado con motivo de haberse acogido, recientemente, a los beneficios de la jubilación



Altas autoridades de la provincia de Tucumán, después de haber asistido al Tedéum oficiado en conmemoración de las batallas de Tucumán y Salta.



Un detalle del banquete organizado en honor del gobernador de la provincia, doctor M. M. Campero, por los residentes de la colectividad italiana



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Odeón, durante la función de gala celebrada con motivo de la festividad de San Miguel patrono de la ciudad de Tucumán. La organización y dirección de los diferentes números estuvo a cargo de la señorita Blanquita Valdez Sayago.

Foto. V. Sacco.



MENDOZA. — Los aviadores mendocinos Aguazzini y Biondri, que realizaron brillantemente el raid Buenos Aires-Mendoza.



Con la asistencia de las autoridades locales y de numeroso público, se llevó a cabo, en la plaza de San Martín, el acto de la plantación de un vástago del histórico pino de San Lorenzo.



CARHUÉ. — El team del Club Ferroviario de Carhué, que resultó vencido en su encuentro con el Club Ferrocarril Oeste, de Trenque Lauquen.



Equipo del Club Ferrocarril Oeste, de Trenque Lauquen, que en el partido jugado contra Ferroviario de Carhué, se adjudicó el triunfo por 2 a 0 goals.

Festival organizado por la Asociación "24 de Septiembre"

La Asociación "24 de Septiembre", cooperadora de la escuela número 21, del Consejo Escolar XIII llevó a efecto un interesante festival en el salón del cine-teatro "Carlos Pellegrini". — Cuadro alegórico titulado "Himno nacional argentino", interpretado por las alumnas del mencionado colegio, señoritas de Stumpo y Angelucci.



Una vista del público que asistió a la fiesta.

Fots. Capra, Suiza y Giraz.

Motivos brasileños. vistas fotográficas de Bahía



Monumento a Cristo.



Una vista panorámica de Bahía.



El cuerpo de bomberos desfilando durante las fiestas realizadas el 2 de julio, aniversario de la expulsión de los holandeses.



Edificio ocupado por el Instituto Histórico



Punta de Mont Serra.



Un detalle del puerto de Bahía.



Faro de la Barra

Foto. de nuestro redactor ajero, señor Bartolom. Zambonini.



Las fiestas patronales del Delta



La Virgen de la capilla del Mini, situada a orillas del río del mismo nombre, durante la procesión acuática realizada con motivo de las fiestas patronales del Delta.



Padre misionero encargado de la capilla del Mini.



Embarcaciones que llegaron al Mini para asistir a la procesión fluvial.



Los señores Silva y Urcola, que forman parte de las autoridades de San Fernando.



El señor Pedro Gimás y s. esposa, infaltables a las fiestas patronales.



La vanguardia de la procesión fluvial, en plena ceremonia religiosa.



El vapor "Ciudad de San Fernando" a su llegada a Mini, conduciendo excursionistas para presenciar las fiestas.

Foto: Inocencio González

HOMENAJE POSTUMO



Con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte del señor Enrique Codino, tributóse un homenaje a su memoria, colocando una placa conmemorativa en el sepulcro que guarda sus restos en el cementerio del Oeste. — A la izquierda: el señor Eloy Fernández Alonso, hablando en nombre de los inspectores de instrucción primaria del Consejo Nacional de Educación. En el centro: vista parcial de la concurrencia que asistió al acto. A la derecha: el señor Rodolfo Sené, haciendo uso de la palabra en nombre de los compañeros del extinto.

Las grandes cacerías

En lucha con las fieras. — Narraciones de cazadores.
Cómo se cazan los tigres.

Nada tan interesante y sugestivo—y más a medida que más va la civilización invadiendo la selva— como los relatos de cacerías y aventuras en los bosques. Las narraciones de los grandes cazadores llevan ventaja a las más emocionantes novelas, por su interés dramático y pintoresco, y los episodios que siguen, y que hemos reunido de modo que constituyen un conjunto capaz de dar idea de los diversos sistemas de cazar aquellas fieras objeto de tales campañas, despliegan una serie de aventuras reales que la imaginación novelesca sólo con esfuerzo superaría.

Dunlop partió una mañana del campo de Jubrawaha, en la orilla de Sooswa, acompañado del mayr R... y seguido de siete elefantes. Acababan de atravesar los cazadores un campo de algodonereros nacientes, no lejos de una espesa arboleda de boj, cuando vieron la osamenta de un bucy, devorado en parte por algún animal, que según todas las apariencias, debía haber terminado su festín poco antes. El terreno era demasiado duro para reconocer las huellas; mas a pesar de esto, se formó al instante la línea y dióse comienzo a la batida, a lo largo de una zanja en seco, cubierta en parte por cañaverales. Al primer recodo del camino vimos salir a un animal, que durante un segundo se mantuvo derecho en la orilla opuesta a unos sesenta pasos de los cazadores, Ghoorka dijo que era un ternero; pero no era ni más ni menos que una magnífica tigre adulta.

Inmediatamente dióse principio a la persecución: el animal cortó de través una gran extensión de terreno, cuya hierba había sido quemada; pero como estaba repleto, lo único que podía hacer era mantenerse al frente de la línea de los siete elefantes, que avanzaban con toda la rapidez posible.

Corriendo siempre, la tigre atravesó por entre un ganado mayor, que se dispersó al momento; y después de una carrera de más de dos millas, alcanzó un cañaveral, cortado por una profunda zanja, volviéndose a comenzar la batida poco después. "Acababa de internarse en el sitio que debía examinar antes, dice Dunlop, cuando vi a la tigre bajo unas breñas, agachada para tomar su impulso; y disparándole un solo tiro, la toqué entre los ojos, haciéndola rodar a la zanja. Precipitose varias veces contra el borde para subir, mas no pudo conseguirlo, pues estaba atontada por el balazo, que le había roto el cráneo en gran parte, rozando el cerebro y producido un derrame de sangre de la garganta. La herida era mortal, pues no pudo la fiera moverse de allí, y como llegase R... poco después, la remató de un tiro detrás de la oreja."

Cargóse el cuerpo sobre uno de los elefantes, no sin que éste protestara a su modo con enérgicas quejas.

He aquí otro caso: Corría el año 1855 y celebrábase la famosa feria de Hurdwar: de todas partes de la India, del Tibet, del Punjaud, del Afghanistan y de la Persia, habían salido dos o tres millones de hombres con el objeto de asistir a aquella reunión religiosa y comercial; y también se hallaba allí Mr. Dunlop, como superintendente del distrito de las montañas.

El segundo día se le acercó un indigena para decirle que un tigre acababa de acometer a un hombre en medio de aquella numerosa concurrencia. El capitán distribuyó al momento carabinas a varios oficiales que se

hallaban con él y acto continuo emprenden la marcha en número de siete. Por desgracia no había ningún elefante de caza en el campamento, y fué necesario contentarse con tres de silla, aunque se tenía casi la seguridad de que volverían la espalda a lo mejor. Cada elefante llevaba dos cazadores, y el séptimo de nosotros, M. O. Bradford, iba a caballo.

A la distancia de 30 metros encontraron la víctima, que era un segador, con el cráneo destrozado y el

luntariamente, lanzando un rugido de cólera.

Los tres elefantes volvieron grupas apresuradamente para evitar el peligro, huyendo y lanzando gritos de espanto mientras Bradford bailaba alrededor de ellos sobre mi alazán Weverlev.

Disparáronse no obstante, por nuestra tropa algunos tiros con regular tino, y digo esto porque ninguno de nosotros fué tocado y porque una bala atravesó una pata delantera del tigre,

"QUILMES BOCK"

La mejor
cerveza
negra.

cerebro descubierto. Un poco más lejos, indicáronles, en medio de un campo de trigo, un matorral de veinte metros cuadrados; desde aquel sitio se había lanzado el tigre sobre su víctima y allí estaba escondido. Viendo a los cazadores reunidos en aquel sitio, miles de indigenas formaron una muralla viviente, y no fué poca fortuna que Mr. Dunlop y sus amigos estuvieran montados en elefantes, pues de ir a pie, habrían sido imposible descargar sus armas sin herir a la multitud. Dejemos ahora hablar al narrador:

"El audaz felino, que se hallaba sin duda muy excitado, no esperó nuestra llegada, y nos acometió vo-

lo cual bastó para detenerle en su acometida, obligándole a volver a su escondite.

Trabóse entonces una activa lucha entre los elefantes y sus conductores, pues no había fuerza humana, ni caricia o pinchazo, que bastase para hacerles acercarse a la línea a fin de batir los matorrales de donde había salido el monstruo, que tanto temor les infundiera.

Por último, oprimidos como carneros, y merced a los redoblados golpes que recibían, avanzaron de lado hasta hallarse a unos cincuenta pasos de la espesura, cuando un segundo rugido anunció otra violenta acometida de la fiera. A juzgar por el modo con

que atacó es muy probable que hubiese ganado su guarida; pero felizmente, entre los numerosos tiros que se dispararon, una bala dirigida por Melville tocó la espalda del tigre y le hizo rodar a cuatro pies de distancia del elefante de Grant. Allí quedó tendido boca arriba, con las patas traseras paralizadas, pero manoteando violentamente con las delanteras. El mugido de los elefantes, los rugidos del tigre y los gritos de la multitud producían tal estrépito y confusión que el elefante de Melville volvió grupas por completo y emprendió definitivamente la fuga.

Apenas acababa de extinguirse el "¡hurra!" lanzado por los espectadores al ver la caída del tigre, cuando se vió a éste incorporarse vacilante sobre sus patas, avanzando algunos pasos con el auxilio de las delanteras. Varias veces repitió esta maniobra, y a cada descarga no parecía sino que las halas de carabina tuviesen la virtud de vivificarle, cual si se le aplicara una sal volátil. Levantábase por la última vez, cuando algunos de los nuestros bajaron de sus elefantes para examinar más de cerca el temible felino; y entonces se reconoció que era uno de los más grandes machos que jamás se habían visto."

Otro cazador nos ha trazado narraciones semejantes. Nuestro guía es ahora Mr. A. Tomás Anquetil; la escena pasa en Birmania a seis millas de Ngnyoungoo, y en un bosque en cuyo centro ocupa un lago el solar de un antiguo monasterio desaparecido a consecuencia de un terremoto. Este lago está lleno de caza acuática; acompañado de un europeo, M. de L..., de sus criados y de algunos indigenas, entre los cuales iba un esclavo de la tribu de los Laos, Mr. Tomás Anquetil salió un día a cazar. Costeando el lago a pie, el narrador, separado un momento de sus compañeros, y seguido tan sólo de un remero indio, a quien había entregado su carabina, acababa de disparar sobre una bandada de pájaros los dos tiros de su escopeta.

El indio echó a correr al momento para recoger las piezas muertas o heridas, y no estaba más que a diez metros de distancia, cuando se oyó un rugido agudo, penetrante y terrible, que resonó en las soledades del bosque, y cuyo eco repitieron las rocas...

"En el mismo momento—dice Anquetil—oigo un corto rugido y veo a un tigre lanzarse desde el centro de los arbustos, tronchándolos cual si fuesen de paja... Hallábase la fiera a cuarenta pasos..., deteniéndose el indio, apunta y hace fuego... ¡Nuevo rugido! El tigre prosigue su carrera..."

"A la distancia de veinte pasos, el indio dispara el segundo tiro de carabina, y un momento después oyóse un grito espantoso, grito de terror y de angustia... ¡El tigre había alcanzado a su víctima de un solo salto, y la desgarraba cruelmente!"

Mr. Tomás Anquetil tira la escopeta, coge su revólver con la mano derecha, su cuchillo de caza con la izquierda y se prepara para recibir al enemigo: mas no podía tirar aún, porque el hombre y el tigre forman un solo cuerpo. Por último, el animal, con los ojos contelleanes, sangrientas las fauces y azotándose los costados con la cola, abandona el cadáver, recoge su cuerpo y se vuelve contra el cazador... ¡Oyense seis tiros entones; el animal rueda por tierra lanzando un rugido convulsivo; al oír las detonaciones, acuden los demás cazadores y se dirigen al lugar de la lucha.

"El indio no era ya más que una



masa informe, pero no había soltado mi carabina, que sujetaba aún entre sus crispados dedos: en una mano tenía la culata y en la otra la caja del arma... la madera estaba rota y los cañones falseados, viéndose en ellos las señales de las garras.

“La fiera que era una hembra, estaba echada sobre el costado izquierdo, con las garras rígidas, el mostacho erizado, las pupilas contraídas, y las fauces llenas de sangre de espuma viscosa, y de pedazos de carne palpitante, ofreciendo un aspecto asqueroso... El animal pertenecía a la especie llamada “tigre real”, lo cual reconocí por su pelaje corto cubierto de listas negras irregulares sobre un fondo leonado. A pesar de su tamaño y largo cuerpo la finura de las extremidades, lo delicado de las manchas y sus graciosas formas, denotaban que la tigre no había llegado aún a su completo desarrollo... Supuse que tendría de siete a ocho años.

“La primera bala del remero se había deslizado sobre las costillas rozando el costado derecho de la fiera, y la segunda penetró en la carne por la espalda. Dirigido el tiro una sola pulgada más abajo, el indio hubiera derribado a la tigre, porque le habría roto la articulación; era indudable que había tirado algo precipitadamente.

“Dos de mis seis balas habían roto la mandíbula del tigre, y de las otras cuatro, tres se hallaban en el pecho y la otra había rozado el corazón.

“Terminado nuestro examen, el esclavo, que lo había observado todo con mucho cuidado, comprimó entre sus dedos las mamas, algo hinchadas, de la fiera, e hizo salir un líquido blanco amarillento lactífero. Esto fué para él un rayo de luz; empuñó su cuchillo, alejóse sin proferir una palabra, hacia el extremo de la península y una vez allí, comenzó a registrar una a una todas las breñas y las matas. Vivamente agitados el barón y yo preparamos nuestras armas, esperando con creciente interés lo que hacía nuestro hombre.

“En aquel sitio, la arena de la playa, húmeda y cenagosa, presentaba varias señales, anchas las unas y profundas, y las otras casi imperceptibles, cuya disposición estudió el esclavo, calculando que los animales habían ido a beber allí, cambiando de pista al marcharse.

“En un sitio donde las hierbas, las plantas y los arbolillos habían sido holladas y estaban más revueltas que en otros puntos, como si hubiesen descansado allí varios animales, observó el esclavo que el sureo del centro, el que provenía de la madre, era mucho más marcado que la ligera presión que se veía a la izquierda. Este último indicio le bastó; a la distancia de cuarenta pasos más lejos lanzó una exclamación de alegría.

“Bajo una espesura de ninfas y de lotos, hallábanse, apoyados uno sobre otro, dos pequeños tigres, algo mayores que gatos, los cuales esperaban sin duda a su madre, poseídos de una especie de temor salvaje. Tendrían acaso tres semanas, o un mes cuando más.

“Al entreabrir el Laos aquella cortina de verdura, los pequeños abrieron los ojos, alargaron las garras y enseñaron los dientes, dejando oír un gruñido. De un solo golpe de su garrote, el esclavo los aturdió a los dos.

“Atarles las patas con unas lianas quitarse la chaqueta y quedarse completamente desnudo, cosa que parecía importarle muy poco, fué para aquel hombre negocio de medio minuto; después extendió su chaqueta en el suelo, colocó en ella a los dos animalejos, anudó las puntas, y haciendo un lío, lo atravesó en una rama y se lo cargó al hombro como hacen los campesinos.”

Los cazadores regresaban a través del bosque. Mr. Tomás Anquetil y el

barón de L... iban delante conversando.

“De repente llegó hasta mi mejilla un hálito tibio, y sentí que me cogían de la cintura por detrás, mientras que la voz grave del esclavo murmuraba rápidamente estas palabras a mi oído:

—“Jefe, tened cuidado.—¿Qué me queréis?—¡Por Dios! no avancéis un paso.—¿Qué ocurre?—¡Vedlo, un tigre!—exclamó extendiendo los brazos.

“Este diálogo ocurría mientras yo empuñaba mi carabina, que tan ino-

donde podría huir, reveló cual era el sentimiento instintivo del tigre. Sin embargo, obedeciendo, ora a su naturaleza sanguinaria, o bien a su valor, volviéndose de frente al momento, y replegándose sobre el cuarto trasero, enderezóse para precipitarse sobre nosotros.

“En el mismo momento grité con viveza: ¡Una! ¡dos! ¡tres!... ¡Fuego!

“El tigre cayó como una masa inerte a cinco o seis pasos del pie de la eminencia; tan poderosa era su fuerza de impulsión. ¡Cosa extraña!

derriba, sus garras le revientan aunque el animal se halle a punto de expirar.

“El esclavo me disuadió diciéndome que iba a deteriorar la piel, suplicóme que le permitiese obrar, y yo consentí en ello, sin dejar por eso de apuntar al tigre por lo que pudiera suceder.

“El indio dejó en el suelo el bulto que contenía los tigres pequeños y empuñando luego su garrote con las dos manos por un extremo situóse bien enfrente del animal, y le descargó sobre la cabeza un golpe con tal acierto y vigor, que le partió el cráneo en dos partes como hacen los expendedores de carne.

“¡Qué hermoso tigre! ¡Qué magnífico animal! Era un macho que había llegado a su completo crecimiento.

“Ocurrióse al esclavo acercar a la fiera los dos pequeños tigres, siempre envueltos, para que la olfateasen, y al momento comenzaron a gruñir y agitarse como furiosos, de tal modo que estuvieron a punto de escaparse. Fué entonces evidente parra mí que el tigre era su padre.”

El pobre esclavo tuvo un fin muy desastroso. Mr. Tomás Anquetil le había regalado una escopeta, y municiones, de las cuales se utilizaba perfectamente.

Cierta día, sorprendido por un tigre, se puso al momento a la defensiva pero sus dos tiros le fallaron casi a boca de jarro y fué devorado en un abrir y cerrar de ojos. El teniente Rice dice haber matado en el espacio de cuatro años (1850-1854) sesenta y ocho tigres, tres panteras y veinticinco osos, sin contar los que dejó heridos.

En sus cacerías iba Rice provisto de excelentes escopetas de dos cañones, acompañados de monteros a quienes pagaba generosamente y seguido de una valerosa jauría; él mismo penetraba en la espesura y buscaba al tigre que levantaban. “El Schikari” o montero principal iba algunos pasos adelante observando atentamente las huellas del tigre e indicando la dirección que debía seguirse. A derecha e izquierda marchaban los ingleses, con el dedo en el gatillo de sus escopetas, e inmediatamente detrás, los hombres más seguros, con armas de repuesto cargadas; seguía después una música compuesta de cuatro o cinco tambores de diferentes tamaños, zimbabos, coros y un individuo encargado de cargar y descargar un par de pistolas sin interrupción. Varios hombres armados de sables y largas lanzas, servían de escolta a la música; formaban la retaguardia cierto número de honderos que lanzaban continuamente piedras a los cañaverales por encima de la gente lo cual contribuía, más que el estrépito infernal de los instrumentos, a levantar el tigre. De vez en cuando tropaba un hombre a un árbol para observar los movimientos de la fiera; toda la partida formaba una masa compacta.

Nunca se atreve el tigre a acometer a un grupo de hombres que se presenta de una manera tan ruidosa, pues tan salvaje y temerario es cuando se trata de acercarse a una presa furtivamente para sorprenderla como cobarde cuando ve el peligro. Trata siempre de evitar una lucha con el hombre, y si observa que le persiguen, cobardemente fuga. Cierta es que cuando está herido se precipita con ciego furor sobre sus adversarios; pero si se avanza a través de los cañaverales con todo el aparato que acabamos de describir, puede tenerse casi la seguridad de que la vida de los monteros no corre gran peligro, por mucha que sea la espesura. La mayor dificultad consiste en tener la gente reunida, pues impulsados por su valor algunos se dispersan a veces al menor indicio de éxito.

Es el caso que ocurrió con uno de

LO VIEJO

Por FELIPE NEBRED A

El hijo llegó como siempre aquel domingo, confortablemente abrigado, con buenos guantes, rico sobretodo y aspecto contento de persona que goza en las mejores condiciones el fresquito recio pero sano del campo. Abrazó a la buena señora, que le esperaba con el abundante café con leche de desayuno, motivo para contemplar a su hijo mientras lo tomaba charlando con las hermanas de cosas de la capital, bañado en la alegre claridad que llenaba el comedor paterno, y luego salió a recorrer la huerta, acompañado de las muchachas, conversando siempre de prisa o haciendo preguntas breves de hombre que vive rápido.

¡Ay! porque, eso sí. Debía vivirse muy velozmente en la capital; la madre, desde su placidez de señora tranquila, que parecía llevar dentro algo de la apacibilidad de las calmas del campo, lo sentía demasiado vivas, demasiado premioso a su Teodoro; cambiado por la ciudad; muy imbuido de las ideas y novedades de “allá”. Era su queja, porque así, apresurado y novelero, le hacía el efecto de que estuviera menos tiempo a su lado, de que fuera más fugaz su presencia los domingos...

La alegría del almuerzo, el gozoso cuadro de la mesa en que humeaba el familiar puchero, la risa del sol campesino sobre las caras jóvenes, todo ese encanto inolvidable de las reuniones domésticas en el comedor del hogar fundió luego en común abandono placentero los cinco espiritus. Se charlaba, se comía, se reía bajo la mirada llena de ternura feliz de la madre.

Pero, al beber la vieja agua del viejo pozo, Teodoro la paladeó con aire investigador, y luego, alzando el vaso, examinó al trasluz el líquido amarillento.

—¿Sigue siempre igual el agua?—preguntó.

—Siempre... ¿por qué?

—Porque hoy en la estación observé que los resumideros del ferrocarril dan a este lado y podría haber filtraciones.

—¡Oh! Siempre han estado así y hasta ahora no hemos tenido nada que echarle en cara al agua. Muy buena que es.

—Sí, pero hay siempre un peligro en estas cosas. Voy a hacer abrir un pozo semisurgente, para tener agua de la segunda napa.

—¡Pero para qué, hijol! Esas son cosas de la ciudad. Aquí nunca ha sucedido...

—Va a ver cómo le va a gustar. Deje no más.

Y llegaron peones, y cavaron y perforaron y finalmente se levantó la torre del molino de agua, en lo alto de la cual giraba victoriosa la blanca rueda, nuevo juguete del viento alegre.

La buena señora rió hacer todo esto con aire entre hostil y desdeñoso. ¡Las cosas que traía en la cabeza su hijol!

Y a medida que avanzaban los trabajos, cada vez que iba al pozo, al antiguo pozo de brocal que había dado agua a la familia durante tantos años, agua buena, un poco amarillenta, sí, pero sana, de confianza, se detenía un momento distraída en silenciosa contemplación y acababa por alejarse moviendo la cabeza y diciéndolo en un suspiro:

—¡Qué muchacho!...

Sus insinuaciones no consiguieron hacerle desistir a Teodoro de su empeño, y por fin, tras algunos inconvenientes que no dejaron de molestarlo, porque descaba proclamar el triunfo de su pozo y aquellos pequeños contrastes lo desacreditaban, el joven pudo, con el vaso de transparente agua en la mano, cantar a su silenciosa familia las excelencias del progreso.

Pero cuál no fué su sorpresa al advertir que su madre y sus hermanas, aunque complacientes con su entusiasmo, se servían del agua antigua, de la amarillenta agua del pozo viejo.

—Pero ¿qué es lo que hay contra mi pozo?—preguntó entonces con tanto fastidio como extrañeza.

Su madre fué la que contestó, con melancólico tono de reproche, y con frase que personificaba en una terrena evocación de recuerdos al servidor fiel de tantos años:

—Dejanos tomar el agua de siempre. ¿Por qué vamos a despreciar al pobre pozo viejo?

portunamente me había echado al hombro.

“Una pequeña eminencia de doce a quince pies dominaba el camino; alrededor de un mangostán de mediano tamaño, había una espesura de altas malváceas, y el tigre, del cual no veíamos sino la cabeza, nos observaba desde allí fijamente, con el cuarto trasero apoyado en el árbol y replegado el cuerpo para tomar su impulso. Esperaba que llegásemos enfrente de él para precipitarse sobre nosotros de improviso. Apenas nos separaban de la fiera treinta pasos.

“Cuando nos detuvimos para apuntarle, comprendió que había sido descubierta: un ligero movimiento que hizo de lado, como si examinara por

El animal no lanzó ni un grito ni un rugido.

“Yacía allí con las patas delanteras, extendidas, ocultas las traseras bajo el cuerpo y hundido el hocico en la tierra. Hubiérase dicho que dormía; pero ¿estaría bien muerto o solamente aturdido? Por si acaso, avanzamos cargando nuestras armas mientras los demás le apuntaban.

“Al ver que no se movía, ganas me dieron de tocarle la cabeza con las balas de mi revólver, manteniéndome no obstante a varios pasos de distancia, pues el tigre, lo mismo que el león, tiene a veces necesos de furia que son sumamente peligrosos. Aquel a quien ege en aquel momento es hombre perdido; de un manotazo le



los monteros de Rice en cierta cacería en que ni el ruido, ni las piedras, ni las teas encendidas bastaron para obligar al tigre a salir de su retiro. El montero impacientado ya, penetró solo en la espesura, sable en mano, y algunos momentos después caía en poder de la fiera que le desgarró horriblemente. Sin detenerse a reflexionar precipitáronse detrás sus compañeros y obligaron al tigre a soltar su presa; las heridas del montero causaban espanto, mas por fortuna no eran mortales y el pobre hombre vivió para tomar aún parte en más de una expedición. En una cacería semejante, un amigo de Rice, el teniente Elliot, estuvo a punto de perder la vida. Apoyado por cuarenta picadores, los dos ingleses se propusieron explorar una espesura que no prometía gran cosa; y acababan de trepar a un árbol con sus armas para esperar el resultado de la batida, cuando de pronto levantaron sus gentes un magnífico tigre que avanzó con lentitud hacia donde estaban los dos amigos; ninguno de ellos se movió; pero uno de sus compañeros que estaba al acecho en otro árbol, gritóles que estuvieran alerta, y esto bastó para que el animal cambiase de dirección por lo cual no tuvieron apenas tiempo los ingleses para enviarle una bala. Los rugidos que lanzó denunciaban no obstante que estaba herido, mas se había internado tanto en la espesura, que no se podía ya tirar con probabilidades de éxito. Impacientes los cazadores, le persiguieron entonces con más ardor que prudencia; cruzaron por la espesura a la cabeza de la gente y detuvieron a distancia de trescientos pasos en una especie de explanada, donde desaparecía toda huella. Algunos de los cazadores que habían subido a los árboles altos exploraban inútilmente las cercanías; los dos ingleses se hallaban ya a veinte pasos de distancia de sus compañeros, con la vista fija en tierra para descubrir nuevas huellas de sangre, cuando se oyó de repente un rugido furioso y saliendo el tigre de un agujero oculto bajo la hierba, precipitose sobre Rice. Apenas tuvo éste tiempo para apuntar a la cabeza del animal a la distancia de dos o tres pasos disparando los dos tiros de su escopeta; detenida entonces la fiera por el ruido y el humo, y acaso también por las balas, lanzóse furiosa, de un salto inmenso sobre el compañero del cazador, antes que pudiese apuntarla. Todo esto había sucedido con la rapidez del rayo y cuando Rice se volvió hacia el tigre, vio a su desgraciado amigo bajo los pies del monstruo. En el mismo instante el montero principal le alargaba con una sangre fría y una calma admirables su segunda escopeta de dos caños; Rice disparó inmediatamente el primer tiro, aunque sin éxito; y entonces fuéle forzoso detenerse, pues el tigre acababa de tomar por un brazo a su enemigo desmayado y le arrastraba hacia la espesura de donde había salido. Era de todo punto indispensable herir a la fiera en la cabeza para matarla instantáneamente, pues de otro modo sólo hubiera conseguido excitar más su rabia. Por esto la siguió Rice a corta distancia, esperando el momento favorable; después de haber apuntado varias veces inútilmente, creyó al fin llegado el momento, oprimió el gatillo y tuvo la suerte de tocar la cabeza del tigre, que rodó expirando sobre su víctima. Otro balazo fué suficiente para romarle y rebosando de alegría, Rice pudo libertad a su amigo medio sofocado por el peso del animal. Los monteros estaban fuera de sí: al primer ataque retrocedieron involuntariamente; pero avanzaron con valor, y pidieron permiso al teniente para atacar con sus lanzas. El criado de Elliot se hacía notar entre todos por su desesperación: gritaba lastimeramente que su

¡Oh, luz...!

La luz me desespera
de tan hermosa como yo la miro,
en el astro, en la nube, en cada giro
del ave..., en la ilusión de primavera.

La luz... ¿por qué así flota?
¿Es más grande o más bella o más riente
en la estrella, en el mar o en una gota?

La luz que se descrencha en fimbrias de oro,
la luz que en randas cubre el horizonte,
la que sobre la cúspide del monte
parece un yelmo de vibrar sonoro.

Oh luz, tu ser me embriaga,
tu arcano de beldad me desespera,
eres tú lo que mi alma ser quisiera
para flotar diluida
en toda vibración del universo,
si ya no fuese resplandor de vida
mi espíritu, mi lágrima y mi verso.

Alfonso DURAN.



amo estaba perdido y tiró sobre el tigre, sin pensar lo peligroso que era esto para el mismo a quien quería salvar. Por fortuna no estaba Elliot herido mortalmente, el manotazo que el tigre le dirigió a la cabeza no le tocó por haberse deslizado la pata sobre la escopeta; así es que el cazador salió del apuro a costa de una terrible herida en el brazo. El golpe del tigre había sido tan violento que aplastó la llave del arma dejando profundas huellas en la culata.

Conócense otras muchas maneras de cazar al tigre; tiéndensele lazos de todo género; se le coge con trampas; se le incendian los sitios que le sirven de refugio, para obligarle a exponerse al fuego de hábiles tiradores que se sitúan en tabladillos bastante altos; y para herirle con más seguridad se le espera en un acecho que se establece principalmente allí donde se descubren los restos de una víctima recientemente inmolada.

Hay otro género de caza muy singular y extraño, que es el siguiente:

Según el testimonio del capitán Williamson, cuando se descubre la huella de un tigre los campesinos recogen cierta cantidad de hojas de "prausse" semejante a las de sicomoro, y muy abundantes de los cañaverales situados al norte de la India. Estas hojas se untan con una especie de cola que se obtiene triturando las ho-

jas de un árbol muy común en el país; y así preparada se derrama cerca del sitio donde se retira el tigre durante los calores del mediodía. Si el animal llega a poner la pata sobre una de estas hojas de superficie viscosa se le puede considerar como perdido. Comienza por sacudir su pata para desembarazarla del cuerpo extraño adherido en ella, mas no pudiendo conseguirlo se la frota en la cara; sus ojos, sus orejas y nariz se cubren entonces de la liga, la cual le causa una sensación tan desagradable que se revuelva sobre otras hojas hasta que al fin se halla completamente envuelto, ciego y privado del uso de sus sentidos. En tal situación se le podría comparar a un hombre a quien hubieran untado con pez, cubriéndole luego de plumas. El malestar producido por tan extraño y singular estado se revela en el tigre por rugidos espantosos que sirven de aviso a los campesinos anunciándoles que ya pueden llegar y entonces no hallan gran dificultad en destruir al enemigo común.

Existe otro método de caza, al parecer muy peligroso, pero que en el fondo no ofrece riesgo alguno. Se construye una jaula con fuertes bambúes y se coloca en el sitio por donde suele pasar el tigre, encerrándose en ella un hombre armado que hace las veces de cebo. El tigre llega al caer la noche y ve bien pronto al indivi-

duo que por su parte hace lo posible para atraer al enemigo con sus quejas y lamentos. Apróximase la fiera para examinar más de cerca; ve la supuesta víctima a través del enrejado de la jaula y trata inmediatamente de romperla con sus patas; mas como no puede hacerlo si descubre su pecho al prisionero voluntario, aprovechando éste un momento favorable atraviesa de una lanzada el corazón del animal. Como el arma está envenenada, al menos en ciertos países, el tigre cae al primer golpe.

En todas las cacerías tienen los Schikaris la precaución de vestir un traje especial: una larga experiencia les ha demostrado que en los países infestados por los tigres el traje más conveniente es aquel cuyo color se asemeja al de las hojas secas, pues se halla tan en armonía con todo cuanto rodea al cazador que no se le distingue absolutamente aun a corta distancia. De este modo no se fija en él tan pronto la vista penetrante del tigre como si el hombre entrara en los cañaverales con un vestido cuyos vivos colores contrastaran con los del lugar en que se encuentra.

No deja de ser notable que un animal tan poderoso como éste, sucumba comúnmente a consecuencia de una herida por ligera que sea, pues el herido es casi siempre tigre muerto, porque causas exteriores envenenan la llaga.

En aquellos países cálidos, el número de insectos que pican y chupan es mucho mayor que el de los nuestros; centenares de moscas se apresuran a depositar sus huevos en los bordes de la herida, y al segundo día se manifiestan ya filceras muy peligrosas; sobreviene bien pronto la fiebre y muere el animal, aunque la bala no haya interesado ninguna de las partes esenciales del cuerpo. Por lo demás, basta tener un poco de práctica para que los cazadores reconozcan si la herida del tigre es mortal o leve. En efecto; si una bala atraviesa el corazón, los pulmones o el hígado del tigre, al huir éste, hace unos movimientos convulsivos a los cuales se debe que imprima con más fuerzas sus garras en la tierra; y estas señales son muy marcadas, aun para el cazador más inexperto. Si la herida es leve, el animal anda como de costumbre, es decir, sin dejar huellas a su paso; las manchas de sangre no bastan comúnmente para juzgar de la gravedad de una herida, pues los tigres que, por ejemplo, han recibido un balazo en el pecho, rara vez derraman una sola gota de sangre. La piel, movable y elástica, cubre la herida a causa de los movimientos del animal e impide que se escape el líquido. Asegúrase que el cadáver de un tigre entra pronto en putrefacción, razón por la cual se tiene sumo cuidado en no exponerle a los rayos del sol. Si no se tiene la precaución de poner el cuerpo en sitio conveniente, a los pocos minutos comienza a desprenderse el pelo en grandes mechones, y algunas horas después entra la descomposición. Por lo mismo, apenas se mata un tigre, se le cubre de una capa de ramas provistas de sus hojas y se le desuella cuanto antes.

Entre los habitantes de las regiones del Africa central se asegura que la herida que produce el tigre en el cuerpo humano no cicatriza jamás. Cada año la herida se reabre renovándose el sufrimiento y reviviendo por consiguiente los recuerdos de esas escenas verdaderamente trágicas de la lucha entre el rey de la creación y el rey de las selvas.

Quizá sea verdad esa renovación periódica de las heridas producidas por las garras del terrible animal, si se tiene en cuenta que las uñas son ponzoñosas y que puede estar aumentado el veneno con el jugo de ciertas hierbas.

Acostados ya los chicos y dispuesta la cena para en cuanto llegue don Dioni de la "sosiada", la de Usenchorro, sentada en el "carrejo" con la cocinera y la "dueña", comienza a rezar el rosario devotamente.

—Primer misterio. De la "encarnación" del Hijo.

El timbre del portal suena estrepitosamente.

—Ya es raro a esta hora. ¿El cartero o así será...?

—No. El cartero—observa la "dueña"—dos suele tocarse siempre.

—Y algunas "veses"—agrega la cocinera—también tres.

—Esperéis, "entonses". "Equivocación" puede que sea.

Mediada la primer Avemaría, con insistencia que ya no deja lugar a dudas, vuelve a repiquetear el timbre.

—Bájate, bájate, pues, a ver quién se llama—ordena la de Usenchorro.—

Y dálete dos moquetes si sería algún "pirao".

Al cabo de unos minutos, la doncella, que ha descendido a saltos hasta el portal, aparece nuevamente en el "carrejo". Tan agitada viene que apenas acierta a hablar.

—Doña Prisca, la "probe"... Un apuro que tiene la mar de grande...

—¿Y qué "hase" sin subirse...? Lerda, más que lerda...

—Por "vergüenza" tal "ves"... De miedo que esté don Dioni...

—Haberle dicho que no, mujer... Anda, grítale que está libre...

—No es apuro de esos... Es de "sapatos"...

Y la "dueña" explica lo que a la infeliz doña Prisca le ocurre.

—Unas visitas de mucha "seremonia" que tenía por compromiso esta tarde, unos "sapatos" de charol que

compró anteayer por veintisiete pesetas, porque los otros ya igual que

unas "bersas" tenía, y nada... Que por las "trasas", algo "apretaos" ha

escogido, que le "hasen" mucho mal, y que si le prestaría unos viejos

"pa" poder llegar a casa...

—Sí, pues—asiente la señora de don Dioni, levantándose.—No se faltaba

más...

—Con los "sapatos quitao" está la "probe" sentada en la escalera y

moviéndose las puntas "pa" arriba y "pa" abajo, a ver si les refresca

un poco... Como si se habría metido al horno "dise" que tiene los dedos.

La de Usenchorro corre hasta el cuarto de baño, cuya hermosa pila de

mármol está destinada desde su inauguración a guardar el calzado viejo

de toda la familia—¿dónde mejor?—

y después de revolver hasta el fondo, buscando los que juzga más convenientes para el caso, elige unos, a los

que, sin exageración, pueden calcularse siete u ocho años de servicios.

—Estos, que "parecen" dos besugos, al pelo le vendrán.

La "dueña", siempre saltando, torna a bajar la escalera... y a subirla casi en el acto.

—Ni "pa empear"—dice mustiamente.—Como que ni probar ha hecho.

—¿Eh?... Unos del señor, si es caso.

—A ver éstos...

—¿Qué!

—Bájatele, pues, estos de la suela con clavos. Los que usaba cuando

salía a "jabalises" creo que son.

—No sé, no sé...—objeta la criada remirándolos.—Me barrunto que

poco...

—Si, mujer, sí, qué "hacer" si no venirle... Tres y cuatro "calsetines" de

lana gorda solía poner él... Anda.

Desde el portal, porque ya está rendida de tanto subir hasta el cuarto

piso, la "dueña" grita por el hueco de la escalera:

—¿Senor!

—¿Qué...?

—¿Chiquitos!

Recordando que la vecina de al lado "tiene el marido muy alto", la pos-

Cuadros vascos

El "cuarentaisinco"

Por M. ARANAZ CASTELLANOS

tilla de don Dioni llama en la puerta de enfrente y solicita el favor para su amiga doña Prisca. Ella responde, bajo palabra de honor, de la devolución del préstamo. La vecina accede muy gustosa, pide dos minutos de "pasiencia pa sepillarles" el polvo un poco, y reaparece con un par de boreguies de verdadero respeto.

—"Espesiales" le fabrican, sobre todo por lo "aplastaos" que tiene. Ya verá "usté". Como dos "sestos" con "seguridá" que le quedan.

Y envolviendo aquel par de cacharros en un periódico, las dos vecinas,

después de unas voces para que todo el mundo se aparte, los dejan caer hasta el portal. Del embaldosado del piso, al romperse, escapa un quejido.

—¡Chiquitos también!—torna a gritar la doncella.

—¿Qué...?

—¡Que chiquitos también!

Las dos señoras, considerando ya cuestión de honor el sacar del penoso trance a doña Prisca, cambian rápidamente unas impresiones y acuerdan, por aclamación, el acudir inmediatamente a todos los pisos de la vecindad.

Tus besos

I

Puros y cordiales como frescas hostias
tus besos me hicieron sentir oraciones:
por ellos, gloriosos, bendije a las novias,
soñé con los niños, rogué por los hombres!

Me santificaron tus besos de virgen,
y santo y poeta, me fui por la vida
derrochando gracias, para bien del triste,
con amor y gloria de tu alma y la mía!

Por ellos más raudos volaron mis versos
en alas de ritmos por Dios suspirados:
mi lira enlutada por viejos recuerdos
vistióse divina con lirios y lauros!

II

Persigo en las sombras la luz de tus besos:
ayer fueron míos, hoy son de los astros;
pero a veces bajan a mi triste ruego:
me besan, y luego se van suspirando!...

Enricado M. Planes

Cazadores y presas

Los carabeidos son bellos coleópteros violáceos, purpúreos y dorados. Sólo se alimentan de presas vivas, que devoran lentamente, comenzando por el vientre y avanzando poco a poco en la cavidad palpitante. Las "hélix" y los "limacos" son así consumidos por los carabeidos que los vacían y trituran. Toda la naturaleza se funda en el robo y en el asesinato. Son los actos normales. Las especies herbívoras son las únicas inocentes, acaso por imbecilidad. Ocupadas en comer a todas horas, porque su alimento es poco substancioso, no pueden desarrollar energías y son presas inevitables, una especie de yerba superior, que será pastada luego. Pero los carnívoros también son magníficamente devorados a su

vez por otros comensales más fuertes o más astutos. Son contadas las bestias que mueren tranquilamente. Los "gostruppes", escarabajos necróforos, cuando terminan su nidada, se devoran los unos a los otros para entretenerse, tal vez buscando un fin más agradable y activo a su vida. Sólo hay animales de dos clases: cazadores y presas; pero no hay cazador de uno que no sea presa de otro. Entre los animales no existe la invención puramente humana de criar reses para la carnicería, y lo que es más extraordinario aún, para la casa. Las hormigas ordeñan a los pulgones (sus vacas) y a los estafilinos (sus cabras); pero no saben engordarlos ni degollarlos.

Remy de GOURMONT.

EL DRY GIN
de los aristócratas
BOOTH'S
Superior y maduro

—El del segundo "isquierda", que también tiene los pies muy grandes, chanelos "pa" el agua suele usarse, si mal no me "alcuerdo".

—Eso; los chanelos le vendrán. Una buena idea es.

—Y si no, el del "tersero" derecha, que tuvo una "ves" una "espesic" de "glosopedia" y le trajeron de la montaña "calsao" a propósito.

Media hora después, el portal, repleto de botas y zapatos de diferentes colores y tamaños, semeja el establecimiento de un remendón al por mayor. Las señoras y criadas de todos los pisos rodean cariñosamente a doña Prisca, animándola a que no desmaye y continué probándose el material que con tanta amabilidad le ofrecen. Todo lo que han podido encontrar, todo, incluyendo unas zapatillas bordadas en encañazo y que dan la mar de sí, lo ensaya la buena dama, asomando tan solamente la punta de los pies. Pero, a pesar de su esforzada voluntad, la respuesta desconsolada de doña Prisca es siempre igual, siempre la misma.

—Tampoco... No "cansarvos" más... Tampoco...

La portera, hondamente compadecida por el tono lastimero de la descalza, que sigue agitando los vértices con nervioso abaniguar, entra en su cuchitril presurosa y retorna con la cazuela en que suele guisotear el bacalao.

—Con un poco de agua lo traigo a "usté" por si "quedría" poner a remojo. Fresca, fresca está...

Obligadas por la hora de la cena y por la impaciencia que adivinan en sus maridos respetivos, asomados todos en los descansillos de la escalera, las vecinas y sus domésticas comienzan a desfilar hacia arriba, cargadas con todas las existencias que tan grande fracaso han tenido. Uno de los esposos medio blasfema porque de la cocina escapa un furibundo olor a quemado, y jura y perjura que la cocinera no vuelve a dormir con ellos, aunque le cueste un lío en el juzgado el plantarla en la calle a aquellas horas de la noche. Otro de los maridos, hombre tan resignado como curioso, que ha oído berrear al chiquitín, lo saca al descansillo, arropado en un impermeable, y encórvase sobre la baranda, anhelante por saber en qué para aquel suceso del portal.

—¡Que "vaigan" por un coche de peseta!—grita don Dioni, furioso ya por el plantón que le están dando.—¡O mejor por el carro de la "anrama"!

—Súbete, súbete a escape—dice doña Prisca doloridamente a su amiga.—"Descalsa" me irá igual.

—Pero, mujer...

—No, como las medias negras son y la falda larga llevo, no me se "conoserá" mucho.

—Pero, chieca, por Dios... ¿Qué número te "calsas"...? Si "parece" mentira...

Y doña Prisca, sola ya con su íntima la de Usenchorro, álzase púdicamente las faldas hasta la pantorrilla, avanza hacia ella sus dos pedestales, con decisión que hace a la otra retroceder amedrentada, y murmura tristemente:

—Con punta estrecha, no sé... Nadie me ha querido calcular. Con punta ancha el "cuarentaisinco"...

La zoología en relación con el bípedo humano

El ratón.—Gran catador de quesos: es holandés.

El chivo.—Fabrica píldoras: es farmaceuta.

El gallo.—Es político: siempre quiere estar arriba.

El pavo.—Nadie le entiende. Es enemigo acérrimo del baile y sin embargo asiste a ellos con demasiada frecuencia.

La gallina.—Buena vendedora: anuncia mucho su mercadería.

El perro.—Es comprador judío: da muchas vueltas antes de decidirse.

El león.—Criminal empedernido: se le ve siempre en la cárcel.

El tigre.—Huele mucho: es fabricante de perfume.

El caracol.—Militar cobarde: siempre en su trinchera.

El pez.—Niña coqueta: pica mucho.

El toro.—Asesino de caballos en los circos. La inquina que les tiene no acaba a su muerte, porque aún después de estropeado produce foetes y látigos para seguirlos martirizando eternamente.

El elefante.—Borracho que duerme apuntalado para no caerse.

El enmán.—Respetable comerciante que compra en 2 y vende en 200.

Las hormigas.—Se encuentran, se secretan, se rezan: como las mujeres.

La paloma.—Contrabandista que cuando no tiene guías se le coge fácilmente.

El mosquito.—Criminal salvaje que quiere sangre a toda costa.

La mona.—Borrachona que después de cada "tura" se duerme.

La oveja.—Matasiete peligrosa: a cualquier cosa, "¡bala!"

El camello.—Se vuelve humo como avestruces ilusiones: es cigarrillo.

La rata.—Alta, muy alta, altísima; 30 por 100.

El papagayo.—Un comilón en un banquete: lo repite todo.

La tortuga.—Siempre en su concha: es apuntador teatral.

El carey.—Un impertérrito y un insaciable.

El infierno

La mayor parte de las grandes ciudades tienen algún barrio apartado en que la gente del hampa incubaba sus crímenes y malas fechorías. Pero las más de estas espeluncas de criminales tienen cuando menos un poquito de romanticismo, como por ejemplo, Whitechapel en Londres con sus fumaderos de opio.

En ninguna otra parte del mundo cometen los pillos sus maldades con una sobriedad tan fría y una ruindad tan malvada como en el barrio Este de Nueva York, que con excepción de su nombre—se llama el Infierno—no tiene nada de romántico. Ultimamente se ha hablado mucho de él, porque un día encontraron allí los agentes de la policía al conocido boxeador Battlin Siki, a quien un ladrón había herido gravemente con su puñal. El Infierno de Nueva York es un sitio mugriento y horroroso, en que el mismo Satanás no se sentiría muy a su gusto. En ambos lados de las estrechas calles se ven tenduchos bajitos de aspecto repugnante pero no precisamente peligroso. Aquí y allá encontramos también alguna taberna sospechosa y casi siempre vacía de clientes. Los propie-

tarios de las tiendas, hombres de facha patibularia, están en medio de su obscuro local, rodeados de trastos y trastos de toda laya. De cuando en cuando salen a la calle y en la próxima esquina les entrega un rufián, de paso y a la chita callando, un pequeño paquete, porque el Infierno es el centro del tráfico ilícito y el punto de reunión de los matuteros. Aquí se venden ya no sólo alcohol y cocaína sino cosas mil veces peores.

El Infierno es el cuartel y el palenque de los bandidos y asesinos neoyorquinos, de esas cuadrillas empacadas de toda bellaquería, que de noche no se contentan con robos y raterías sino se proponen a raptar y matar hombres. Cada crimen tiene aquí un precio fijo. El que desea que un enemigo suyo desaparezca rápida y silenciosamente compra aquí por 500 dólares un verdadero asesinato; pero si no le importa que muera el sujeto puede



Páginas olvidadas

Adivinando el porvenir

Por NEMESIO TREJO

—¡Buenas tardes, señora.
—Muy buenas, joven.
—¿Es aquí ande se adivina el pasado, el presente y el porvenir?

—Sí, joven, síntese.

—Gracias, señora. Yo he venido porque me han leído en "La Prensa" que usted adivina el porvenir, y como yo ando con un entripao muy grande, donde que quebré con María, quiero saber si tuavía en un rincónsito é su corazón tiene guardao mi recuerdo.

—Vamos a ver. Corte el naipe con la mano izquierda.

—Vea, señora, yo tengo la surda medio recalcada en un refalón que pegué el otro día cuando la nublina, y quién sabe si al cortar dolorido, no se camba la jugada.

—No; corte y piense en lo que usted desea.

—¡Ay, señora! Yo pienso más que el ministro de hacienda. ¿Usted conoce esa planta que le llaman grieve é gallo?

—¿Cómo no!

—Pues no soy lo mismo é desgraciado. En cuanto me pongo blanco me cortan. Tuve un tiempo que florecí y eché fruto, es decir, cuando me llevaba el apunte mi virgen que es más linda que aserter la grande, con unos ojos que parecen esas luces que pone el gobierno pal valetisínco; ¡una boca!... ¡ya ve que es rica la del Riachuelo! Ésta es más rica tuavía; el pelo, parece una garuga de oro y toda junta una planta é camelias con más vista que una novia rica; pero como no hay que confundir la hinchazón con la gordura, a mí me pareció que no se me iba a cortar la liga y empecé a boraslar como inglés borracho y a mesquinarme pasión hasta que la otra enstillo el pleaso y me tocó retirada.

—Las mujeres somos muy susceptibles.

—No sé lo que es eso, pero lo que sí sé, es que la mujer es lo mismo que la mariposa, le gusta las flores porque se alimenta con su esencia, y en cuanto la pincha la espina de una rosa, levanta sus alitas de plata y agarra el trotesito pal aire, lo mismo que se suben las hojas secas de los árboles cuando el remolino las arrempuja.

—Es cierto. Vamos a ver lo que le sale en esta primera cortada.

—Ya me lo imagino, señora: una monotonía é desgracias y una trachalada é sinsabores. El destino raíndoso de mi desventura y la suerte con cara é miseria sacándole la lengua a mis desdichas!

—Pues no le sale nada de eso. Aquí sale una joven de pelo negro...

—Medio enruído, ¿no es cierto? Esa es ella. La que me ha destrosao el alma y me ha dejado el corazón más amargo que un do-

mingo sin medio. Ella, la que antes saboreaba mis refranes como si chupara refresco é quinda con una cañita. Ella, la que de una mirada a veces me secaba la ropa si me molaba. Ella, en fin, la que me había soñar cabesiendo y cuando hablaba le salían junto con las palabras una punta é jasmínes.

—Aquí sale disgustada por una contrariedad.

—¿No le digo? Si yo meresla que me pisara un eléctrico o que me cayera de un quinto piso aunque me hiciera un ohichón. Contrariar un ángel, es como darle un cañonazo a una hormiga. Si ella era güena, porque tenía el alma rellena é noblesca, ¿por qué yo la embarré sus sentimientitos con mis porfías? ¡Si cada vez que me acuerdo, me dan ganas de colgarme de una ligüera! ¿A ver qué más le sale, señora?

—Esta joven de pelo negro, piensa en un hombre que quiere, y por más que se muestra desdeñosa, no tardará en reanudar su amistad.

—¿No diga, señora!

—Eso es lo que sale.

—¡Pucha! Dios le dé más entendimiento pa que le adivine hasta a Roca el modo é pensar, que es lo más difícil que se conoce! Ya decía yo: ¿cómo va a tener rasido el pensamiento? ¿cómo no me va a cuercer, si extrañará mis cosquillas? Si yo no he sido malo tampoco. Yo soy como el gato, señora, y usted dispense; acariase con ganas, pero a lo mejor rajúñ y no es por perverso, sino porque el enamorado saca las uñas en cuanto le pisan algo, lo mismo que el animalito.

—En este otro grupo de cartas, sale la misma joven llena de pasión por su amante y entregándole su corazón.

—Pucha, si eso es cierto, señora, le prometo regalarle un corsé de don Luis quince, fuera de lo que usted me cobre por la jugada. Y no me adivine más, porque no quiero que en otra güita é naipe, me vaya a quitar el gustito que me ha dao. Ahí tiene los dos pesos y de aquí ocho días voy a venir con una tia mía que anda desesperada por saber el porvenir nada más, porque el pasao, casi lo sabe de memoria y el presente la tiene sin cuidado.

—Gracias, joven, y tendré mucho gusto en servirle.

—Adiós.

—Adiós, y no se pierda.

—Díandé. En cuanto me caiga la taba del otro lao é la suerte, le voy a venir a consultar lo que hago.

—Perfectamente. Aquí tiene mi tarjeta con mis señas.

—¿Qué seña está haciendo?

—Es la seña de mi domicilio.

—¡Ah! Era ba que se había retirao jugando al truco.



Es cosa sabida

que las hemorroides tienen en los mismos pacientes los mejores aliados para que el mal prospere. La naturaleza de esta enojosa enfermedad determina el propósito de mantenerla oculta, y esta circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección infligía un cruento suplicio a los atacados, quienes sufrían en silencio, sin poder libertarse del flagelo, hasta que intervenía apresuradamente el bisturí, en dolorosísima operación quirúrgica de posibles consecuencias graves.

Por suerte, la ciencia, resolviendo brillantemente el problema, consiguió encerrar, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, la virtud terapéutica capaz de substituir ventajosamente a la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia. El Noridal es un milagroso específico que constituye un verdadero éxito de la moderna farmacopea y que ha venido a redimir a los que sufren esa cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

conseguir la desaparición de la persona malquista ya por la friolera de 100 dólares. En cambio, si insiste en que se le pegue un tiro, pero sin matarle, tendrá que satisfacer 250 dólares. Los negocios que se hacen en el Infierno son algo espinosos, pero por otra parte muy lucrativos. Periódicos americanos refieren que un criminal ordinario de este barrio gana hasta 20.000 dólares al año y que muchos de ellos poseen hermosas habitaciones en otros distritos para descansar allí de sus aventuras nocturnas. Noche por noche se cometen en el Infierno los crímenes más horripalantes, y cuando escasean los "encargos" organizan los ladrones "simulacros" rindiéndose mutuamente rudas batallas. La policía no interviene, a pesar de que no le son desconocidos los jefes de las cuadrillas. La secreta sabe muy bien cual era el fusil que mató al alto funcionario que hace algunos días desapareció en este barrio; pero no intercede jamás sin poder apoyarse en una formal y bien motivada denuncia.

Frase cruel

Dijo Barnave, en la sesión de la Asamblea Nacional, el 23 de julio de 1789, después de la muerte de Foulon, esta frase horrible:

—La sangre que acaba de derramarse ¡era, acaso, pura?

Ni Saint-Beuve, ni nadie, pudo quitarle este estigma que hasta las gradas del cadalso pesó sobre él como un remordimiento.

El día en que Barnave fué llevado al patíbulo, dos hombres de alguna edad, decentemente vestidos, estaban subidos sobre un guardacantón cerca de la Conserjería y próximos a la carretera en que el condenado iba a ser conducido a la guillotina. Aquellos hombres, aprovechando un momento de barullo para no ser reconocidos, dijeron al reo:

—Barnave, la sangre que va a correr ¡acaso es pura?

Nuevos "récores" de aviones alemanes

Un monoplano metálico "Dornier", del tipo más moderno cubrió la distancia Friedrichshafen-Berlin, de 600 kilómetros, en 3 ¼ horas.

En un tiempo de sólo 4 horas 20 minutos voló uno de los nuevos aviones grandes de tres motores, del tipo Junkers, de Zurich a Leipzig, en circunstancias meteorológicas sumamente desfavorables que le obligaron a bajar a veces hasta sólo 50 metros sobre la tierra.

A la mañana siguiente, cuando Pancho acababa de levantarse, entró Magdalena en su habitación. Fresca, sonrosada, risueña, con una expresión de triunfo en sus magníficos ojos, parecióle a su hermano más bella que nunca. La melena, oscura y sedosa, el talle más fino, de acuerdo con los nuevos dictados de la moda, el traje de seda negro, que descubría la mayor parte del brazo, la rejuvenecían maravillosamente. Pancho, que sólo le llevaba cinco o seis años, podía pasar fácilmente por su padre.

—Tengo que hablarte, Pancho—dijo resuelta la viuda de Guzmán.

El la miró fijamente, como si quisiera leer hasta el fondo de su alma.

—Sí perfectamente lo que vas a decirme y puedes ahorrarte esa humillación. Dime solamente cuándo es la boda para hallarme ese día muy lejos de aquí.

—Pancho—dijo ella, tomándole una mano que él retiró,—es necesario no tomar así las cosas. Puesto que me sacrifico en bien de todos, más justo sería agradecerme.

—Tal vez..., pero yo no puedo. Dar el título de "hermano" a don Nicola es algo superior a mis fuerzas.

—Sentémonos, Panchito y oye. Es verdad, me caso con ese hombre o, mejor dicho, con su fortuna. Aseguro así el porvenir de mis hijos, el de Obichí y hasta el tuyo, si quieres.

—¡Nunca! A mí no volverás a verme. Puedes estar segura.

—Pero ¿por qué? ¿Crees que caerá tan grave deshonor sobre nuestra familia porque yo me case con un hombre honrado y rico? ¿Qué tienes que decir contra él?

—Mira Magda, aunque habláramos todo el día ni tú podrías convencermi ni yo disculparte. ¡Partimos de puntos tan opuestos! Antes que vendida, aunque sea legítimamente, al oro de don Nicola, ¿sabes lo que preferiría?

—¿Qué?

—Saber que un amor culpable te había arrojado en brazos de otro..., si ese otro era digno de ti.

El recuerdo de Pedro Muriel, cuyas relaciones con ella estaba Pancho a cien leguas de sospechar, endureció la mirada y la voz de Magdalena.

—Son ideas muy... literarias las tuyas, mi pobre Pancho; pero de ningún resultado en la vida práctica. ¡Y yo que esperaba hallarte razonable y hasta ocuparme de tu porvenir, es decir, de tu dicha!

—En mi porvenir y en mi dicha, te prohibo terminantemente mezclarte.

—Hay una mujer joven, bonita y rica, que me consta no se haría de rogar para casarse contigo, Pancho...

—¡Insistió Magdalena sin hacerle caso.

—No tienes más que extender la mano y el porvenir es tuyo.

Pancho miró a su hermana con desprecio.

—¡Calla, me das asco!... Puedes buscarme otro marido a la hija de tu futuro, si como presumo de ella se trata. ¿Por qué no la casas con Quico? No se hará de rogar mucho eso... ¡Con tal de no trabajar! La diferencia de edades está compensada por los millones y en cuanto al amor para seres como tú y él maldita la falta que hace. ¡Vamos, no pierdas tiempo conmigo! Propón ese brillante negocio a tu aprovechado hermanito.

—Así lo haré; me has dado una buena idea—dijo tranquilamente Magdalena.—Voy a tratar de convencerlo de que esa tontería de Rosa Muriel no le conviene. Lo malo es que tal vez, Colette no acepte el cambio. Ha cometido la mayor tontería que podría hacer en este mundo: enamorarse de un tonto.

—Aún puedes hacer otra cosa—prosiguió Pancho cuyo tono acerbo denotaba una de esas cóleras que suelen ser tan temibles en las personas de carácter dulce:—acaparar a toda la familia procurando que Obichí se case con Paul.

De "Los Altúnez"

Por MARÍA MORRISON DE PARKER

(Fragmento de una novela que bajo el título que precede, aparecerá en breve)

—De muy buena gana lo haría—replicó Magdalena que oponía a la exaltación de su hermano su desesperante calma glacial,—pero Chichí es una tontuela que está enamorada de los héroes de cine que ha visto y de los de las estúpidas novelas que lee. Como Paul es un muchacho sencillo y sólido que nada dice a su cabecita romántica no lo aceptaría. Además, ignora si lo sabes; pero Paul ama a otra.

—A María Victoria, ¿no?—preguntó Pancho riendo convulsivamente.

—Sí, a María Victoria. La ama con ese amor desinteresado que tú encuen-

pasarás por la humillación de permitir que trabaje tu mujer? Si la quieres realmente, déjala libre. Es joven y linda. Hallará un porvenir mejor.

—¡No fuiste feliz con tu marido a pesar de vuestra pobreza!—preguntó Pancho ansiosamente.

—¡No!—contestó Magdalena con amargura.—Y creo que él tampoco. Las dificultades agriaron nuestros caracteres y, a la primera reyerta, el amor huyó como un pájaro asustado...

—¿Amabas tú realmente? ¿Hiciste algo para retener a la espantada ave-

LOS ADMIRADORES

No recuerdo si lo soñé o me lo contaron. Fué un escritor, muy discutido en sus comienzos, que, por lo mismo, tuvo muchos admiradores: unos, jóvenes animosos como él; otros..., ésos que hallan en lo infructuoso de una labor combatida el mejor pretexto para no hacer ellos nada; otros, los muchos fracasados, que pretenden justificar con el fracaso de una obra ajena el fracaso de toda su obra. Todos estos admiradores admiraban más al escritor cuanto más combatido era. Cuando, por su trabajo y su constancia, llegó a tener verdadero público, los admiradores se desilusionaron: "¿Cómo! ¿Es posible? ¿Le gusta al público? ¿Qué indignidad! Es que ha caído en la bajeza de hacerle concesiones. Y no es el mismo." Y los admiradores le increparon por haberles hecho traición. Si era para todos, ya no podían ellos presumir de superiores al admirarle. Ya no tuvo admiradores fieles más que en sus fracasos; cuando no hacía concesiones al público. Si alguna vez, por descanso, por capricho o por necesidad, escribía una obra, sin más pretensiones que las de ganar algún dinero, aunque en ella no ofendiera gravemente su sentimiento del arte, los fieles admiradores no podían consentirlo y eran los primeros en protestar iracundos: "¿Qué indignidad! ¡Viene a buscar dinero...!" Y ellos, con sus protestas, eran los primeros en impedir que tan natural propósito, y por tan inocente medio, se lograra. Así, tuvo que resignarse a no tener dinero en su vida, para satisfacción de sus admiradores.

¿Buscarlo por otros medios? Menos aún: sus admiradores no lo consentirían: su deber era hacer arte, arte puro... Cuando murió, los admiradores acordaron costearle un monumento; se reunió poco dinero, y los admiradores resolvieron que aquello era una indignidad. Para hacer mal las cosas más valía no hacerlas. El monumento había de ser magnífico o no sería... Y no fué, en efecto. Los admiradores velaban fielmente su gloria póstuma como la velaron en vida.

No sé si lo soñé o me lo contaron; pero siempre que recibo una carta firmada por "Un admirador", me echo a temblar recordando la historia de aquella víctima de sus admiradores. Todas las cartas así formadas son de alguien que pretende administrarnos la hacienda, la moral, el buen humor, lo que ellos llaman nuestros prestigios, nuestra vida pública y nuestra vida privada... No, ¡por Dios!, señores: yo no quiero ser admirado a todas horas ni en todos los actos de mi vida; que descanse vuestra admiración y que me deje descansar. No me escriban ustedes cartas, porque desde ahora no leeré ninguna que traiga por firma el consabido "Un admirador", como no incluya un billete de mil pesetas, única prueba de verdadera admiración que me ofrece alguna garantía y justa compensación del dinero que me habrán ustedes impedido ganar por admirarme demasiado.

Jacinto BENAVENTE.

tras tan hermoso. La ama tanto que ha renunciado a su primitiva idea de hacerla su amante...

Pancho se puso lívido.

—¡Miserable! ¿Con qué ha osado!... Y ella, con su conducta, ha dado lugar...

Magdalena era capaz de muchas cosas, pero no de manchar sus labios con una calumnia.

—No, tranquilízate. María Victoria es buena y pura. Se ocupa menos de Paul que de "Bobby", el fox-terrier que tú le regalaste. ¿Qué digo! Paul se consideraría muy dichoso si obtuviera de ella alguna de las infinitas atenciones que le merece el perro.

—Entonces me ama!—murmuró Altúnez sintiendo su alma invadida por ternura infinita.

—Para su desgracia y la tuya tal vez. ¿Qué esperas? ¿Casarte con ella? ¿Formar un hogar a cuyas necesidades no podrás atender debidamente? ¿O

golpeaba formidable en la conciencia de Pancho. Era lo mismo que él se repitiera hasta el cansancio en sus horas de desaliento moral; pero al oírlo de boca de su hermana parecióle que adquiría nuevo poder de convicción. Inclinó la cabeza con el triste gesto de los vencidos y, conteniendo por orgullo las lágrimas que acudían a sus ojos, contestó:

—Me has hecho mucho daño, Magda; pero creo que tienes razón. No seguiré tus consejos de vender mi libertad y mi corazón; pero tampoco me casaré con María Victoria. De eso puedes estar bien segura. La quiero demasiado para hacerla partícipe de mi triste suerte. Llegaría acaso un momento en que ella, tan animosa, tan confiada, me despreciaría por mi falta de valor. Y yo no quiero que eso suceda. Se acabó...

Su acento era tan desgarrador que Magdalena tuvo miedo y piedad.

—Vamos, no te aflijas así, mi pobre Pancho. A tu edad. Si tuvieras veinte años, pase. Sigue mi consejo: vénceme, como yo, tu corazón ya que no pudiste vencer el destino y serás feliz.

Altúnez no contestó y Magdalena salió de la habitación, moviendo la cabeza como quien se halla ante un niño o un loco.

Solo Pancho, como si de toda aquella cruel conversación no hubiera retenido más que una sola frase, murmuró:

—Tiene razón Magdalena. Cuando se ha malgastado la juventud, es ridículo a los treinta y ocho años intentar rehacer la vida.

Por vez primera, como una obsesión cobarde, la idea de la muerte penetró en su corazón...

Modos raros de pagar el hotel

Los huéspedes de los grandes hoteles emplean a veces sistemas un tanto irregulares para pagar sus cuentas de hospedaje. En la oficina de estos establecimientos, es cosa bastante corriente que se presente una señora pidiendo su cuenta y que en vez de dinero entregue algunas joyas. Tan frecuente es el caso, que en ciertos hoteles de la Costa Azul y de otros puntos, presta servicio un tasador de joyas a fin de evitar estas.

Siendo las joyas buenas, la administración del hotel no se opone a recibir las en depósito mientras el huésped envía el dinero que debe. En uno de los grandes hoteles de Londres ocurrió, hace tiempo, un caso muy curioso. Una señora que se había quedado sin dinero, entregó un collar de diamantes como garantía del pago de mil libras que importaba su factura. El collar valía diez mil, y, naturalmente, la casa no tuvo inconveniente en admitirlo; pero lo curioso es que la señora no volvió a recogerlo, y pasado cierto número de años, el hotel vendió la joya por nueve mil pesos. De esta cantidad dedujo el importe de la deuda y el resto lo depositó en el Banco de Inglaterra, donde sigue esperando que se presente la olvidadiza desconocida.

Hace años llegó a un hotel extranjero un individuo, de aspecto ordinario, acompañado de su mujer y de su hija, y tomaron varias habitaciones. El hospedaje en estas condiciones importaba 260 francos diarios y, según la costumbre establecida, cuando los huéspedes no son personas conocidas, el administrador suplicó al jefe de aquella familia que depositase una cantidad para responder del pago. "No tengo dinero", respondió el huésped, pero le daré una cosa que hará el mismo papel", y al poco rato bajó a la oficina con una enorme pepita de oro y la entregó diciéndole: "Aquí está el depósito". El tasador del hotel la pesó y calculó que valía unos ocho mil pesos.

"Máter" dolorosa

Por JOSÉ MALDONADO

La sala de lo criminal quedó cons- tituida como manda la ley.

Tres magistrados de rostros seve- ros y negros ropajes, sobre los cuales destacábanse los atributos de la jus- ticia, ocuparon la mesa presidencial, y un instante después doce hombres honrados, designados por la suerte, colocáronse junto a ellos, turbados e inquietos, más que por la imponente vecindad, por lo grave y trascenden- tal de la misión para cuyo desempeño la sociedad les reclamaba.

Abigarrado gentío se apretujaba tras de la verja que separaba el es- trado del lugar destinado al público, insuficiente para contenerle en tan reducido espacio, ávido como estaba de no perder el menor incidente de la vista.

Un movimiento de curiosidad hizo volver de pronto todas las cabezas hacia la puerta de entrada, por la que, entre dos guardias civiles y fuerte- mente sujetas las manos con esposas, apareció el preso, que, con la cabeza baja y el mirar contra el suelo, diri- gióse al banquillo de los acusados, al de los que por ser un día rebeldes a la sociedad han de darle primero es- trecha cuenta de sus actos, cumplida reparación de su culpa después; que para la sociedad, reparación y hasta satisfacción suele ser el sufrir del que delinquiró.

Era el procesado un adolescente, casi un niño, de semblante vulgar y mirar sin expresión.

Comenzó el relator la lectura de la causa, cuyos misteriosos hechos ha- bían conseguido despertar en grado sumo la curiosidad pública, dispuesta siempre a abandonar su letargo.

A pesar de la poca edad del reo, era su delito de los más graves, de aquellos que la justicia de los hombres castiga más, quizá porque fué el pri- mero, y la justicia de Dios, segura- mente, perdona menos.

El adolescente de mirada vaga y porte inofensivo había dado muerte a su hermano.

La casa del barrio obrero, tranqui- lo y honrado, donde el señor Juan Valls vivía con su mujer y sus dos hijos vióse una tarde sorprendida por el suceso del día.

El menor de los hijos fué condu- cido al cementerio; el otro, a la cár- cel, y los padres, únicos testigos de lo que allí ocurriera, quedaron sin duda maldiciendo su suerte por no haber corrido la misma del hijo muerto.

Caliente estaba aún el cuerpo de la infeliz víctima, cuando el padre des- apareció del lugar de los hechos, sin que volviera a saberse de su para- dero.

La justicia, entre tanto, se ensañó con la madre, que con estoico valor supo soportar todas sus indagatorias, pruebas y torturas sin proferir la más leve queja.

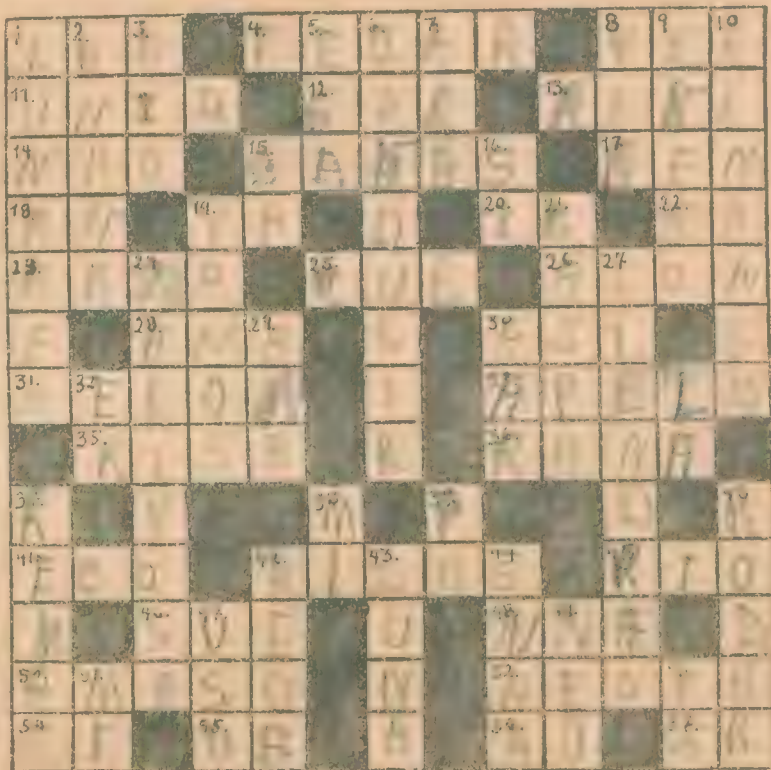
Ni por un momento decayó su áni- mo ni al hijo preso le faltaron un solo día sus solícitos cuidados.

No fué, sin duda, más cruel la calle de la Amargura para la Madre do Celso que el camino de su casa a la cárcel para esta infeliz madre, que lo recorrió a diario.

Única testigo presencial del suceso, en ella hubo de fijarse toda la aten- ción cuando, vestida de luto y con los ojos secos, por no poder llorar o quizá por haber llorado mucho, com- pareció a declarar ante los jueces.

Sin fijar siquiera la vista en el banquillo donde el hijo aguardaba anhelante las palabras que iban a

PALABRAS CRUZADAS



Horizontales

- 1—Dios familiar.
- 4—Quebrantar la ley de Dios.
- 8—Observar.
- 11—Atad.
- 12—Religiosa.
- 13—Niño pequeño.
- 14—Nave.
- 15—Lo que viene con el tiempo.
- 17—Hijo de Noé.
- 18—Una parte del continente ame- ricano.
- 19—Se dirige a tal parte.
- 20—Trasladarse de un sitio a otro.
- 22—República Argentina (inicia- les).
- 23—Serie de personas que traen su origen de un mismo tronco.
- 25—Proposición.
- 26—Ala implume.
- 28—Cabeza o señora de la casa o familia.
- 30—De ésta o esa suerte o manera.
- 31—Especie de sera más larga que ancha, que sirve regularmente para carga de una caballería.
- 33—Recurso a alguna persona o co- sa para algún trabajo o nece- sidad.
- 35—Alegría.
- 36—Batraco.
- 41—Repetición de un sonido refle- jado por un cuerpo duro.
- 42—Adinerados, hacendados o acua- dalados.
- 45—Corriente de agua.
- 46—Apellido de un gran novelista francés.
- 48—Liga.
- 50—Del verbo amasar.
- 52—Aspira con afán al conocimien- to, posesión o disfrute de una cosa.
- 54—Afirmación.
- 55—Interjección.
- 56—Asociación obrera (iniciales).
- 57—Sociedad Rural (iniciales).

Verticales

- 1—Manchas naturales del rostro u otra parte del cuerpo.
- 2—Fruta.
- 3—Corriente de agua.
- 5—Pronombre del género feme- nino.

- 6—Lleva, transportan.
- 7—Altar.
- 8—Del verbo ver.
- 9—División del tiempo.
- 10—Detención o suspensión de la corriente del agua o de un lí- quido.
- 15—Conjunción.
- 16—Afirmación.
- 19—Del verbo ir.
- 21—En los pescados, cualquier es- pina, especialmente la espinera.
- 24—Insecto lepidóptero.
- 27—Parásitos que se encuentran en el pelo de los mamíferos.
- 29—Nombre de mujer.
- 30—Río de Europa.
- 32—Iniciales de una provincia ar- gentina.
- 34—Artículo.
- 37—Del verbo remar.
- 39—Nota musical.
- 39—Río de Europa.
- 40—Hacer o causar ruido una cosa.
- 42—Presos.
- 43—Patria o lugar del nacimiento de alguno.
- 44—Trabaja con fatiga.
- 47—Del verbo usar.
- 49—Nuevo.
- 51—Posesivo.
- 53—Pronombre.

Solución del problema anterior



Señora:

La oportunidad de obtener más de un 60% de econo- mía, la conseguirá Ud. si utiliza mis servicios profesionales, pues por \$ 1 m/n., hora, y a domicilio me ofrezco para confeccionar o reformar cualquier Modelo de Sombrero para Señora o Niña, incluso Lutos.

Veinticinco años de profesión me autorizan a garantizar que se- rán satisfechos los más delicados y exigentes gustos en el Arte de la Moda.

Solicita de la gentileza de Ud., una oportunidad que le permita demostrarlo prácticamente a S. S. S.

Carola Peracho.

Tacuari 1402, U. T. 3725, B. Orden.

salir de sus labios, con hablar claro y conciso refirió el delito:

—Terminaban de comer el matri- monio y los dos hijos; el mayor, con un cuchillo, mondaba una fruta, al tiempo que el muerto, y sólo por bromo, se abalanzó jugando hacia su her- mano, con tan mala suerte, que el cu- chillo quedó clavado en el corazón.

Y la pobre madre se tapaba la cara con las manos, como queriendo apar- tar de sí la visión, que ya la perse- guiría siempre.

Con enérgico acento combatió des- pués la versión, que insistentemente circulaba, de que el preso era un hol- gazán que maltrataba sin cesar a su hermano, tal vez por envidia de ver que de todos era más querido, puesto que con su jornal ayudaba al sosteni- miento de la casa.

Si su hijo era el muerto, su hijo era el preso.

Una oleada de caritativa compa- sión caldeó la sala.

Como sólo ella presenció el delito, hubo de triunfar su testimonio.

Declaró el jurado inculpable al reo, y un instante después fué devuelto a la libertad, a aquella libertad que su madre, con sus hechos y su acento, supo conseguirle.

Cuando con lágrimas en los ojos quiso abrazar a la que debía dos ve- ces la vida, ella le apartó de sí ater- rada, mientras el abogado defensor, que la animaba a que ya nunca se separase de su hijo y viviera para él, toda desfallecida, con demudada voz y el mirar horrorizado, respondió:

—He hecho cuanto he podido por él; pero que se marche lejos, que se vaya donde yo no vuelva a verle más!

Los pequeños ejércitos

Tanto se ha hablado de los formi- dables ejércitos de mar y tierra, de que alardean las grandes potencias, que, en contraposición, resulta curioso dedicar unas líneas a los países cuyos medios defensivos son, al lado de aquéllos, insignificantes.

El Luxemburgo, en 1897, tenía por ejército una compañía de gendarmes, compuesta de dos oficiales y 135 sol- dados; otra de voluntarios formada por 140 a 170 individuos y de ellos 6 oficiales y 39 músicos.

En Andorra, la milicia se compone de 50 hombres; en San Marino de 950 y 38 oficiales.

La escuadra de Liberia se compone de dos barquitos de excursión: "La dependencia" (de 350 toneladas, 5 cañones Hochkiss y 2 cañones revól- vers) y el "Presidente" (de 888 to- neladas y 9 cañones); y un cañonero, el "Colón" provisto de dos cañones revólvers.

COLABORACION ESPONTANEA

América

Semejante a una virgen de pureza,
soñando al ronco son de los oleajes,
erguida, majestuosa su cabeza
de raros brocateles y plumajes.

Su piel tostaban los ardientes rayos
del viejo sol que el universo absorbe,
y en sus largos y atávicos desmayos
la virgen casta se elevaba al orbe.

Llama en sus ojos de azabache, ardía.
Llama de amor y de inocente gracia
y un velo de fatal melancolía
nimbaba aquella cabellera lacia.

Quién sabe a cuántos siglos o milenios;
bajo qué extraño o singular conjuro;
a la voz de qué hechizos o qué genios,
nació esta virgen de color obscuro...

Voluptuosa, soñando a los vaivenes;
al fragoso ulular de los océanos,
mostraba sus espléndidos edenes
sólo a Dios, sólo al cielo y los arcanos...

¡Ah! Era una virgen de fragante aroma,
que entre escollos o elevadas cumbres
amaba al sol, cuando en oriente asoma,
al sol, amaba, en sus rojizas lumbres...

¡Ah! Era una virgen de excitante boca,
de recios senos y de piel curtida,
que en lo más alto de la pétrea roca
prosagiaba el aliento de otra vida...

Y así la halló Colón, sobre los mares
a la propicia luz de una mañana...
¡La virgen de mis dioses tutelares
sintió el aliento de la vida hispana!

Y absorta vióla la ambición del nauta,
desnuda en su jastial magnificencia
entregarle, en un beso, toda incauta
su pureza, su amor y su opulencia.

En ese beso lujurioso y vivo
fundió su savia en un cerril connubio
la virgen montaraz con el altivo
y audaz conquistador, pálido y rubio.

Los reyes de la Europa destronaron
la viril castidad de nuestros reyes
y los hijos del sol se doblegaron
a extrañas lenguas e ignoradas leyes...

Fué así como surgió —sueño soberbio—
de esta vasta heredad que hoy es América,
un pueblo varonil, que es puro nervio,
con una sangre, demasiado histérica...

José A. FERRATÉ ACOSTA.

La flauta de caña

Algo así como un tul color de rosa
tiende el atardecer en la maraña
y una música insólita que extraña,
se expande en la llanura silenciosa.

Una tarde, dos, tres; la misteriosa
música llora en el flautín de caña
un recuerdo, quizás, de la montaña
donde espera una novia cariñosa.

Al conjuro del rústico instrumento
se hace un silencio emocionante y todo
respeto al amador desconocido;

que al confiar a los campos su lamento
llena la tarde de emoción, a modo
de la calandria que perdió su nido.

F. L. BÜSCH.

LOS CIPRESES

*Altos, severos, aterciopelados y negruscos;
con las ramas cubiertas de espeso verdín y se-
ñalando al cielo, parecen los cipreses símbolos
colocados para detener al hombre suplicando
una oración.*

*Cada uno de los que encontramos en el cami-
no de la vida, es un índice que implora el silen-
cio; cada uno de los que vemos al borde del
sendero, nos indica silenciosamente los cami-
nantes que cayeran. Sus raíces abrazaron los
hucos de los caídos y absorbieron sus almas
hacia lo alto de sus fibras para dejarlas volar
desde las altas ramas.*

*La silueta de los cipreses es la lápida de los
pobres; es el recuerdo de los humildes; la esen-
cia que dejó el espíritu al despedirse del mundo,
haciendo revivir la materia; el sepulcro viviente
de los últimos secretos de la vida. Ellos son los
árboles sagrados, hijos de los últimos suspiros
del hombre.*

*Cuando el último de ellos haya dejado de
existir; cuando el mundo no sea otra cosa que
un desierto; cuando el planeta ruede convertido
en inmenso cementerio, sólo el ciprés recordará
a los que murieron.*

*De entre el silencio eterno de la tierra apa-
gada, brotará todo un bosque de árboles cen-
cienos, todo un bosque de cipreses, que el viento
helado hará crujir eternamente...*

*Y su ondular será el postrer suspiro que el
espíritu lanzará de entre sus cenizas...*

*Será la oración de la tierra añorosa al despe-
dirse de las almas.*

Santiago RUSINOL.

Palabras a la primavera

Primavera; yo vengo a reprocharte:
ha florecido mi jardín, temprano,
con la belleza mágica del arte
que nace al sortilegio de tu mano.

Has tornado de un año a la distancia
y pones en las plantas ateridas,
un retoño, una flor y una fragancia
que te agradecerán estremecidas.

Porque las plantas, son al fin, mujeres,
que Orgullo en sus perfumes desparrama,
cuando con invisibles alfileres
les prendes una flor en cada rama.

La rosa, en su rosal, cobrando altura,
ya la extensión del muro sobrepasa,
y me pongo a observar, con amargura,
que la ingrata se marcha de la casa.

Pagadas de sus formas primorosas
todas se marchan por igual camino,
pero van a morir, por vanidosas,
entre las torpes manos del vecino.

Esta es la quinta que se va... La gente
que mi dolor, mofándose, pregona,
no sabe cómo sufro enormemente
cuando una nueva rosa me abandona.

Primavera: mi frente ilusionada
se abate al latigazo de otra arruga,
pues comprende mi pena lacerada
que eres la instigadora de esa fuga.

Hoy me siento más solo... Nadie abarca
la soledad del pavoroso instante,
porque mi pecho es ya tan sólo el area
de un gran amor, que se quedó vacante.

... La angustia ha hincado su incisivo diente
sobre mi corazón a quien devora;
y se me va la vida, suavemente,
como bruma sutil que se evapora.

Eduardo O. ZAPIOLA.

Aristócrata

Cuando a mi paso te hallé
soberbiamente ataviada,
no sé cómo ni por qué
te regalé una mirada;
pero vuelto del asombro
que tu encuentro me causó,
de reojo, por sobre el hombro,
mi compasión te alcanzó,
y noté que por tu faz,
toda de afeites manchada,
corrió su tinte vivaz
una roja pincelada.

Vicente CERNAJK.

Amada...

Cuando voy a tu lado, dulce Amada,
envuelto en el perfume que destilas
de tan suave fragancia delicada
y el intenso mirar de tus pupilas.

Mientras mi paso ajusto al tuyo breve,
y dejo al corazón decir sus cosas,
porque tu amor lo anima y lo conmueve
con sus revelaciones silenciosas!

Yo dejo, Amada, que sus puertas abra
en toda su amplitud, resueltamente,
y te diga al oído su palabra
todo cuanto te ama y cuanto siente!

Juan Carlos KIRCHNER.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado 40 "	N.º atrasado 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico...	8.—	3.—
" " " grande...	9.—	2.—
" " " chico...	6.—	1.50

PAPEL Y TINTA

"Los provincianos", por C. Guzmán Saavedra.

Son bastante conocidas las buenas condiciones de este escritor, en el arte de narrar escenas de la vida provinciana. Su obra descriptiva que visita la mayoría de nuestras revistas revela cuadros acertados y chispeantes de originalidad de los lugares provincianos.

En un estilo fácil y sencillo pero con toda su observación que le es peculiar, el señor Guzmán Saavedra une su emoción y color a la idiosincrasia de los protagonistas, siempre empleando como un medio eficaz para dar relieve, esa ironía que muchas veces es alma del cuento. Así nos lo revelan sus escritos "Don Santiago", "Miércoles Santo", "Don Silvano" y otros cuentos donde hay vida, movimiento en sus protagonistas.

El señor Saavedra es uno de los pocos que abordan temas de esta índole, pues a no ser Félix Lima, el autor de "Pedrín", y Cruz Orellana, que suelen narrar cuadros porteños, no quedan ya escritores que se dediquen a este difícil género, en su aparente simplicidad.

Indudablemente, Guzmán Saavedra ha vivido la vida de provincia, conoce aquellas costumbres, la indolencia de esos hombres, sus vicios, sus amores, sus tristezas, sus orgías; por eso "Los provincianos" es una obra escrita con sinceridad y con una belleza que no está en su estilo pero en la sencillez, pero sí en los cuadros siempre bien trazados.

"Los provincianos" es un buen libro que instruye y nos da verdaderos instantes de solaz.

F. B. V.

"Sangre y arena", por Vicente Blasco Ibáñez. Editorial Tor - Buenos Aires

De la abundante producción novelesca que en nuestro tiempo se ha dedicado a pintar la vida española con todo su colorido y mezcla de modernismo y acendrada inclinación a las legendarias costumbres, "Sangre y arena", quizá la más característica de todas las obras del autor de "El Paraíso de las mujeres", es la que perdurará a través de los años y llegará a constituir, más que un documento literario, un verdadero documento sociológico y costumbrista.

En "Sangre y arena", Blasco Ibáñez, que ya de por sí es agudo observador de la vida y buena escuela naturalista, ha intensificado aún más la nota, y en así como ha pedido dar a la vida del torero Gallardo y a sus aventuras taurinas y hazñas amorosas, un vigor y una realidad tales que sin constituir el retrato de un hombre determinado como se ha querido asegurar alguna vez, ha trazado el de todos esos espadas, astros resplandecientes y adonados en el rondel que, casi siempre, más que vencidos por la agresividad de una bestia, caen derrotados por el amor.

Y, es cabalmente en el amor donde hay que ir a buscar la tragedia terriblemente humana del héroe de Blasco Ibáñez, en el amor culpable pero no por eso menos verdadero, en el amor que enciende en el corazón de los hombres una hoguera de deseo y de pecado a la que no llegan a extinguir ni la conciencia de los deberes más sagrados, ni la convicción del dolor que se causa a aquella mujer, amorosa y débil, quien, con frecuencia, suele ser la verdadera si no la única víctima.

Novela magnífica por su trazado y la visión única que nos da de una España alegre y cruel que está muy distante de ser la España de panderetas de que tanto han abusado los escritores europeos y hasta peninsulares, en "Sangre y arena", la de encontrar el lector más de un instante de legítima y angustiosa emoción, ya cuando el torero fuerte y viril enfrenta a la bestia en medio de la plaza, ya cuando el ídolo, vencido por el amor, cae derrotado y sumiso a los pies de una mujer coqueta y cuya única aspiración en la vida parece ser la de conocer hombres, hombres de toda índole y condición, hombres fuertes sobre todo, que tengan ya el frío heroísmo de Gallardo el torero, ya la hidalguía extraña de Plumitas, el atajacaminos andaluz.

"Crítica jurídica, histórica, política y literaria"

Ha aparecido el número 18 de esta interesante revista, dirigida por el conocido escritor Dr. Alberto Palomeque, a quien pertenecen en este número hermosos artículos sobre Rosas, Rivera, del Carril, la batalla de Ituzaingó, etc.

"Del inconsciente al consciente" por el Dr. Gustavo Geley, con una nota biográfica del licenciado G. Bourniquel y un estudio sobre la filosofía Geleyana de Renato Sudre. Traducción española de Quintín López Gómez, director de la revista científica de Estudios Psicológicos Lumen. Edición Maucci - Barcelona.

Quien formuló con valentía este atrevido apóstrofo: "¡Vayamos adelantel! Dejemos de arrastrar los pies por el menudo polvo del metapsiquismo elemental! ¡Basta de experiencias al azar, sin objeto, sin trascendencia! ¡Basta de luchas vanas contra las trapacerías vulgares de malos médiums! ¡Basta de pequeños hechos y de pequeñas hipótesis! ¡Hacia el fin en línea recta! Llegados a los límites del pretendido "inconsciente", franquémoslos con valor. ¡Lancémoslos de una embestida al corazón mismo de lo verdadero!" Quien, desde hace años, estaba convencido de la verdad de los hechos y de su indiscutible trascendencia, no podía traicionarse a sí mismo y seguir arrastrando los pies por el menudo polvo del metapsiquismo, sintiéndose con potentes alas para lanzarse hacia el fin en línea recta. Y se ha lanzado con raudos y majestuosos vuelos. Y nos ha demostrado con cuánta razón le encoraban los pequeños hechos y las pequeñas hipótesis.

Las teorías científicas y filosóficas, con toda su prosopopeya, no bastan para explicar el origen de las especies, ni el de los instintos, ni las transformaciones bruscas creadoras, ni la "cristalización" inmediata y definida de los caracteres esenciales de las nuevas especies y de los nuevos instintos, ni el de la evolución que de lo simple hace surgir lo complejo y de lo menos lo más; y no bastan, porque se basan en pequeños hechos y generan pequeñas hipótesis. En cambio, esas mismas teorías abarcando grandes, universales hechos, y amplificando y generalizando las hipótesis, explican y justifican lo que en su pequeñez queda en el misterio, y basta para fundar una filosofía estrictamente racional de la evolución y del individuo. Así lo demuestra Geley patentemente, brillantemente. El positivismo universal se desvanece como el humo a su consolador influjo, la soberana conciencia, la soberana justicia y el soberano bien, quedan sentados en su inmovible solio.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

«Antiguo cronista de sports de "La Nación"»

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matezzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

"La verdad frente al error", por Faustino Isona. Edición Maucci - Barcelona.

"La verdad es el bien, es la paz, es la concordia, es la moral. Todo lo que está en armonía con la ley de Dios promulgada en el Sinaí y predicada por el Mártir del Gólgota, es la verdad, que se compendia en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos."

Tal es la idea básica en torno de la cual se desenvuelve toda la obra, toda la moralísima obra de Faustino Isona.

Interpretando una serie de parábolas de Jesús, nos ofrece este autor normas de bien obrar para cuantas situaciones pueda presentarnos la vida, lo mismo en la miseria que en la opulencia. La finalidad que se propone en todas, es colocarnos a plomo con la ley. De este modo destruiremos de la paz, de la concordia, de la libertad, del bien; de este modo estaremos en la Verdad y seremos herederos de ella.

Esta convicción del autor, la expresa así: "Los Evangelios, son, sin disputa, la fuente inagotable de verdades que han de redimir al género humano. Por muchos libros que se escriban basados en las verdades evangélicas, la empresa será interminable."

"Elementos de una nueva ciencia" (Teología, Geogenia, Psicología y Ética), por Mariano Ruth Sinué. Edición Maucci. Barcelona, 1925.

Contienen estos "Elementos" resabios de doctrinas arias y caldeas, combinados con las modernas de la evolución y el transformismo, que la psicología experimental de nuestros tiempos viene concordando, depurando y enalteciendo.

No son la última palabra del Espiritismo.

¿Quiere usted pasar unas horas divertidamente sin necesidad de ir al teatro?

LEA

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

POR

FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

mo moderno en ciencia y en filosofía; pero son la ciencia y la filosofía que, separándose de la tradición y hurgando en lo desconocido, vislumbraron una mayor Verdad, Bondad y Belleza, en las que el Espiritismo de nuestros tiempos tiene su campo de maniobras.

Puede decirse de ellos, que son los precursores del Espiritismo transcendental que hoy se está elaborando, y merecan por eso mismo, un detenido examen.

"Mis fantasmas", cuentos por Rosalba Aliaga Sarmiento - Buenos Aires, 1925.

La señorita Rosalba Aliaga Sarmiento es la única escritora argentina, de la nueva generación, que ha tenido el valor de cultivar la novela y el cuento románticos. En estos tiempos de decadencia, cuando los autores jóvenes giran alrededor de motivos absurdos y formas extravagantes, es altamente simpática su actitud.

La autora de "Bajo el terror" es, ante todo, una escritora que demuestra gran honradez intelectual. Bien sabemos lo bien que recoge nuestro público a los novelistas que le brindan trabajos truculentos, resabios de los novelones por entregas. Y bien sabemos que adaptarse a los deseos de ese público es triunfar en popularidad, aunque es descender en concepto. Por otra parte, en un género distinto, disculpable algunas veces y condenable otras, las narraciones realistas van ganando terreno día a día, en forma alarmante. Alarmante, decimos, porque no siempre el autor nos da un libro que se pueda llamar realista. Realismo significa, para la mayoría, un conjunto de descripciones más o menos obscenas, matizadas por el infatigable aditiverio y epilogadas en la sangre y la cárcel...

Pues bien, por sobre toda esa literatura morbosa, surge la obra vigorosa y sana de la señorita Rosalba Aliaga Sarmiento. Hablar de las cualidades sobresalientes

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLOXVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buono: Aires.

que caracterizan la labor de esta joven escritora, sería repetir un elogio muchas veces vertido. En "Mis fantasmas", el libro que nos ocupa, nos brinda diez cuentos cortos que son otros tantos aciertos en su carrera literaria. Mucho nos ha gustado: "El hombre que vendió su alma al diablo", sobre el que parece flotar el espíritu atormentado de Knut Hamsun; "La mujer que quiso ser moderna", una pieza rica en incidencias; "La fuerza ciega", muy emotivo, y "Allá... en la ciénaga", vigoroso y trágico.

Nos encontramos, pues, frente a una escritora de mucho aliento, cuyas obras perdurarán en los anales de nuestras letras.

E. M. de O.

"Nativa"

El número 21 de esta interesante revista criolla, contiene el siguiente sumario: Manuel J. Castilla, portada, "La capilla de San Marcos", óleo; Miguel Martos, "Cuentos andinos"; Victoriano Sillero, Segundo Fernández, Las águilas; Alberto G. Ocampo, La recogida del maíz; J. Díaz Usandivaras, La carreta encajada; Martín Bernal, Los cultores de la raza; J. Ramírez Podetti, Adivinanzas sanluiseñas; Roberto Lehmann Nitsche, Por qué el caburé es el rey de las aves; Pedro O. de María, En el puesto; Héctor O. Hernández, Córdoba; Andrés A. Chazarreta, La flor del pago (música); Martiniano Lieguizamón, El primer poeta criollo; Miguel A. Camino, El Tango; Víctor Sáa, No, no puede ser el diablo; O. Damián Galván, A mi compañero viejo; N. D. Carrión Correa, La misma historia; Hugo Miatello, El gusano de seda; María Elena Domínguez, El árbol; Emilio P. Ibarra, Las chitas; Ismael Navarro Puentes, El vedado; Juan B. Terán, La golondrina y el cerdo; Emilio Solanet, El caballo criollo; Busitis, Bibliografía.

De redacción: Una idea; Doña María Cabrera Castilla de Bolini; Correa; Anécdotas y chistes; Arte argentino; M. J. Castilla; Necrológicas; señor Claudio P. Molina; señor Miguel Camino; señor Alberto B. Martínez; Lo que se dice de nuestros colaboradores: Dr. Enrique Pérez Colman; Last Reason; Vida nacionalista.

Hemos recibido:

A través de Bolivia, por el general José F. Rodríguez.—Edición López. Buenos Aires, 1925.

Cómo gana siempre el caballo del comisario, por Julio A. Quesada.—Edición Valdez. Buenos Aires, 1925.

Revista de Filosofía. Año XI. Número 5. Buenos Aires.

Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino. Año IV. Número 43. Buenos Aires.

Revista de la Cruz Roja Argentina. Año III. Número 25.

El guerrero argentino. Homeno patriótico dedicado a las escuelas hoy acaudaladas argentinas, ejército y armada de la Nación. Libro y cuaderno de la Cruz Roja Argentina. Año III. Número 25.

Guía del lector.—Edición Calpe. Año II. Número 17. Buenos Aires.

Juancho era un hombre fornido. Pocos jornaleros habían como él. Robusto de físico y de espíritu. Un cuerpo hercúleo. De recia musculatura. De movimientos parsimoniosos. Tenía un alma grande que se traducía a través de sus pupilas casi ingenuas, levemente ensombrecidas por el cansancio del cotidiano trabajo.

Su voz era dulce; contradictoria con la tosquedad de su cuerpo. ¿Era un hombre excepcional? Quizá, porque era inteligente. Los hombres de mucho cuerpo, rara vez tienen el cerebro desarrollado. Todas las energías las poseen en los músculos.

Pero Juancho, no. Era fornido como pocos, e inteligente.

Tenía un amplio criterio de la vida.

Decía verdades del peso de sus manoplas. Lefa mucho. Pensaba más. Itefa poco.

Era humilde de condición.

Cuando la campana del taller anunciaba el final de la jornada, Juancho abandonaba su sitio junto a los engranajes y poleas.

Se higienizaba sus manazas que trituraban el jabón. Cambiaba por un saco de brin su blusa ennegrecida por el aceite, ceñía un amplio pañuelo a su cuello recio y se despedía con un:

—¡Hasta mañana, camaradas!

Y todos contestabanle con cariño:

—¡Hasta mañana, Juancho!

Y Juancho se perdía por el dedalo de callejuelas suburbanas, con su paso tardo, lento, de animal cansado.

Llegaba a su casa; besaba a su mujer y sentaba a sus hijos en sus rodillas. Eran fuertes como él los pequeños, y tenían la felicidad reflejada en sus rostros infantiles.

Merendaba luego y hasta que el sol se ocultaba, entreteníase en su jardincito, un pequeño trozo de tierra en el fondo de su casucha, donde cultivaba poéticas flores olorosas y polícromas.

Después de la cena lefa, hasta que

Antes, mucho antes, de que Manco Cápac y su hermana Mama Oello bajasen a este mundo para emprender la regeneración moral de los peruanos y fundar la dinastía de los incas, había en la bella región que recorren los Andes y riegan el Ucayali y el Hallaga, un hombre semidivino, hijo del Sol como Manco, a cuyo poder nadie podía resistirse, pues tenía la facultad de transformar las cosas, y su aliento quemaba como los rayos del astro su padre en un día de verano. Este hombre, en el que tanto había de un dios, se llamaba Wichama.

La madre de Wichama fué la primera mujer que hubo en el mundo. Cuando éste fué creado, el dios Pachacamac puso en él un hombre y una mujer, pero no puso alimentos para que comieran, y el hombre murió de hambre. Comprendiendo su compañera que iba a seguir la misma suerte, alzó los ojos al Sol y llorando exclamó así:

—¡Oh, creador de cuanto existe! ¿Por qué me trajiste al mundo si he de morir de necesidad? No debieras haberme creado, y puesto lo hiciste, pudieras haberme hecho morir en el acto, antes que dejarme aquí, sola y triste, sin hijos que me sucedan. ¡Oh, sol! ¿No tendrás compasión de mí? Mátame con un rayo de los cielos o has que la tierra se abra y me trague, o dame qué comer, ya que me has creado.

El dolor de los humildes

Por MIGUEL GALLUZZO

el cansancio bajaba a sus párpados.

Y esa era su vida de todos los días: la vida monacorde del bucy atado al yugo; del manso caballo que tira del arado surcando las entrañas de la tierra; mirando el futuro incierto con las pupilas cansadas; sintiendo en sus flancos el escarnio de la vida que castiga con ahínco a los humildes. Su vida era como él: humilde y sencilla.

Un día la máquina atendida por Juancho se detuvo. Habíase roto una correa y uno de los trozos de ésta, quedó aprisionado entre los engranajes, imposibilitando su marcha.

Juancho intentó reparar el desperfecto, pero ante el peligro que ofrecía, desistió de ello y avisó a la gerencia de la fábrica.

Llegó el gerente jadeando y gesticulando con sus brazos cortos. Era un hombrecillo rechoncho, de vientre abultado y frente estrecha. A través de los cristales ahumados de sus quevedos, adivinábanse sus ojillos inyectados en sangre.

—¡Caramba, caramba — exclamó, — hay que arreglar pronto esto. Se pierde tiempo y dinero...; tiempo y dinero; cerca de quinientos pesos! ¡Hay que terminar el trabajo en un par de horas a más tardar!

—Avisé al mecánico — respondió Juancho.

—¡Imposible, imposible — exclamó nervioso el gerente, — el mecánico ha salido y no regresará hasta dentro de una hora! ¡Y hay que seguir trabajando! ¡La casa pierde mucho por

cada minuto que la máquina no funciona! ¡Hay que arreglarlo, pronto!

Juancho nada dijo: comprendió que aquellas palabras eran una orden para él. Volvió sobre la plataforma de hierro y se inclinó inspeccionando las enormes ruedas y los engranajes.

Al fin reparó en que había tornillos flojos, y los ajustó. Cambió algunas piezas, compuso la polea e hizo funcionar la máquina. Las ruedas chirriaron por el trozo de correa que había quedado entre ellas.

El gerente se impacientaba:

—Dése prisa, amigo. ¡Que cada minuto es oro! ¡Dése prisa!

Juancho detuvo la marcha. Trepó por la escalera de hierro que cimbró bajo su peso. Se arrodilló junto a las ruedas afectadas, y tomando con unas tenazas el trozo de correa que sobresalía entre aquellas, gritó:

—¡Den marcha con la segunda palanca! ¡Despacio!

Una mano inexperta, tomó la palanca y dió marcha de golpe. La correa saltó con fuerza y Juancho perdió el equilibrio, precipitándose entre los engranajes. Un alarido horrísono, hizo estremecer a todos. Por entre la máquina enorme, chorreó la sangre ennegrecida por el aceite.

El gerente dió un salto y gritó:

—¡Desgraciado! ¡Paren la máquina!

Después volviéndose al capataz le ordenó:

—Traslade el trabajo a la máquina tres y suspenda el que tiene ésta, que no es de apuro.

Y se marchó gesticulando, horrorizado:

—¡Pobre hombre! ¡Pobre hombre!

INTERESA SOLO
A LAS SOLTERAS

Maruja está de novia

POR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y Publicaciones, Rivadavia 1573, Bs. Aires, y en las principales librerías.

Precio \$ 2.00

Llegó a su escritorio y tomando el auricular del teléfono, pidió comunicación con la casa del dueño de la fábrica:

—¡Hola..., hola!... ¡Ah!... Buenas tardes, señor!... el trabajo estará listo para las seis... Hemos trasladado el trabajo a otra máquina porque un obrero sufrió un accidente en la que estaba funcionando... Si, señor..., pierda cuidado, señor... ¡Hasta luego, señor!...

Colgó el tubo y abriendo un gran libraco lleno de números, se dispuso a enfrascarse en sus eternas operaciones, pero se detuvo escuchando, impresionado. De arriba llegaba un rumor extraño, confuso, doloroso. Eran los compañeros de Juancho que lloraban. Y sus gemidos parecían amenazas.

Los héroes de la fantasía

WICHAMA

Apíadose el Sol ante aquellos lamentos, y descendiendo hasta donde la mujer se hallaba, la consoló, le enseñó a buscar raíces alimenticias y le prometió concederle un hijo para que estuviese menos sola. En efecto, un día, mientras buscaba raíces, sintióse la primera mujer fecundada con los rayos del Sol, y a los cuatro días tuvo un hijo.

Ocurrió entonces que Pachacamac, que era hijo del Sol, se llenó de cólera contra su padre por haberse metido en tan terrenales aventuras, y con la mujer porque había adorado a su padre y no a él, que era su verdadero creador; y para vengarse a un tiempo de ambos, cogió al recién nacido y lo despedazó, esparciendo por la tierra sus pedazos, después de haberla preparado como para hacerla sementera. Y una siembra fué, en efecto, porque donde cayeron los huesos nació yuca y otras plantas de raíz comestible; donde fueron arrojados los dientes, creció maíz; y de los pedazos de carne produjéronse legumbres y árboles frutales. Desde entonces abunda el alimento en el mundo, y hay que reconocer que los hombres se lo deben a Pachacamac.

Pero la infortunada madre, cuando vió que su hijo había sido asesinado, se llenó de dolor y acudió nuevamente al Sol en busca de consuelo. Entonces el Sol preguntó a la mujer si guardaba algún recuerdo del niño, y como ella contestase que conservaba el cordón umbilical, se lo hizo traer, lo animó y le dió otro hijo, al que ella puso por nombre Wichama.

Este segundo hijo de la primera mujer era, como hemos dicho, fuerte, invencible. Creció muy de prisa, y apenas fué adolescente, se dedicó a viajar de oriente a occidente, como su creador el Sol. Nunca hubiera tenido tal capricho. No bien se ausentó del país, cuando Pachacamac, furioso, asesinó a la madre y ordenó a las aves de rapiña que la devorasen. Sólo quedaron los huesos y el pelo, que el enfurecido dios enterró en la playa. Después, Pachacamac se entretuvo en crear toda una nación de hombres y mujeres, e instituyó "uracas" o jefes a quienes puso en autoridad, extraordinariamente respetada por el pueblo inca.

No es difícil imaginar la ira de Wichama al regresar de su viaje y

descubrir que su madre había sido muerta. Ordenó a los hombres creados por Pachacamac que buscasen sus huesos y se los trajesen, y juntándolos, convirtió el esqueleto en el cuerpo de una mujer.

La madre así resucitada y el hijo concertaron entonces la manera de vengarse del furibundo Pachacamac, pero éste, que temía el poder de Wichama, antes de sufrir las consecuencias de su cólera prefirió quitarse la vida arrojándose al mar, en el sitio donde todavía pueden verse las ruinas de un templo erigido en su honor. Wichama entonces encolerizóse más que nunca, y con su aliento encendió el aire y abrasó los campos. Todavía esto fué poco para desahogar su furor, y creyendo a los habitantes del país cómplices de Pachacamac, pidió al Sol que los convirtiese en piedras. Esta súplica fué atendida, pero no transcurrió mucho tiempo sin que tanto el Sol como Wichama comprendieran que el castigo había sido excesivo, y para atenuarlo, concedieron a los "uracas" o caciques el privilegio de surgir entre las demás piedras, ya en la tierra, ya en el mar, y de ser reverenciados y hasta adorados.

Desde entonces, hay rocas en las playas y arrecifes cerca de ellas. Son los "uracas", tardía y parcialmente indultados por Wichama y el Sol del castigo impuesto por su complicidad con Pachacamac.

Para la gente de campo

LA LUCHA CONTRA LA "PULGA" O "PULGUILLA" DE LAS PLANTACIONES DE TABACO

La "pulga" o "pulguilla" del tabaco (*Epitrix parvula*) se encuentra en todas las zonas tabacaleras de la República. Ocasiona sensibles pérdidas en Misiones y en Tucumán, serias pérdidas en Corrientes y de excesiva gravedad en Salta.

La larva se alimenta en las raíces de la planta de tabaco; el insecto adulto que se presenta bajo la forma de un coleóptero negro, pequeño, sumamente ágil, se alimenta con las hojas de tabaco que perfora con una infinidad de agujeros que las hacen completamente inutilizables.

El ataque se efectúa desde abajo hacia arriba, a medida que el insecto sale de tierra. Es posible, operando desde los comienzos, destruir la "pulga" por completo, o por lo menos, limitar los perjuicios en tal forma que no se halle comprometido el valor de la cosecha.

El remedio más eficaz es la pulverización sobre las plantas atacadas, de una mezcla constituida por un kilo de verde de París por cada cinco kilos de arseniato de plomo (en polvo).

Una plantación recientemente establecida puede ser tratada eficazmente con una dosis de tres kilos de esta mezcla por hectárea. Cuando los tabacos han alcanzado un mayor desarrollo, la cantidad de insecticida (en polvo) que debe emplearse será aumentada hasta seis kilos.

Es preferible emplear el insecticida en polvo, cuya aplicación se hace más fácil si se mezcla con una materia inerte que aumente su volumen, pero que debe ser fácil de esparcir. Puede emplearse con este objeto ceniza de madera bien tamizada. Esta mezcla se hace por partes iguales en volumen.

Se debe emplear un pulverizador poderoso, en lo posible, construido especialmente para el empleo del arseniato de plomo y operar en tiempo de calma, de mañana, antes que el rocío se haya evaporado. En estas condiciones se efectúa un esparcimiento uniforme y se obtiene una adherencia casi perfecta.

En las zonas tabacaleras de la Argentina, donde los rocíos son poco abundantes, puede resultar conveniente recurrir a las pulverizaciones líquidas, utilizando una solución que contenga un kilo de la mezcla arriba indicada en trescientos litros de agua. Esta solución debe agitarse constantemente.

La eficacia del tratamiento depende: 1.º de su aplicación oportuna (que actúe desde el comienzo del ataque), y 2.º del cuidado con el cual se aplica (operar de arriba hacia abajo, rápidamente, sin dejar de tratar algunas hojas).

En plantas ya desarrolladas se podrá, en los casos de ataque limitado a las hojas bajas, tratar solamente la mitad inferior de la planta; este método que puede representar una pequeña economía de insecticidas, deja subsistir un cierto riesgo.

Renovar el tratamiento así como se constata una nueva invasión; durante el período de vegetación las plantaciones de tabaco son atacadas por las "pulgas" provenientes de las larvas que han invernado y por las provenientes de otras dos generaciones sucesivas.

Vigilar particularmente las márgenes de las plantaciones por cuanto la invasión puede provenir de los campos vecinos que tengan otros cultivos y, con mucha frecuencia, de las parcelas dejadas sin cultivar.

La limpieza de las tierras destinadas a las plantaciones de tabaco, así como de sus alrededores, puede contribuir en una amplia medida, a la eliminación de la "pulguilla"; por el contrario, el abandono de los residuos de una cosecha de tabaco, sin enterrarlos cuanto antes, es el medio más seguro para asegurar la permanencia de la "pulguilla" permitiendo a las larvas subsistir durante el período de invierno.

La "pulga" ataca con frecuencia los almáccigos. Estos últimos pueden protegerse por medio de pulverizaciones de la mezcla indicada (en polvo) a razón de aproximadamente trescientos gramos por cada cien metros cuadrados de almáccigo. Como en el caso de las plantaciones, es a veces preciso renovar el tratamiento.

En los almáccigos, como en las plantaciones, el medio de combate más eficaz contra la "pulguilla" es la limpieza; quitar de los alrededores toda vegetación inútil. La desinfección de los mantillos por la formalina o por el calor destruye las larvas que han podido sobrevivir durante el invierno y se puede evitar las invasiones por medio de telas livianas que admitan la mayor cantidad de luz y que se coloquen sobre cuadros.

El verde de París es un artículo que puede fácilmente conseguirse en plaza.

En lo que respecta al arseniato de plomo es preciso precaverse contra los arseniatos baratos. Exijase la garantía de

que contenga por lo menos 30 % de óxido arsenioso del cual no haya más de 1 % soluble en el agua. En caso de existir una mayor proporción de óxido soluble será fácil quemar las hojas.

No hay que esperar que la "pulga" haga su aparición para obtener los insecticidas; será preciso tener siempre en stock una cantidad suficiente para hacer frente a las primeras necesidades.

El verde de París y el arseniato de plomo de buena calidad se conservan, por decirlo así, indefinidamente, y lo que no se utilizara en una campaña podrá ser empleado al año siguiente.

Estos productos son venenos peligrosos que deben manipularse con todas las precauciones necesarias para evitar intoxicaciones. Deberán tenerse alejados lo más posible, especialmente el arseniato de plomo en polvo por su color blanco, de los productos comestibles, donde no estén al alcance de los niños y de las personas sin experiencia.

Será preciso prohibir el acceso de las gallinas en las plantaciones tratadas ya sea para combatir la "pulga" o el marandová.

CURA DE LA LOMBRIZ EN LOS LANARES

Se deberá dar a los animales, en ayuna,

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alyear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 9819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 ½
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6337

gosta y la forma en que ésta viene desarrollándose.

Concordante con ello, y a fin de conocer el estado actual de la invasión que abarca una extensa zona del país, como asimismo de las perspectivas que ofrecen las corrientes invasoras en su constante avance hacia la región de los cereales, ha pedido informes al jefe de la división de la Defensa Agrícola, señor Varona, y después de oída la información circunstanciada producida por este funcionario, ha resuelto que la mencionada división reitero con carácter imperativo las órdenes impartidas al personal destacado en el interior, en cuanto se refiera a la mayor intensificación posible en los trabajos, sobre todo contra los desoves y la mosquita, porque en esa forma se aminora la lucha contra la saltona, en cuyo estado, como se sabe, la langosta ofrece los mayores peligros.

Contemplando esas mismas informaciones y teniendo en cuenta la excelencia de los resultados que se obtienen con las líneas fijas de barrera, mediante las cuales es perfectamente factible aislar las zonas afectadas de las indómitas, el señor ministro ha dispuesto también generalizar esas líneas, y hacer así más eficaz la lucha contra la plaga.

Este propósito será fácil de realizar, dada la abundante cantidad de barrera con que cuenta la Defensa Agrícola, con las adquisiciones efectuadas últimamente de ese material.

DESTRUCCIÓN DE VIZCACHA Y HORMIGA

La División de Defensa Agrícola ha dado orden terminante a las comisarías seccionales para que inicien una enérgica campaña contra esas plagas, que, en forma alarmante siguen difundándose debido

Leyendas guaraníes

POR

ERNESTO MORALES

EN este libro, el alma de la vieja raza guaraní florece en forma de narraciones llenas de color legendario y emoción dramática.

Obra única en su género, de ella puede decirse que, por primera vez en nuestra literatura, se da vida artística a tradiciones que hasta ahora sólo habían interesado a los eruditos.

PRECIO: \$ 2.50

En todas las librerías

Paseo Colón N.º 974, debiendo, al hacer el pedido, adjuntar en carta certificada el importe en giro a la orden del Jefe de la División de Defensa Agrícola y estableciendo en el mismo la dirección exacta de la estación del ferrocarril porque quieren que se les envíe. No se aceptará ningún pedido por menos cantidad que un tambor de 25 kilos y el precio de \$ 16.80 % se mantendrá hasta el 31 de diciembre del corriente año.

REPRODUCCIÓN DEL PEJERREY

Se deberá colocar la hembra, perpendicularmente, haciendo presión sobre el oviducto, para que salgan suavemente los huevos, los que se recogerán en una palangana con un poco de agua, en la que en igual forma se presionará el macho para que suelte el líquido fecundante, dejando el todo por espacio de una media hora, después de haberlo agitado con un palito. Los alevinos nacen entre los 10 y 12 días según la temperatura ambiente y deben colocarse dentro de un tanque y que corra continuamente el agua, colocando una malla muy fina en el desagüero.

EL PIOJO DEL REPOLLO

Cuando es numeroso y cubre las plantas en masas compactas, es preciso pulverizar con mucha fuerza para que el insecticida llegue al que está debajo de otros pulgones. En gran escala se hace imposible destruir todos los pulgones y sólo puede reducirlos en cantidad, de modo de permitir que los repollos formen cabeza.

Para la pulverización se recomienda el jabón de aceite de pescado a la dosis de un kilogramo por 85 litros de agua, o bien la solución de tabaco comercial, que se emplea al 1 por ciento, cuando contiene cuarenta grados de nicotina, y a la cual se agrega 5 kilogramos de jabón amarillo por cada 1.000 litros.

Para la pulverización es necesario emplear una bomba de fuerte presión.

EN LA INDIA AUMENTA LA EXTENSIÓN DE LAS SEMENTERAS DE LINO

Según un cable recibido por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, del Instituto Internacional de Agricultura, la superficie sembrada con lino en la India, en 1925, es de 3.845.000 acres, aproximadamente. Esto equivale a un aumento de 10 por ciento sobre el primer cálculo de 1924, que fué de 2.575.000 acres. Durante los últimos diez años, el primer cálculo ha correspondido, término medio, al 80 por ciento del cálculo final de la superficie. El año pasado, el cálculo final de la superficie bajo cultivo fué de 3.730.000 acres.

Estas cifras indican que en la India, a pesar de la cosecha pobre de 1924, continúa aumentando la extensión de la superficie cultivada con lino.

El año pasado, todos los principales países productores de lino, aumentaron la extensión de sus cultivos, pero las condiciones desfavorables de desarrollo que prevalecieron en la India y en la República Argentina, redujeron la producción mundial, de manera que ésta sólo superó en 67 por ciento a la de 1923.

En la Argentina se constató en 1924 un aumento de extensión bajo cultivo de 14 por ciento en relación al año 1923, en los Estados Unidos el aumento fué de 63 por ciento, en Canadá de 102 por ciento y en la India de 10 por ciento.

por medio de un embudo de vidrio, con tubo de goma, una solución de sulfato de cobre al 1 %, a las dosis siguientes: para corderos de 30 kilogramos, 90 cent. cúbicos; de 35 kilogramos, 105 cent. cúbicos, y para animales de 40 kilogramos en adelante, 120 cent. cúbicos. Es conveniente repetir esta toma, después de una semana, y efectuar la solución del sulfato de cobre (100 gramos) en el agua (10 litros), en un recipiente de vidrio. Los animales deben colocarse en campo alto, de pastos tiernos o darles, si es posible, un suplemento de alfalfa seca o cortada de un día para otro y agua de jagüel o pozo, cercándose las lagunas, arroyos y cañadas y quemando los animales muertos.

LA LUCHA CONTRA LA LANGOSTA

Preocupa al Ministro de Agricultura, don Emilio Mihura, la lucha contra la lan-

a la poca preocupación de los pobladores del interior que no las destruyen, con grave perjuicio de sus intereses y afectando a los vecinos. El sulfuro de carbono es para este trabajo un elemento de gran valía y la Defensa Agrícola lo proporciona al precio de costo a todo el que lo solicite o sea a razón de \$ 16.80 % el tambor de 25 kilos y se despacha con flete a pagar en destino por cuenta de los solicitantes.

Pueden estos dirigirse por pedidos a las comisarías de la Defensa Agrícola en el interior, ubicadas en La Plata, Bahía Blanca, Norberto de la Riestra, Chivilcoy, Pergamino, Haedo, Tigre, Resistencia, Santa Rosa, San Luis, San Juan, Mendoza, Córdoba, Villa María, Marcos Juárez, Río IV, San Francisco, Tucumán, Paraná, Gualeguay, Concordia, La Rioja, Catamarca, Rosario, Santa Fe, Rafaela, Salta, Jujuy, San Urbano, Corrientes, Pasadas, Formosa y Santiago del Estero y a la casa central,

CON ÉXITO FUE ESTRENADA EN EL LICEO "MENTIRAS CONVENCIONALES"

Un título demasiado amplio y que no responde del todo a su trabajo, ha escogido el conocido periodista y crítico teatral, don Emilio Bastida, para su comedia en tres actos, estrenada recientemente en el Liceo por la compañía de Angelina Pagano.

Posiblemente el autor ha querido demostrar, una vez más, que los apóstoles son tales y se mantienen fieles a sus teorías mientras la dureza de la realidad no provoca el despertar egoísta de su propio dolor. Es el caso del sociólogo ateo de "Mentiras convencionales", que lucha por imponer la libertad en todos los órdenes, hasta en el sentimental y frente a la deshonra de su hija, seducida por su discípulo, olvida sus convicciones y reacciona, como si toda la vida hubiera pensado distinto.

La comedia del señor Bastida es un poco vaga en su sentido filosófico, pero tiene dos actos muy teatrales, bien escritos y sería difícil encontrar las fallas del punto de vista de la construcción escénica, ejecutada con pericia de viejo conocedor de los recursos. El tercer acto, breve y constituido casi por una sola escena, en que muere la protagonista, desvió un tanto la expectativa dramática que se entreveía en los anteriores. Acortado ese acto, llegaría más al público, el que, sin embargo, aplaudió la labor del escritor, prodigándole largas manifestaciones al final.

La señora Pagano encarnó con gran justicia su papel de Haydée, agradando mucho su trabajo. Lo mismo puede decirse de los actores Fregues y Pellicciotti, correspondiendo también nombrar a la graciosa actriz señorita Battaglia, que se lució en su rol de sirvienta francesa.

SE ESTRENÓ, EN EL MARCONI, "LA LEY DEL CORAZÓN"

No es la primera vez que se lleva al teatro el divorcio, cuestión siempre de actualidad para nosotros, por haberse presentado al Congreso por centésima vez un proyecto que espera y esperará quien sabe cuántos años el respectivo despacho... El tema tiene, desde luego, y por sí mismo, mucha teatralidad; pero para darle interés no basta constituir el escenario en un estrado donde se debate la cuestión con energía y una especie de polémica vibrante corra a través de las escenas y culmine al final a favor de la separación de los cónyuges en algún episodio decisivo, siempre fácil de hallar.

Los señores Folco Testena y Francisco Collazo, son divorcistas y como hasta ahora el divorcio no se ha convertido en ley, resuelven que la protagonista de su obra siga los dictados del corazón hasta que llegue la legislación salvadora.

Como se ve, nada se aporta de nuevo en ideas al viejo tema y es necesario agregar que tampoco la pieza ha sido realizada con otra intención que la de un alegato escénico, logrado en parte.

Empero, la vivacidad de las escenas, los diálogos, algunos interesantes y movidos, dan a la comedia cierto valor que corresponde reconocer.

El público no se convenció de la tesis sustentada por los autores, quizás porque la interpretación, la noche del estreno, un poco arrastrada, hizo perder algunos efectos teatrales en los que posiblemente confiaban aquellos. Sin embargo, aplaudió y llamó a los autores.

Destacó en su papel de abogado el actor José Gómez, bien secundado por las actrices Teresa Lacanau, Lagos y actor Mazzilli.

APOLO

Ya no podemos decir si se ha estrenado o se estrenará algún día "La costurera que dió aquel mal paso", pieza de Mortens y De Rosa, que siempre que preguntamos en los dominios de Vaccarezza nos dicen: "Esta semana". Los autores deben sufrir una especie de agonía inquisitorial... Sería curioso que después resultara un largo éxito.

"EL ORGANITO", DE ARMANDO Y ENRIQUE DISCÉPOLO, EN EL NACIONAL

La influencia que desde hace algún tiempo viene ejerciendo en nuestra literatura la producción de los autores rusos contemporáneos, ha dado un nuevo frato. La obra de los hermanos Discépolo, estrenada últimamente en el Nacional, está evidentemente inspirada en la nueva escuela, que no es otra cosa que una reversión al naturalismo, pero no un naturalismo como el francés, ya pasado de moda y que tenía como fundamento de sus realizaciones estéticas la fujuria y la gula, sino el naturalismo de la sencillez y de la miseria, que escarba en las clases humildes de la sociedad para extraer de ellas los tipos representativos de la degradación y el dolor.

No tenemos nada que objetar a "El organito", en lo que se refiere a la observación de tipos y costumbres. El ambiente en que actúan los personajes de esta pieza, está pintado con toda fidelidad y desde este punto de vista puramente objetivo, la obra de los hermanos Discépolo es un gran acierto, que hace de ella una de las

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSA-HUMORISMO

más interesantes de la actual temporada del género chico nacional.

Pero creemos que a la simple presentación de esta clase de tipos, debe agregarse algo más que no sea la descarnada pintura de los rasgos simplicísimos de su psicología, algo que aunque no sea moraleja, por lo menos insinúe en el espectador un comentario, una emoción, una sugestión que sobrepase la impresión puramente visual, que sólo resuelve un problema técnico, sin darnos un logro artístico.

Con todo, "El organito" merece elogios, porque se destaca netamente de la trivial producción sainetera, a base de sensiblerías o compadraduras y pasa a estudiar otros aspectos de la vida popular, más interesantes y desconocidos.

La compañía del Nacional dió una interpretación ajustada y eficaz a la pieza de los hermanos Discépolo. Merece especial mención la labor de Mangiante, que encarnó el papel del protagonista con esmero y acierto. También estuvo muy bien la Catá como característica y correctos los demás.

"El organito" será seguramente una pieza que ha de figurar en el cartel durante muchas noches.

LA NORMALIDAD VUELVE AL SARMIENTO

El notable éxito alcanzado por la pieza de Julio F. Escobar "Aladino o la lámpara maravillosa", alteró el orden regular de los sucesos en este teatro, donde se tenía por costumbre estrenar los viernes, casi con matemática regularidad. Afligidos por este cambio en las costumbres de la casa y posiblemente un poco contrariados, se vengaron con la preparación de nuevas obras como para tener un stock disponible para en cuanto lo permitan las circunstancias. En la lista, que es larga, hemos visto figurando en primer término una pieza de Agustín Remón, titulada "El loco Benítez", y otra de Pebro Benjamín Aquino, denominada "El chauffeur de la señora".

Con estas piezas emprenderá la compañía de los hermanos Ratti la revancha de los estrenos.

TODO ESTA IGUAL

"Nihil novum in Maipo", que traducido al lenguaje vulgar significa que las revistas "Las alegres chicas del Maipo" y "Me gustan todas" son los fenómenos de la temporada. No puede decirse de este teatro sino que está siempre muy concurrido y que las dos revistas que figuran permanentemente en el cartel, siguen con éxito su viaje hacia la eternidad.

COMO EN EL TELÉFONO

Ha ocurrido en el Florida lo que suele acontecer a los abonados telefónicos. Repiten cien veces el clásico "Hola... señorita" y continúan repitiéndolo sin lograr la comunicación. En el Florida no han conseguido la comunicación todavía y así, después de las cien representaciones de la revista de ese título, continúan repitiendo la llamada con gran agrado del público.

Acompaña en el cartel a "Hola... señorita" la otra revista titulada "Y tenía un lunar". Con estas dos piezas van defendiendo holgadamente su temporada los elementos que integran la compañía del Florida.

"POCAS GANAS", DE GONZÁLEZ CASTILLO Y E. COLLAZO, EN EL BUENOS AIRES

Si no recordamos mal, el señor González Castillo es el introductor del cabaret en el teatro. Tuvo un gran éxito con su primer tentativa, la que después fué imitada por casi todos los saineteros nacionales, hasta tener su culminación con las producciones del señor Alberto Vaccarezza, a tal extremo que no se concibe un sainete de Vaccarezza sin su poquito de cabaret, como tampoco un embaret de sainete sin su poquito de Vaccarezza.

El pecado original, que como todos los de esta índole lo único que tienen de malo son su repetición y sus consecuencias, ha vuelto a tentar al señor González Castillo, probablemente en el apremio de escribir rápidamente una pieza. Ha caído con toda la inocencia de un seminarista, pecando exactamente como la primera vez. No un progreso, ni un poco más de picardía, ni siquiera un pequeño desenfado, y eso a pesar de la colaboración del señor Collazo, que pareciera conocer a fondo las sutilezas de la psicología, lógica y ética del cabaret.

"Pocas ganas" es un sainete que no deja ninguna de volverle a ver. Trivial y adocenado en lo que los autores considerarán su argumento está desarrollado con personajes que ya han desfollado por todos los sainetes del género y se da el caso notable de que si el señor Vaccarezza imitó en un principio al señor González Castillo, ahora el señor González Castillo imita al señor Vaccarezza.

No hemos encontrado en toda la obra nin-

gún pasaje que nos permitiera justificar un elogio. La figura literaria del señor González Castillo no aparece por ninguna parte, y únicamente se advierte en alguno de los cuadros la presencia de la gominá y los guantes de su colaborador.

Disculparíamos al señor González Castillo este desliz, si hubiera llevado a la escena alguna novedad o primicia de la vida del cabaret, cediendo a insinuaciones llegadas hasta él desde Europa por intermedio de algún viajero experto, pero la única novedad que puede advertirse es un tango, y un tango es, a estas alturas, muy poca novedad.

Los elementos de Muñio y Alippi hicieron lo posible por dejar un buen lugar a los autores del bodrio. Consiguieron hacer aplaudir todo lo que no correspondía a los firmantes de la pieza, es decir, la interpretación y el tango. Así, el éxito de este estreno es un éxito personal de la señora Faluggi y de los que la acompañaron en escena.

RISAS Y LAGRIMAS

Recordamos vagamente habernos ondulado dulces y armoniosamente, allá en los jay! lejanos días de nuestra estúpida juventud, a los acordes de un vals melodioso y lánguido que con ese título depositaba en nuestro oído un elixir de suaves emociones, que nos ponía en circunstancias propicias para deslizarse al de nuestra pareja de baile alguna sutil y galante cursilería. Risas y lágrimas vuelven ahora a nosotros, recordando aquellos felices tiempos en los que la raya del pantalón constituía una de nuestras más serias preocupaciones, a pesar de tener que aceptar la colaboración de cuatro o cinco amigos para arriesgar la más modesta redoblona.

Pero, ¿a qué viene todo esto? El título nos lo ha sugerido la facilidad con que la compañía de Concha Olona pasa de lo festivo a lo dramático. Ayer no más, "La venganza de don Mendo" y "Rositas de olor", nos hacían ver la vida del color de estas últimas, y después, bruscamente, "El alma es mía" y "La mujer X" nos estremecen los nervios con impresiones completamente contrarias a una buena digestión. No en balde figura una mujer al frente de la compañía, cuya versatilidad es ya proverbial. Y es de notar que tanto en un género como en otro, la Olona triunfa con éxitos rotundos.

"NI UNA PALABRA MÁS"

En el Avenida, teatro de tradición española y saludable, a punto de que no hace mucho actuaba en él una tiple llamada Salud Rodríguez, acaba de presentarse un nuevo conjunto de revistas, con la pieza cuyo título corresponde al epígrafe y "Lluvia de oro", dos revistas de los señores F. Battistella y J. Gil Montero, con corcheas, fusas y semifusas de los maestros Terés y Payá.

El elenco que nos ocupa está formado por los siguientes elementos artísticos: Rosario Chinchilla, Carmen Manrique, María Rando, Adela Rodrigo, Alcira Rossi, Nieves Buscaglia, Sara Agüero, María Navarro, María E. Morelli, Cristina Blay, Amelia Díaz, Dora Espinosa, Margarita Poncela, Violeta Vázquez, Carmen Fanelli, María Mandred, Leonor Barry, Olimpia Rogero, María Poggi, Adolfo Calcagno, Luis Sperandio, José Durán, Enrique Rando, Ismael Rodrigo, Tito King y Juan Buscaglia.

Nada podemos adelantar respecto a la acogida dispensada por el público, por cuanto esta noticia ha sido elaborada en momentos en que se producía el debut y estrenos.

Prometemos formalmente expedirnos en otro número.

BELTRAN ESTRENARÁ EN EL NACIONAL

El conocido autor Oscar R. Beltrán, que tiene dadas varias piezas en un acto al teatro criollo, acaba de leer al empresario Carenavallo su última producción, "El daño", que causó excelente impresión y fué aceptada sin reparos.

"El daño" es una pieza serrana muy bien realizada, según se nos informa, y que determinará un triunfo a su autor, quien por primera vez llega al escenario del Nacional, teatro que consagra o poco menos a los autores del género chico. Es de esperar, pues, que se cumplan los vaticinios y que el simpático Beltrán logre un éxito duradero.

CAMILA QUIROGA SE BENEFICIA

Para el jueves se ha fijado la "serata d'onore" de la primera actriz del Ateneo, Camila Quiroga, cuya temporada en el flamante escenario de la calle Cangallo ha sido auspiciada por el favor del público.

Con tal motivo, se estrenará "La virtud sospechosa", comedia en tres actos del gran dramaturgo español Jacinto Benavente, primicia concedida por el autor de

"Los intereses creados" a la distinguida comediante argentina, por intermedio de su representante, don Luis Perotti.

LOS MILAGROS DE CASAUX

Nadie hubiera imaginado que la pieza "¡Qué suerte la de Bachicha!" resistiría a la acción del tiempo... en otros términos, a un cartel de más de dos semanas. Los cronistas, la noche de su estreno, pronosticaron diez representaciones, que es lo menos que puede tener una pieza en tres actos no protestada por el público. Pero Casaux, con su prolija y brillante interpretación del genovés protagonista, impuso la pieza y esta es la hora en que, si no se ha venido abajo de golpe, todavía sigue dándose...

Se explica así que aún no conozcamos "El sabio de la familia", comedia de Fernández Arias e Hicken, llamada a suceder a "¡Qué suerte la de Bachicha!" en el cartel.

LA COMPAÑÍA DE VILLAESPEA

Ha debutado en el escenario del Argentino, la compañía española de dramas y comedias que dirige el aplaudido poeta andaluz Francisco Villaespea, cuyas conferencias y recitales en el Cervantes atrajeron mucho público y despertaron verdadero interés.

"La leona de Castilla", ya conocida del público porteño, ocupó el cartel del espectáculo inicial, provocando largas manifestaciones de aprobación. El elenco que trae el autor de "El alcázar de las perlas", puede calificarse de discretísimo.

Como novedades para nuestro público, esta compañía estrenará "Aben Humeya", "Bolívar" y "La maja de Goya", todas del poeta Villaespea.

BLANCA PODESTÀ SE VA

La popular actriz argentina, después de largos meses de actuación en el Smart, pone término a su temporada, que desarrolló sino brillantemente como en la panda, con el apoyo del público que la sigue, cualquiera que sea el teatro en que trabaje.

En rigor de verdad, habría que poner muchos reparos, del punto de vista artístico, a las obras estrenadas por Blanca en este año, ninguna de las cuales logró un triunfo en ese sentido.

La compañía dará algunas funciones en Bahía Blanca, en cuyo teatro municipal está anunciada el debut para mañana.

COMEDIA

Algunas novedades debemos anotar en esta sala. La graciosa tiple cómica Rosario Agüeda, se ha despedida de la compañía y del género español, para ingresar al teatro criollo, que, desde luego, conquistará una figura harto prestigiosa y de valía.

A la Agüeda le reemplazó la tiple Laura Núñez, que se ha incorporado al elenco de la Comedia.

Continúa en el cartel, y para largo, la fantasía "A. E. I. O. U.", de Padilla, que gusta cada vez más, y con justicia, pues es de las obras mejor presentadas y mejor hechas de la temporada.

Se ensaya "El collar de Afrodita", de Marquina y el maestro J. Guerrero, que la compañía de Losada estrenará en breve.

GRAND SPLENDID

Continúa desarrollando con gran éxito su temporada, esta grandiosa sala, donde se exhiben las mejores películas de la industria cinematográfica. Públicos selectos, constituidos en su totalidad por las más prestigiosas familias porteñas, se dan cita todas las noches en este hermoso cine.

CAPITOL

Ha de atraer numeroso público distinguido, el programa confeccionado por la empresa para la semana en curso, en el que figuran notables producciones que son esperadas con gran interés.

CORREO TEATRAL

Pañolito.—En la calle Corrientes, a la altura del Empire, hemos encontrado un diminuto pañuelo blanco, bordado, perfumado y húmedo. Suponemos que la propietaria sea una aristocrática rubiecita sentimental, que ha llorado ante las dolorosas peripecias de una película norteamericana y que en su romántico delirio no se dió cuenta de que el pequeño depósito de sus lágrimas estaba desprendiéndose de su pulsera de oro. Tenemos el pañolito a disposición de la que lo logre convencernos de que es su dueña, a la que daremos también la propiedad de nuestro sensible corazón, que hemos envuelto deliberadamente en el susodicho pañuelo. Si esta hipótesis es un ingenioso fruto de nuestra imaginación y el pañolito pertenece a una mucama analfabeta que se hiciera leer este aviso, la interesada sólo tendrá opción al pañuelo.

H. G. M.—No tenemos palabras para comentar su comedia, pero la Real Academia Española acaba de dar a la circulación una novísima que, aunque un poco rara, le queda como medida: "Macanero".



"OBRAS SON AMORES..."

y no buenas razones", dice, acertadamente, el adagio. - El

**POLVO
GRASEOSO LEICHTNER**

siguiendo el refrán, demuestra, con hechos, la conveniencia de su empleo y la bondad de su clase; tanto porque muchas de sus cajas contienen cupones indicadores de **una rica alhaja como obsequio** (algunos de cuyos diseños reproduce el grabado), como porque su calidad insuperable y sus características esenciales, le convierten en el más eficaz elemento de tocador para aclarar y embellecer el cutis femenino. - Compre una caja, pruébelo y tiene la suerte.

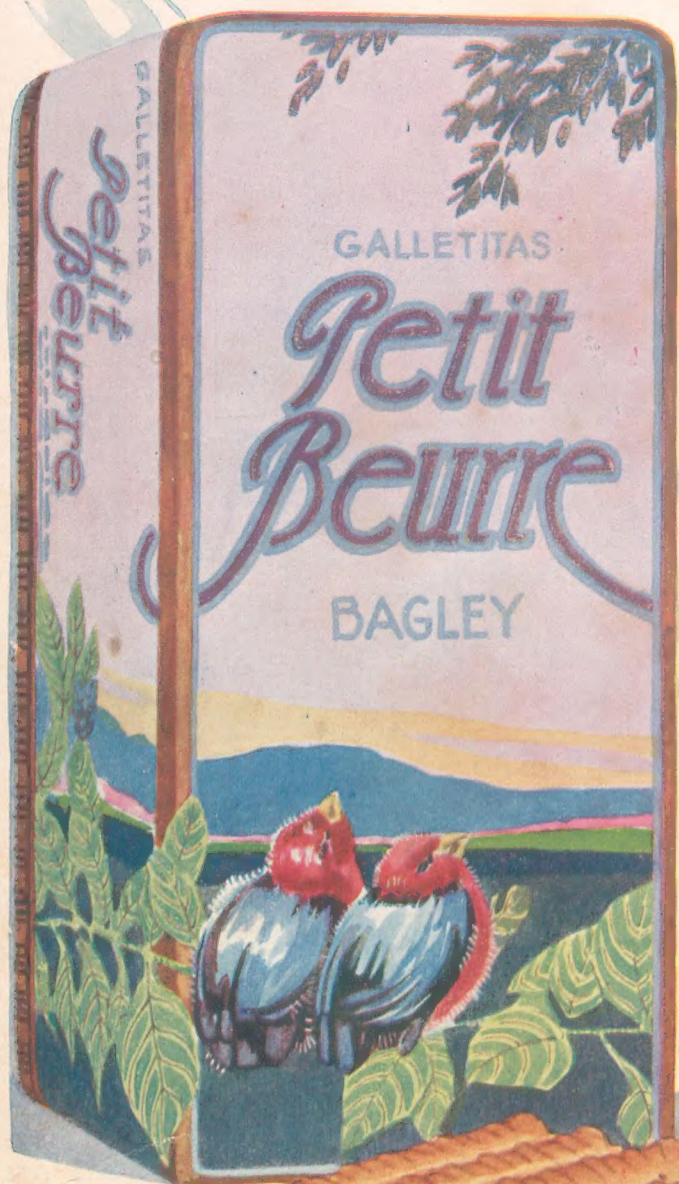
PERFUMERIA MENDEL

En Buenos Aires:
calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario Santa Fe:
calle ENTRE RIOS, 864



Galletitas MAITRE D'HOTEL

Lo más exquisito que puede pedirse en vainillas finas. Esmeradamente elaboradas con harina flor, manteca pura, huevos frescos y azúcar refinada. Es algo muy delicioso, sano y nutritivo. Especial para el te con leche y chocolate.



El orgullo de todo gran productor de galletitas *es elaborar un buen PETIT BEURRE*

Esto parece fácil. Pero no lo es sin embargo. De ahí la íntima satisfacción que se siente cuando se produce uno bueno.

Bágley está orgulloso de su actual PETIT BEURRE. Son deliciosos, quebradizos. Deleitan el paladar. Haga servir el te de la tarde con PETIT BEURRE. Preséntelos en cualquier ocasión, visitas, etc. Trate de conseguirlos fresquitos.

*En venta en todas las despensas
y almacenes*

GALLETITAS *Petit Beurre* BÁGLEY

